

SOCIO-HISTORIA DEL
BARRIO
Y SUS VIOLENCIAS

ESTUDIOS DE GÉNERO, VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD SOCIAL
EN SEIS COLONIAS DEL SUR DE TORREÓN

Erika I. Soto Villalobos (coordinadora)

Gerardo Arellano García

Aretzy Gallegos Favela

Matías González Díaz

Miriam Janeth González Quintana

Leslie Sánchez Escobar

SOCIO-HISTORIA DEL BARRIO Y SUS VIOLENCIAS

Estudios de género, violencia y vulnerabilidad social
en seis colonias del sur de Torreón

Erika I. Soto Villalobos

Gerardo Arellano García

Aretzy Gallegos Favela

Matías González Díaz

Miriam Janeth González Quintana

Leslie Sánchez Escobar

Centro de Estudios Interdisciplinarios y Desarrollo Integral
de La Laguna A.C./Indesol/Amanuense Editorial
Torreón, Coahuila, 2013

Socio-historia del barrio y sus violencias. Estudios de género, violencia y vulnerabilidad social en seis colonias del sur de Torreón

Primera edición: diciembre 2013

© Erika I. Soto Villalobos

© Gerardo Arellano García

© Aretzy Gallegos Favela

© Matías González Díaz

© Miriam Janeth González Quintana

© Leslie Sánchez Escobar

Germán A. Cravioto Batarse

Ruth I. Castro Parada

EDICIÓN

César E. Aguilar Ramírez

Kim Wong Borjas

Édgar I. Llanas Gallardo

CORRECTORES ASISTENTES

Luis García González

DISEÑO DE PORTADAS Y CUIDADO DIGITAL DE IMÁGENES

Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social empero, la SEDESOL no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo.

Todo el material puede ser reproducido total o parcialmente citando la fuente original. El contenido de cada uno de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Impreso en México.

PREFACIO

En México, la delincuencia, el crimen organizado, la inseguridad, los homicidios, la violencia y el consumo de drogas han crecido de forma acelerada en los últimos años y actualmente representan temas prioritarios para los tres niveles de gobierno en el país; este hecho genera la necesidad de elaborar estudios que, desde distintas perspectivas, sienten las bases para la construcción de alternativas.

A finales de 2006, el entonces presidente de la república Felipe Calderón Hinojosa, dio inicio a la llamada “guerra contra el narcotráfico”, que consistió en la restructuración de las corporaciones policiacas municipales, estatales y federales, y de manera paralela se llevó a cabo un combate frontal hacia las organizaciones delictivas. Las Fuerzas Armadas tomaron el control de las ciudades con mayor presencia del narcotráfico, en medio de un proceso que desató violencia inusitada a nivel nacional con graves consecuencias sociales.

La Comarca Lagunera, ubicada en el centro norte de México¹, ha cobrado suma relevancia en este sentido. Su ubicación geográfica la posicionó como una de las zonas más codiciadas por las bandas de narcotraficantes, ya que se ubica en la parte media de la denominada Ruta del Centro en el mapa nacional del tráfico ilegal de drogas. La disputa de los cárteles por el dominio del territorio ha propiciado un fenómeno de violencia sin precedentes tras la continua implantación y remoción de los grupos del crimen organizado.

Según los datos del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia (2013) en su medición de las ciudades más violentas del mundo, Torreón ocupa el quinto lugar a nivel mundial y el segundo a nivel nacional, después de Acapulco.

Frente a esta situación, los jóvenes de la ciudad de Torreón representan el sector más vulnerable; la crisis de la economía familiar, el desempleo y los bajos niveles educativos los han convertido en potenciales reclutas para las organizaciones criminales. No es casualidad que la principal causa de muerte de los jóvenes esté re-

¹ La Comarca Lagunera o región Lagunera está conformada por diez municipios del estado de Durango (Gómez Palacio, Lerdo, Tlahualilo, Mapimí, San Pedro del Gallo, San Luis Cordero, Rodeo, Nazas, San Juan de Guadalupe y Simón Bolívar) y cinco de Coahuila (Torreón, Matamoros, San Pedro de las Colonias, Fco. I Madero y Viesca).

lacionada con la violencia; según datos de la Procuraduría General de Justicia de la Delegación Laguna I, en 2011 se registraron un total de 741 personas asesinadas, de las cuales 277 (37.3%) tenía menos de 25 años y 44 eran menores de edad. Para mediados de 2012, las cifras no distaron de las anteriores, presentando 537 homicidios violentos en Torreón, 197 eran menores de 25 años y 37 eran menores de edad (Vanguardia, “Coahuila pierde a sus jóvenes”, 17 de septiembre de 2012).

La zona sur de la ciudad de Torreón, Coah., ha sido una de las áreas con mayor impacto, presentando sus niveles más altos entre 2010 y 2012. Si bien el presente año se ha registrado una menor incidencia delictiva, dicho fenómeno ha permeado en las relaciones sociales de los habitantes, trastocando la construcción social de los sujetos y transformado sus dinámicas cotidianas.

En un contexto social cada vez más complejo, es imposible dar respuestas unívocas a esta problemática; por ello, el equipo de trabajo del Centro de Estudios Interdisciplinarios y Desarrollo Integral de la Laguna (CEIDIL) —con el apoyo del Instituto de Desarrollo Social (INDESOL)²— analizó las implicaciones socioculturales que conlleva el fenómeno de la violencia que se presenta en las colonias Nueva Laguna, Impulso Comunal, La Merced, Bella Vista, Villas La Merced y Las Julietas, con el objetivo de ahondar en las consecuencias que la violencia vinculada con el narcotráfico ha tenido en la conformación, permanencia y transformación de los elementos socioculturales que articulan la producción y reproducción social de los niños y los jóvenes en sus barrios.

Con base en los aprendizajes que se desarrollan durante los procesos de socialización de los géneros, presentamos un acercamiento a las implicaciones que la violencia tiene en la construcción de la masculinidad y femineidad, así como el impacto diferenciado que presenta para ambos sexos. Para ello exploramos tres espacios de interacción que tienen una gran influencia en la construcción social de los niños y jóvenes: *a)* el contexto social, económico y político de las colonias; *b)* la comunidad y *c)* la familia; los dos últimos en su papel de agentes socializadores que dan forma a las significaciones culturales.

2 A través del Instituto de Desarrollo Social (INDESOL), en el Programa de Coinversión Social 2013 en la convocatoria de Fortalecimiento de la Igualdad y Equidad de Género.

Tomamos un marco metodológico que nos permitió “aprehender” esa realidad a través de la observación y participación en las interacciones que se desarrollan al interior de los barrios, pero sobre todo a partir de nuestro involucramiento con la población. Se aplicó la Encuesta sobre socialización de género y violencia, con un muestreo aleatorio estratificado con un 5% de error y 95% de nivel de confianza; considerando que la población total de las seis colonias es de 8221 habitantes, se aplicaron 382 encuestas de manera diferenciada de acuerdo a la cantidad de personas que viven en cada colonia, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Colonia	Población	Muestra con el 5% de error
Las Julietas	3400	158
Villas la Merced	2144	100
Nueva Laguna	453	21
Impulso comunal	574	26
Bella Vista	618	29
La Merced	1032	48
TOTAL	8221	382

La encuesta se diseñó con el objetivo de obtener información general de cada colonia, las variables fueron: características poblacionales (educación, empleo, salud, servicios públicos y economía familiar), actividades de recreación, percepción de las principales problemáticas de las colonias, tipos de violencia, estructuras familiares y percepción de los roles de género. Posteriormente se emplearon cuestionarios que nos permitieron profundizar en la convivencia comunitaria y la situación familiar de los habitantes. Finalmente se realizaron entrevistas a personas claves, o colonos dispuestos a compartir sus experiencias personales y su percepción en torno a la problemática; su voz se hace presente en cada uno de

los artículos. Durante los recorridos de campo se llevó un registro etnográfico basado en la observación y participación de los investigadores en las actividades cotidianas de los colonos, con resultados significativos para ampliar, enriquecer y respaldar la información de las técnicas mencionadas.

El libro está integrado por tres artículos que abordan una misma problemática desde distintos enfoques. El primer artículo, titulado “Violencia, género y narcotráfico: expresiones de un contexto de vulnerabilidad social”, a cargo de Aretzy Gallegos Favela y Matías González Díaz, analiza desde una mirada diacrónica los distintos procesos y transformaciones socio-históricas a partir de los cuales se han conformado dichas colonias, dando énfasis a las formas de organización vecinal y el papel de la mujer en este proceso, para posteriormente abordar la evolución de la violencia desde la proliferación de las pandillas hasta la llegada de los grupos armados a la zona.

El segundo artículo, “Adaptarse a nuevas situaciones: impacto de la violencia en las relaciones sociales de seis barrios al sur de Torreón”, desarrollado por Gerardo Arellano García y Miriam Janeth González Quintana, toma como base la noción de comunidad para conocer el impacto de la violencia sobre las prácticas sociales de los niños y los jóvenes en el espacio del barrio. También analiza la violencia de género bajo el *Enfoque ecológico para la atención de la violencia*, enfatizando los elementos que representan mayor vulnerabilidad.

El tercer y último artículo, “La familia como agente socializador en un contexto de violencias”, a cargo de Erika Isabel Soto Villalobos y Leslie Sánchez Escobar, analiza el papel de la familia en la transmisión de significaciones culturales en torno a los roles de género y su influencia en la producción y reproducción de diferentes tipos de violencia. Aborda los principales cambios en la estructura familiar y sus implicaciones en la formación de los menores. Finalmente sitúa a las familias en el contexto de violencia, mostrando los efectos que dicho entorno tiene tanto en los procesos de socialización como en las dinámicas cotidianas de los miembros de la familia.

Los resultados que ahora presentamos constituyen una base para el desarrollo de proyectos futuros que, de manera aplicada,

mejoren la situación específica de los niños y los jóvenes de los barrios en que hemos practicado la investigación.

Agradecemos a todas las personas que contribuyeron a la realización de este proyecto, especialmente a los habitantes de las colonias que nos brindaron su tiempo, confianza y solidaridad. Este trabajo es para ustedes.

Erika I. Soto Villalobos
Centro de Estudios Interdisciplinarios y
Desarrollo Integral de La Laguna A.C
Diciembre, 2013

CONTENIDO

I. Violencia, género y narcotráfico: expresiones de un contexto de vulnerabilidad social

Introducción

1. Origen y conformación socio-histórica de las colonias

1.1. Posesión de terrenos y tipos de organización

1.2. La participación de las mujeres en la organización y conformación de las colonias

2. Contexto actual de vulnerabilidad social en relación al género y la violencia

2.1. Desempleo e inestabilidad laboral

2.2. Índices de escolaridad

2.3. Servicios de salud

2.4. Proyectos y programas de gobierno, la relación y dinámica de líderes partidistas

3. Manifestación y evolución de la violencia

3.1. Tipos de violencia y expresiones

3.2. De las pandillas al narcotráfico

Conclusiones

II. Adaptarse a nuevas situaciones: impacto de la violencia en las relaciones sociales; el caso de seis barrios al sur de Torreón

Introducción

1. Conociendo las colonias del sur de Torreón

1.1. Nueva Laguna

1.2. Impulso Comunal.

1.3. Bellavista

1.4. La Merced

1.5. Villas la Merced

1.6. Las Julietas

2. Las prácticas sociales después de la violencia

2.1. ¿Cómo se vive la cotidianidad?

2.2. La violencia se integra a la rutina

2.4. Agentes socializadores

3. Violencia basada en el género

3.1. Formas en que se ejerce la violencia

3.2. Las relaciones de poder se manifiestan a través de la violencia

Conclusiones

III. La familia como agente socializador en un contexto de violencias

Introducción

1. La familia como agente socializador

1.1. La construcción de género y los roles al interior de la familia nuclear

1.2. Transformaciones en la estructura familiar

- a) Mujeres trabajadoras
- b) Embarazos adolescentes
- c) Abuelos criando nietos

2. Familias en el contexto de violencia

2.1. Socialización en la violencia

- a) Violencia al interior de la familia
- b) Violencia vinculada con el narcotráfico

2.2. El impacto de la violencia en la vida cotidiana

Reflexiones finales

VIOLENCIA, GÉNERO Y NARCOTRÁFICO: EXPRESIONES DE UN CONTEXTO DE VULNERABILIDAD SOCIAL

Aretzy Gallegos Favela¹ y Matías González Díaz²

Introducción

El crecimiento poblacional en México tiene dos fases importantes, una que se desarrolla durante el periodo que transcurrió entre 1900-1940, en el cual hubo un aumento de la población total de 13.6 a 19.7 millones de habitantes; este moderado dinamismo demográfico fue producto de la conjunción de altas tasas de natalidad pero también significativas tasas de mortalidad. La ruptura con el modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional son las principales características de este primer periodo (Sobrino, 2011).

La segunda fase transcurre durante 1940-1980, con repuntes hasta la década de los noventa. Este periodo contiene gran relevancia para los objetivos del presente artículo, pues se genera una acelerada concentración de población en las zonas urbanas, derivada de la crisis en el campo mexicano que es consecuencia de un nuevo modelo de desarrollo orientado hacia la industrialización del país y la adopción final de las políticas neoliberales³ implementadas durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y con mayor fuerza en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En dicho sexenio se realizaron ajustes significativos en la estructura económica y política del país, uno de ellos fue la reforma al artículo 27° constitucional en 1992, en la cual se le otorga a los ejidatarios y comuneros la libertad para decidir sobre el destino de sus tierras y derechos de agua, así como los acuerdos firmados en el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, en donde también ingresa a la Organización para la Cooperación y Desarrollo, con el fin de tener mayor acceso y estabilidad en los mercados

1 Lic. en Sociología por la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón.

2 Lic. en Sociología por la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón.

3 Como parte de los ajustes en las políticas económicas y sociales, producto de los acuerdos con los organismos financieros internacionales, se comienza una fuerte inversión para fomentar el mercado interno y abrir las fronteras a la inversión extranjera, a la vez que se establece reducir el presupuesto a las políticas sociales, encargadas de otorgar mejor servicio de educación, salud, alimentación y vivienda.

Europeos, además de lograr la integración de México a la economía más fuerte del mundo.

Sin embargo, los resultados fueron contrarios a lo que se esperaba, ya que dichos ajustes provocaron, por un lado, una fuerte vulnerabilidad en el campo, destruyendo las bases que había consolidado el Estado revolucionario con golpes económicos, apoyos a la economía externa y una crisis en aumento: los campesinos fueron indirectamente obligados a vender sus tierras a la propiedad privada; mientras que, por otro lado, el crecimiento económico fue bastante desigual: se favoreció en primer lugar a los grandes capitales externos y en segundo lugar a los grandes inversionistas nacionales, con base en una política de liberalización y apertura comercial que dejó sin ninguna protección a las actividades productivas y comerciales internas (Méndez, 1998).

De esta forma el costo lo pagaron sobre todo aquellos que tenían menos instrumentos políticos para defender su posición y que no estaban en condiciones de resistir el embate directo de la competencia externa: los micro, pequeños y medianos empresarios, los sindicatos y en especial el sector agrícola.

En este contexto, la población rural comienza un extenso flujo de migración hacia las ciudades mexicanas y a los Estados Unidos de América. Así, para finales de la década de los ochenta y mediados de los noventa, el grado de urbanización se elevó del 21.6 al 62.5 por ciento (Sobrino, 2011); las ciudades, en términos de infraestructura, servicios básicos y empleo, no estaban preparadas para asimilar este proceso.

La industrialización tuvo como consecuencia un abandono relativo, por parte de la inversión pública como del sector privado, de regiones del país donde existían recursos naturales suficientes para promover el desarrollo: “Tal modelo de crecimiento se ha basado en un proceso de industrialización encaminado a tener altas ganancias, para lo cual se orientó a satisfacer la demanda de los estratos sociales medios y altos postergando para un futuro incierto la satisfacción de las necesidades reales de la población y el desarrollo de otros sectores de la economía” (Cordera y Tello, 1990, p. 71), principalmente el sector de la agricultura, con un impacto directo sobre los campesinos, obligándolos a insertarse en la nueva lógica de mercado y del trabajo, pues en su gran mayoría pasan de ser agricultores a obreros industriales o agrícolas.

En este contexto, la producción de bienes y servicios en México tuvo prioridades que correspondían a las de un país con ingresos y necesidades diferentes a las reales, como si se tratara de un país desarrollado. Asimismo, la industria se vio beneficiada durante la distribución de terrenos a bajo costo, puesto que el Estado y el gobierno contribuyeron a través de la disminución de aranceles, acuerdos, leyes y otros instrumentos jurídicos a consolidar el proceso de industrialización. Esta flexibilidad promovió la instalación de empresas transnacionales que se establecieron en la periferia de las ciudades, generando la creación de diversos asentamientos urbanos casi de manera espontánea alrededor de las industrias.

Esta nueva geografía urbana, principalmente en las periferias de las ciudades, mostró entre otras cosas: la desigualdad social, la segregación espacial, la pobreza y la lucha por la subsistencia, el déficit de infraestructura urbana y la corrupción de los poderes políticos.

La Región Lagunera no es la excepción en este proceso, pues la industrialización afectó fuertemente a la agricultura, la cual constituía una de las principales fuentes de ingreso económico; se vivió una situación similar a la de todo el país. Una cantidad importante de población se ve obligada a abandonar su lugar de origen, principalmente municipios rurales, migrando concretamente hacia la ciudad de Torreón, la cual vivía un acelerado proceso de industrialización. Se genera una explosión demográfica que obliga a la población emigrante a posesionarse irregularmente de predios, generalmente ubicados en la periferia, lo que dificultaba el acceso a servicios básicos (agua, luz, drenaje), de salud, empleo, educación y vivienda.

Nuestra unidad de análisis se ubica en una de las zonas hacia donde se extendió dicho fenómeno poblacional: la zona sur de la ciudad, donde se ubican las colonias Villas La Merced, La Merced, Impulso Comunal, Nueva Laguna, Las Julietas y Bellavista. El interés por enfocarnos en esta zona radica principalmente en que sus colonias presentan un alto índice de vulnerabilidad social⁴ a nivel regional, es decir, altos niveles de desempleo, baja escolaridad, déficit en los servicios básicos de agua, luz y drenaje, así

⁴ Supone un estado vulnerable frente a catástrofes (sean naturales o sean crisis económicas o de otra índole) por no contar con los medios que permitan anticiparlas o sobrellevarlas.

como de los servicios esenciales de salud y vivienda, lo que genera una situación de incertidumbre. Según Massolo (2005), todos estos componentes constituyen una violencia social para la ciudadanía, lo que favorece el desarrollo de hechos violentos en todos los ámbitos, especialmente los relacionados con el narcotráfico.

En los últimos años, dichas colonias han sido escenario de actos violentos relacionados con el narcotráfico, incremento de los puntos de venta de drogas y consumo de las mismas principalmente entre la juventud; homicidios y enfrentamientos con armas de fuego entre grupos delictivos; causando de manera indirecta un incremento en los robos a casa habitación y asaltos en vía pública, impulsados por la impunidad y la corrupción de los cuerpos de seguridad. Esto generó situaciones particulares como la transformación en la dinámica familiar, debilitamiento de la economía familiar por la falta de alguno de los proveedores y fractura de las relaciones sociales entre la comunidad por el temor y la desconfianza.

Este fenómeno no se presentó de manera espontánea, es producto de una serie de procesos y transformaciones dentro las organizaciones criminales y frente al Estado a nivel internacional, nacional y que ahora impacta el nivel local, por lo que es importante mencionar brevemente algunos antecedentes.

A principios de la década de los noventa se da el mayor auge económico de los narcotraficantes mexicanos, al alcanzar ventas de alrededor de diez mil millones de dólares en Estados Unidos de América (Bolio, 2008), cantidad que se fue reduciendo, tanto por la competencia de otros países, como por la inducción al no consumo implementado por el gobierno de Estados Unidos. Se generó un proceso paulatino de ampliación de los mercados del narcotráfico en el ámbito nacional, lo que originó zonas específicas que concentraron una mayor demanda de estupefacientes para comienzos de la década del 2000, ya que si bien México se ha considerado sólo como un país de paso hacia el mercado estadounidense y el consumo de drogas aún es considerablemente menor en relación con Estados Unidos, éste ha venido creciendo.

Así, para el 2006 se inicia una oleada de enfrentamientos entre grupos de narcotraficantes por el control de zonas y las rutas, principalmente en las ciudades del norte del país, lo que supone, de acuerdo con Bolio (2008), un incremento en el ejercicio de la

violencia para retirar a los competidores y, mediante la coacción, obtener algún control y protección del poder político.

La Comarca Lagunera se ubica en la parte septentrional media de la denominada Ruta del Centro, en el mapa nacional del tráfico ilegal de drogas, en el cual gran parte del territorio de Coahuila se encuentra en disputa por el dominio de las rutas de paso⁵, creándose un fenómeno violento de continua implantación y remoción de grupos organizados que atraviesa buena parte del tejido social, rural y urbano.



Mapa 1. Geografía del narcotráfico en México⁶

En los últimos tres años Torreón se ha considerado la ciudad más violenta del norte del país, tan sólo en 2011 se presentaron 453 enfrentamientos armados (Vanguardia, 2012), y respecto a los homicidios, la mayoría han ocurrido en el centro y poniente de la ciudad.

5 Coahuila toma relevancia pues colinda al norte con Estados Unidos de América, a través del Río Bravo, al sur con Zacatecas, en el sureste con San Luis Potosí, al suroeste con Durango; al este con Nuevo León y al oeste con Chihuahua. Estos últimos Estados se encuentran como principales zonas de comercio y ruta de paso de estupefacientes.

6 Recuperado de: Robles de la Rosa, Leticia, Revista Excelsior 14/02/2011, en <http://www.excelsior.com.mx/node/714006>

Centrándose esta situación en una dinámica de ascenso permanente desde 2007.

Particularmente en la ciudad de Torreón, durante el 2007-2008 se incrementaron los homicidios relacionados con el narcotráfico y los enfrentamientos con armas de fuego entre grupos delictivos y contra los cuerpos de seguridad. En un proceso ascendente, se vivieron para el 2010-2012 los picos más altos de violencia (Observatorio Nacional Ciudadano, 2012).

Estos hechos se presentaron particularmente en el poniente de la ciudad, por ser un sector con elevados índices de desempleo, empleo informal y baja escolaridad, donde el narcotráfico pudo conseguir refugio y mano de obra barata. La demarcación de este sector comprende las colonias: Cerro de la Cruz, Nueva Aurora, Primero de Mayo, Aquiles Serdán, Nueva Rosita, Francisco I. Madero, Nuevo México, Antigua Aceitera, Cerro de las Noas, Vencedora, La Rosita, Maclovio Herrera, Miguel Hidalgo así como el Centro Histórico.

Luego de una serie de enfrentamientos entre organizaciones delictivas presentes en la ciudad, uno de los grupos se ve replegado hacia el sector sur en donde ha desarrollado sus actividades desde el 2010, presentando para el 2012 uno de los niveles más altos de violencia en este sector, que en gran medida cuenta con características de vulnerabilidad social similares a las del poniente.

El objetivo del presente artículo es describir y analizar los elementos fundamentales que conforman y reproducen el contexto de vulnerabilidad social (situaciones de riesgo), vinculado a la violencia derivada del narcotráfico.

Para la investigación utilizamos herramientas metodológicas cuantitativas y cualitativas, tomando en cuenta principalmente el contexto que rodea a la población, validando el saber local, las experiencias y significados de los habitantes mediante el rescate de la subjetividad inherente. Respecto a lo último, se realizaron dieciséis entrevistas a profundidad que nos brindaron información sobre la conformación histórica de las colonias y sus conflictos, éstas se realizaron con informantes clave como ex líderes o ex integrantes de las diversas organizaciones que estuvieron presentes en la conformación de las colonias, así como mujeres activas durante el proceso, jóvenes integrantes de pandillas e investigadores que es-

tuvieron estrechamente vinculados con el origen de las colonias. Por la parte cuantitativa, se aplicaron encuestas y treinta y cuatro cuestionarios más enfocados en recopilar datos concretos relacionados con características socioeconómicas y culturales, así como en los roles de género y la inseguridad que nos permitieron recolectar y sistematizar la información.

Es necesario señalar que las herramientas utilizadas, en especial las entrevistas, son anónimas debido a la situación de inseguridad que aún se vive en la colonia, por lo que las citas sólo están marcadas con edad, sexo y la colonia de referencia. En cuanto al desarrollo de los elementos teóricos considerados para el análisis, asumimos una postura crítica que nos permitió identificar las debilidades y fortalezas de las dinámicas que se viven en las colonias.

En primera instancia haremos un recorrido socio-histórico sobre el origen y conformación de las colonias y la participación de la mujer en la organización y consolidación de las mismas. Posteriormente se abordará el proceso evolutivo que ha adoptado la violencia, con dos momentos coyunturales en la historia de las colonias donde más significativo resulta el fenómeno: por un lado la situación del pandillerismo y por otro la presencia del narcotráfico (se incluye una breve discusión sobre el concepto, donde retomamos la tipología de la violencia del autor Slavoj Žižek en un intento por explicar sus causas y consecuencias más allá de los impactos directos de la misma); en el último tercio, se analizan las actuales situaciones socioeconómica y política de los habitantes de estas colonias como elementos causales que conforman y reproducen los hechos de violencia.

Finalmente, en el apartado de conclusiones mencionamos una serie de elementos que forman parte de las resistencias que los habitantes despliegan frente a las diversas expresiones de violencia, y que dan pie a nuevas relaciones solidarias al interior de las colonias y entre las mismas.

Antes de continuar, queremos agradecer la disposición, solidaridad y apoyo de los habitantes durante el desarrollo de la investigación, por lo que esperamos que el presente trabajo sea de utilidad, de forma directa e indirecta, para mejorar las condiciones de vida de los compañeros.

1. Origen y conformación socio-histórica de las colonias

Para entender el proceso de urbanización que se vivió en este sector de Torreón, considerando que una parte importante del territorio era utilizado para el cultivo, realizaremos un breve recorrido histórico que describe la particular constitución del ejido La Merced y, después de una serie de cambios a nivel estructural y local, su transformación en lo que hoy es la delimitación territorial de nuestro análisis.

En 1936 se realizó el Reparto Agrario en la región, el cual consistió principalmente en modificar la estructura de producción y la distribución de la tierra; el Estado dotó de tierras a los campesinos y reguló su posesión en el caso de los propietarios privados; la hacienda desapareció como componente fundamental de la producción, representando un grave revés para la burguesía agraria de La Laguna.

Una de las expropiaciones durante este proceso afectó a la hacienda Las Fuentes propiedad de Jesús de la Fuente, la cual se convirtió en ejido La Merced. Durante esa época, por lo menos hasta la década de los setenta, la principal actividad agrícola del ejido fue el algodón; cultivos que, derivado de las fluctuaciones del mercado, las políticas agrarias y el establecimiento de la industria lechera, se vieron afectados por un proceso de reconversión productiva que obligó a los ejidatarios a pasar del algodón al cultivo de forrajes de distintos tipos, por lo menos en la mayoría de los ejidos; el ejido La Merced cambió al cultivo de espiga para la producción y comercialización de escobas.

El ejido La Merced estaba situado hacia el extremo sur-oriental de la ciudad, colindaba con las vías del ferrocarril, el desaparecido Canal de la Perla y un puerto aéreo que se encontraba ubicado en los terrenos que actualmente comprende la colonia La Merced. El ejido se extendía desde la actual colonia Las Dalias, hasta la carretera Torreón-Matamoros, a la altura de la Calzada José Vasconcelos, en el límite con el ejido California.

Por su ubicación geográfica, el ejido La Merced deja de recibir los apoyos que se le otorgaban al campo, pues no sólo fue afectado por los cambios en las políticas agrarias que otorgaban préstamos únicamente para los cultivos de forraje, sino que comienzan una serie de expropiaciones de terrenos que serían utilizados por la administración local para venderlos a empresas, debido a la creciente

urbanización; una importante cantidad de tierras cultivables quedó en desuso.

Durante la segunda mitad de la década de 1980, estos terrenos ejidales comenzaron a ser invadidos por grupos poblacionales movidos por la necesidad de adquirir un patrimonio propio. Una parte de la población había sido reubicada desde los terrenos que se encontraban a espaldas de la planta de Cervecería Modelo de Torreón S.A. de C.V., localizada al nororiente de la ciudad, predios irregulares de los que fueron despojados con violencia; otros más venían de colonias como Tierra y Libertad, Pancho Villa, Eduardo Guerra y 1° de Mayo. Los principales motivos de la reubicación fueron: conflictos por las posesiones de terreno en esas colonias, una importante sobrepoblación, la conformación de nuevas familias en busca de patrimonio y conflictos relacionados con pandillas.

En una zona totalmente despejada, en la periferia de la ciudad, entre un canal de agua residual y terrenos para el cultivo en desuso, los primeros pobladores comenzaron a construir lo que hoy son las colonias de nuestro análisis. Durante los siguientes meses, y años en algunas colonias, las familias comenzaron a vivir en condiciones precarias; las casas se construyeron inicialmente de cartón y no contaban con servicio de agua, luz, y drenaje; las calles eran de tierra, lo que provocaba, en temporadas, un difícil acceso para las personas, principalmente por el lodo, además de la presencia de fuertes olores por el canal de aguas negras y las plagas de moscas y mosquitos.

Uno de los primeros campesinos pobladores en llegar al ejido La Merced, ahora colonia, nos cuenta:

mi esposa y yo nos acostábamos en el piso, y ella se pegaba los niños al pecho, porque los mosquitos que conocemos como moyotes, estaban duros, eran una plaga, entonces ella se los acostaba y con una camisa mía, se la pasaba asustándoselos para que no los picaran, pero pues no dormía en toda la noche, pues ya hasta que de plano le ganaba el sueño (Hombre, 82 años, Octubre de 2013).

Posterior a la invasión y pese a que las autoridades aseguraron a los vecinos que les cederían la posesión de esos terrenos, una cantidad importante de personas decide no quedarse a vivir ahí debido a las condiciones deplorables en las que se encontraban dichos predios.

Mientras tanto, el grupo de personas que decidieron permanecer allí, optaron por organizarse para gestionar la documentación oficial que los acreditara como los propietarios legítimos de los terrenos bajo el temor de ser desalojados tras el cambio de administración municipal. Estas características se dieron de manera general en las colonias, sin embargo, es necesario describir de manera específica algunas situaciones relevantes que se vivieron concretamente en cada una de las colonias.

Como lo mencionamos anteriormente, la conformación de los barrios se desarrolla en las periferias espacial y social, es decir, no sólo se habla de que estos grupos poblacionales se posesionaron en el límite geográfico de la ciudad, generando un crecimiento urbano no planificado; sino que, como consecuencia de dicho crecimiento, estos asentamientos pasan a constituir cinturones de segregación social que se caracterizan por albergar grupos poblacionales provenientes del campo y obreros, con bajos niveles de escolaridad, con mínimas posibilidades de acceder a un empleo formal y a los servicios básicos de vivienda, salud y educación (Véase Mapa 2).

En el caso de la colonia Nueva Laguna, el terreno ocupado no contaba con ninguno de los servicios básicos, pues de acuerdo con comentarios recogidos en las entrevistas realizadas:

[Con respecto a] *la luz, nos pusieron unos reflectores, agarraban la luz del ejido [refiriéndose al ejido La Merced] y se venía hasta acá...* (Mujer, 51 años, 2013).

En el lugar donde ahora está ubicada la maquiladora SUMITOMO había una cantidad considerable de árboles, los cuales eran utilizados por los colonos como sanitarios, pues no había drenaje ni letrinas.

para el baño, pos [...] ahí donde está la tienda y SUMITOMO había muchos árboles y ahí íbamos al baño [...] para el agua nos pusieron tomas colectivas, aquí en la esquina había una y en la otra había otra, cada esquina había una colectiva, y así nos íbamos manteniendo [...] a veces nos teníamos que formar en la madrugada para alcanzar agua (Mujer, 52 años, Octubre de 2013).

Cerca del ejido La Merced, la construcción de las casas fue más complicada, debido a la humedad que se generaba en las edificación-



Mapa 2. Delimitación actual de los barrios

nes (situación que se presenta a la fecha) ya que por ser tierras cultivables se tendía a concentrar la humedad, además comentan que:

acá a la vuelta, con una hermana mía, hicieron un pozo para ver si eran aguas limpias o aguas negras, y son aguas negras, que porque corren unos bracos de manantial, porque sale mucha agua, uno escarba un metro o metro y medio y sale mucha agua, entonces es como si estuviera por debajo, y pues padecemos la humedad (Mujer, 52 años, Octubre de 2013).

Conforme pasaron los primeros dos meses, y debido a que los primeros pobladores venían como reubicados y ya contaban con una organización (ver apartado 1.1), se comenzó la gestión de los servicios; esta situación fue muy similar a la de Impulso Comunal y Bellavista (no la de Villas La Merced, en la cual desde el inicio se fueron construyendo casas de interés social, de manera planificada y con todos los servicios).

Las Julietas es de las colonias más grandes de nuestro estudio, limita con las vías del ferrocarril, por lo que una vez que iban llegando las familias que carecían, como las demás, de servicios básicos, tomaban la luz de la colonia Las Dalias.

Aquí no había nada, tuvimos que llegar picando piedra [...] para el baño teníamos fosa, la luz pues no la robábamos de la colonia de acá, de Las Dalias, a veces pues nos llegaba bien poquita, pues porque éramos ya muchos [...] las casas eran de cartón y pues ni puerta teníamos, poníamos cobijas, las casas estaban muy lejos de una y la otra, pero pues aun así vivíamos tranquilos (Mujer, 46 años, Septiembre de 2013).

En cuestión de infraestructura, durante el desarrollo de las colonias hubo un crecimiento notablemente desigual, pues incluso al interior de las mismas, algunas organizaciones contaron con apoyo del gobierno local, el cual les concedía recursos en material de construcción como block, varilla, cemento, tinacos, pintura, etc.; mientras que otros (generalmente simpatizantes de partidos opositores) tardaron más tiempo en levantar una construcción que supusiera mejor protección que la que les otorgaba el cartón, la madera o el adobe, ya que no recibían apoyos del gobierno municipal. Cabe mencionar que los apoyos otorgados a las colonias, así como la instalación de los servicios en las mismas, fueron gestionados por los mismos vecinos, quienes se organizaron en asambleas para atender sus principales preocupaciones.

Dichas organizaciones se estructuraban en torno a dirigentes militantes de algunos partidos políticos —principalmente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)— y en organizaciones populares independientes (ver apartado 1.1) para la gestión de los servicios básicos y obtener las escrituras que los acreditaran como propietarios de los terrenos.

Esta situación se prolongó algunos años, provocando serios conflictos con los dirigentes de las organizaciones, algunos acusados de estafa, pues los mismos terrenos llegaron a venderse en varias ocasiones a distintas personas; otra vertiente de conflicto se relaciona con los ejidatarios de La Merced, quienes a la fecha aseguran no haber recibido dinero por parte de las autoridades, con quienes hicieron los acuerdos de venta; en similar sentido, el conflicto de

la colonia Las Julietas con la empresa Ferrocarril Mexicano S.A de C.V (FERROMEX), ya que a pesar del acuerdo de ocupar una cantidad delimitada de terrenos, una gran parte de familias se posicionaron en una zona que pertenecía a dicha empresa, lo que los mantuvo en riesgo de ser desalojados durante 15 años; no obstante, lograron establecer acuerdos con el sindicato de la empresa. Una mayor vulnerabilidad vivieron los vecinos durante la transición, a nivel nacional, en que las empresas estatales pasan a la propiedad privada, pues según comentan:

ya no sabíamos con quién hablar, pues ya no estaba el sindicato, ya estaban los dueños, que no sabíamos quiénes eran, el gobierno no podía hacer nada ahí (Mujer, 46 años, Septiembre de 2013).

Fue hasta hace alrededor de 3 meses (aproximadamente, junio de 2013) que pudieron llegar a un acuerdo con dicha empresa, sin embargo aún no les han hecho entrega de los títulos de propiedad, al punto que actualmente existe un importante número de habitantes de esta colonia que no cuentan con las escrituras oficiales.

Esta relación de los habitantes con su entorno y el escenario socio-productivo que implica el hecho de que una buena parte de su población se desempeñe en distintas áreas de la economía informal, constituyen factores fundamentales para comprender los fenómenos de la violencia y el pandillerismo que se han gestado en este sector de la ciudad.

Cabe señalar que dentro de este sector se encuentran establecidas cuatro grandes empresas, dos de ellas instaladas a principios del siglo pasado, Met-Mex Peñoles y Calidra S.A. de C.V, mientras que FERROMEX y Cementos Mexicanos (CEMEX) se instalan aproximadamente entre las décadas del ochenta y noventa; tres años después de que se empiezan a asentar las primeras colonias, se instala Autosistemas de Torreón S.A. DE C.V (SUMITOMO); y en el año 2000 se instala una sucursal de la cadena de supermercados Ley (Ley-Saulo).

Pese a que el posicionamiento de diversas empresas en el sector pudiera suponer una diversificación de la oferta laboral para los habitantes de los barrios, la realidad es que ellos, en su mayoría, continúan siendo obreros (albañiles, plomeros, maquileros) comerciantes y pepenadores; las plazas laborales de dichas empresas requieren un grado de especialización que por lo general no existe entre los

vecinos; son apenas las generaciones recientes de habitantes, principalmente las mujeres de este sector, las que alcanzan cierta capacitación que les permite acceder a un empleo en el sector industrial ubicado a los alrededores de las colonias.

1.1. Posesión de terrenos y tipos de organización

En este apartado se pretende aclarar algunas de las diferencias y similitudes en el proceso de posesionamiento de los terrenos que hoy conforman las colonias, pues si bien todas ellas se constituyeron por invasiones (excepto Villas La Merced), las dinámicas y formas de organización fueron distintas.

Así, de acuerdo con las experiencias rescatadas a través de los instrumentos de investigación aplicados, podemos deducir que los procesos de posesionamiento se dieron de dos maneras: a) las ocupaciones planificadas, las cuales comenzaban con un grupo de personas organizadas (con influencia externa principalmente por algún partido político) que identificaba un terreno disponible, lo invadía, trazaba calles y lotes, negociaba con las autoridades y se organizaba para demandar servicios públicos; b) la invasión “hormiga” que es aparentemente menos organizada, con la característica de ser más discreta, y cuya organización se gesta después del establecimiento de una significativa cantidad de población que permita demandar los servicios públicos de los que carecen. En este tipo de posesionamiento, la organización se dio de manera independiente, con participación estrictamente interna; es decir, sin intervención de partidos políticos u organizaciones afines.

Después de la crisis que sufre el ejido, una importante cantidad de terrenos quedan en desuso y comienzan a ser ocupados en diferentes temporalidades

Nueva Laguna es la primera en conformarse, con un tipo de invasión planificada, puesto que tenían una organización previa, liderada por un militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual se dedicaba a la gestión de los servicios públicos y movilización de las personas, posteriormente el dirigente se retira del territorio y la organización; sin perder el vínculo con el PRI, toma la forma de asambleas vecinales, en las cuales se lleva a cabo la toma de decisiones que permitirán la gestión para la instalación de la infraestructura que dé acceso a los servicios básicos. Cabe

señalar que en estas asambleas la participación de las mujeres fue mayoritaria respecto a los hombres (ver apartado 1.2).

En el caso de la colonia Impulso Comunal, el proceso de invasión se dio de manera desordenada, fueron posicionándose familia tras familia en este sector y, sólo hasta que el número de personas asentadas en este territorio fue significativo, comenzaron la gestión de servicios y el trámite de los papeles a través de la Coordinadora Regional Independiente de la Laguna (CRIL), donde se tomaban decisiones a través de asambleas generales, se organizaban comisiones de vigilancia y se exigía la dotación de servicios públicos, de agua, luz y drenaje, a través de movilizaciones. Luego de una serie de transformaciones estructurales producto de pugnas partidistas, la representación de la organización recae en un militante del PRD. Posteriormente deviene la disolución de la organización.

La colonia Las Julietas se ubicó en una parte de los predios que correspondían al ejido La Merced, y fue conformada por vecinos provenientes principalmente de la colonia Eduardo Guerra. Según comentan los habitantes de esta colonia, fue un militante del PRI quien se encargó de movilizar a la gente hacia esos terrenos y posteriormente dejó la organización. De acuerdo a lo que comentan los habitantes, ante la falta de una figura de liderazgo en la organización, se propició en la misma la adopción de una estructura más horizontal, donde los acuerdos eran tomados en asambleas generales; una característica interesante es que en las reuniones sólo participaban las mujeres⁷, y se conformaban por una secretaria de gestión social, una presidenta y una tesorera; se tomaban las decisiones en conjunto y eran ellas las que gestionaban la dotación de servicios para el barrio. Cabe mencionar que la comisión conformada por este grupo de mujeres trascendió el proceso de sólo exigir servicios básicos, la organización siguió hasta conseguir una estancia infantil y una primaria, situación particular respecto a las demás colonias, pues es la única que lo consigue de esa forma.

Por su parte, la colonia Bellavista presenta otro caso de invasión “hormiga” en su conformación. La colonia está situada en territorio que anteriormente perteneció a la colonia Las Fuentes, personas de diversa procedencia comenzaron a asentarse de a poco en predios

⁷ La participación exclusiva o cuasi-exclusiva de las mujeres en la asamblea y en la organización se debe a que las gestiones que realizaban debían llevarse a cabo en horarios de oficina. Las mujeres organizaban sus tiempos para acudir a la asamblea al anochecer y realizar las gestiones por las mañanas, mientras los hombres acudían a sus respectivos empleos.

que aún no eran ocupados pese a que tenían dueño. La organización de los habitantes surge a partir de la necesidad de gestionar los servicios básicos y, al igual que en las otras colonias, la participación era femenina casi en su totalidad.

El caso de Villas La Merced es la excepción en esta clasificación de los tipos de organización, puesto que esta colonia surgió con diferente temporalidad respecto a las demás colonias analizadas; además las viviendas son de interés social y, por lo tanto, no hubo ningún tipo de organización *per sé*, dado que, para cuando la colonia se conforma, ya contaba con servicios de agua, luz y drenaje, que son las principales necesidades que motivaron, en los demás casos, la organización de los vecinos.

Algunos de los elementos rescatados durante la investigación que en parte explican la disolución de la organización vecinal: la dinámica horizontal en la toma de decisiones, que se llevaba durante las asambleas generales; se ve disuelta por dos razones, por un lado porque las prioridades eran a corto plazo y, una vez satisfechas, ya no había el interés de seguir con la organización; por otro lado, la intervención de los partidos políticos.

Un ama de casa ex integrante de la comisión de gestión en la colonia Las Julietas nos explica:

Después de que muere la representante de la comisión que teníamos, pues ya cada quien empieza a irse con los partidos, porque antes no había, éramos independientes, sólo nosotras, y pues empezaron a irse con los que les convenía, los que les dieran mejores apoyos y así fueron armando los grupitos... (Mujer, 51 años, Septiembre de 2013).

La intervención de los partidos políticos funcionó en el marco de estrategias como la cooptación de los representantes de las asambleas, esto les permitía un mejor manejo y control de la organización; los representantes ahora trabajan en relación a los funcionarios públicos y no a las necesidades de los vecinos, revirtiendo la dinámica horizontal a una vertical al momento de tomar decisiones.

Un segundo elemento a rescatar es que algunos de los líderes no pertenecían a los barrios, sino que llegaban representando a un partido, por lo que sólo estaban presentes de manera temporal; al momento que decidían irse, los integrantes de la organización se quedan en desamparo (ya que generan una relación de dependencia) y se disuelve la organización.

Las Julietas fue la excepción, al respecto una de las ex integrantes de la comisión nos comenta:

De repente el líder se fue, por razones personales, no sabemos bien por qué, pero se fue y ya nosotras no sabíamos qué hacer; porque él era el que nos llevaba y hacía los papeles para las gestiones, como nosotros quisimos seguirle pues formamos la comisión, pero fuimos las únicas, todos los demás, ya no quisieron (Mujer, 46 años, Septiembre, 2013).

El tercer elemento tiene que ver con el narcotráfico, pese a que ya no existía una organización en forma como en los años anteriores, los vecinos seguían organizados y actuaban en caso de que lo consideraran necesario, por alguna petición o demanda; sin embargo, una vez instalado el poder del narcotráfico en las colonias, la organización fue más complicada, debido al temor a las represiones en general y por la desconfianza hacia los cuerpos de seguridad.

Un comerciante de Impulso Comunal, nos narra:

antes no había tanta represión, lo que es la policía, el gobierno, la delincuencia quitó mucha organización, porque antes teníamos un problema y bloqueábamos el bulevar y nos hacían caso, pero ahorita ya nadie quiere salir porque uno ya no sabe a quiénes te mandan para reprimirte... (Hombre, 48 años, Octubre de 2013).

Los distintos factores que se presentaron de manera interna en las organizaciones de las colonias, como los objetivos a corto plazo, las diferencias entre los representantes y los integrantes, así como la ausencia de ellos, por cuestiones personales de los líderes, conforman debilidades al interior, lo que da pie a intervenciones externas, como la de partidos políticos, los cuales mediante algunas de las estrategias mencionadas, contribuyeron a la ruptura y modificaron las dinámicas de organización, desarrollando una de tipo clientelar entre los habitantes y los partidos.

1.2. La participación de las mujeres en la organización y conformación de las colonias

Durante la segunda mitad de la década de los ochenta, a nivel internacional comenzaron a surgir una serie de cambios a nivel estructural en los ámbitos políticos y económicos, cuando el gobier-

no mexicano firmó una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI) donde se comprometía a cumplir con los programas de ajuste: el país tenía que emprender acciones para la modernización de la economía (Cadena., 2005).

Esta situación implicaba, entre uno de sus tantos ajustes, un replanteamiento de las funciones del Estado. Por un lado, pasó de ser productor a regulador en el mercado; así comienza el desmantelamiento de empresas estatales y/o su privatización, generando una importante inversión en el ámbito económico privado, lo cual dejó de lado las políticas sociales bajo el supuesto de que a mayor crecimiento económico habría un mayor desarrollo en el ámbito social.

Sin embargo, según Zicardi (1995), dicha reducción de recursos a las políticas sociales ocasionó que una parte muy significativa de la población urbana quedara al margen de servicios públicos como la educación, salud, transporte, luz, agua, drenaje, etc., afectando a amplios sectores, especialmente a las mujeres, pues histórica, cultural y socialmente en las familias mexicanas es a la mujer a quien le corresponde la realización de distintas tareas domésticas, mientras que al hombre las actividades relacionadas con la vida pública, laboral y el aportar económicamente al hogar (Borja y Castells, 1997).

En esta división social del trabajo, se reservan para el hombre las esferas productivas y de poder, mientras para la mujer la gestión del conjunto de la vida cotidiana, por lo que en distintos tiempos, espacios y culturas, las mujeres han sido y son los principales sujetos de las organizaciones comunitarias y movimientos sociales urbanos en la base de la política local (Borja y Castells, 1997). Esto no quiere decir que la participación de las mujeres sea negativa, al contrario, no poder realizar parte de sus actividades domésticas las llevó en un primer punto a cuestionarse sobre su situación social, organizarse y buscar alternativas a las problemáticas principales de la colonia (que eran la falta de servicios básicos) convirtiéndolas en agentes activos y transformadores del espacio.

nosotros cuando llegamos aquí no estábamos acostumbrados a esto, era estar sin luz, sin agua y entre todo el cochinerero y decíamos bueno [...] y ya cuando llegamos aquí yo comencé a buscar porque venían unos candidatos allá a Fuentes, prometían cosas pero nunca cumplían nada, nadie nos ayudaba, muchos años estuvimos así, con letrinas [...] yo pensaba:

no puede ser, no podemos seguir así [...] yo empecé a desesperarme y comencé a hacer juntas, así primero con las vecinas y pues vamos a ver qué hacemos... (Mujer, 53 años, 2013).

La participación de las mujeres en la organización fue punto clave para su constitución, impulsadas por la necesidad de obtener los servicios básicos y generar un ambiente saludable para sus familias, principalmente para los niños, ya que los terrenos que habitaron anteriormente eran utilizados como basureros (como en el caso de la colonia Bellavista), lo que suponía un foco de infección para la población.

ya cuando no podíamos más, nosotras le pagamos a un muchacho para que rompiera la tubería de una toma de agua de SIMAS [sistema operador de la red de agua] que estaba aquí atrás [...] y ¡nombre!, tuve muchos problemas porque me mandaron patrullas, abogados, y me mandaron a SIMAS, y qué quiere que les diga, si el gobierno y estos políticos sólo prometen y no hacen nada, nosotros necesitábamos el agua [...] después de eso y de la gestión que hicimos, ellos hasta terminaron poniéndonos una toma de agua de pulgada, cuando me la pusieron a mí yo se las pase a las demás... (Mujer, 53 años, 2013).

Por lo menos en la colonia Bellavista, la organización no estaba dirigida por un partido político en específico, sino que fue creada y gestionada por las mujeres que vivían en esa colonia. En el caso de la colonia Las Julietas, se vivió una situación similar, no obstante que, cuando llegan a posesionarse de los terrenos, ya contaban con un líder, inicialmente priísta, quien después de un tiempo se fue de la colonia. Ante la necesidad de seguir con la gestión de los servicios, las mujeres formaron un comité, el cual estaba constituido por una secretaria de gestión social, una tesorera y una presidenta.

ellas eran las que estaban al frente, si tomábamos la carretera porque estábamos exigiendo algo, ellas no tenían miedo, se organizaban y ahí se quedaban [...] eran participativas, fueron muy importantes para que se consolidara todo esto (Hombre, 50 años, 2013).

Pese a esto, dentro de la organización, también existían mujeres con menor participación que otras, según Amparo Sevilla (1997), alguna de las limitantes para que la mujer acceda a la participación activa son las siguientes:

- 1) La falta de información sobre el conjunto de problemas existentes en la organización y sobre los mecanismos para resolverlos.
- 2) Falta de vínculo con las distintas instancias sociales que intervienen en la solución de los problemas planteados.
- 3) Poca o nula formación y experiencia política.
- 4) Dificultad para expresar con claridad sus ideas (hablar bien) y tener un nivel de discusión.
- 5) Tiempo disponible para realizar todas las actividades que corresponden a su grado de responsabilidad.

Entre quienes participaron en la organización se fueron desarrollando responsabilidades que antes no tenían (en el ámbito doméstico), lo que permite pensar en un estado de reflexión sobre la libertad para participar en el mejoramiento del entorno.

a veces nos venían a tumbar la luz a las dos tres de la mañana y pos ay vamos todas, salíamos en la madrugada [...] más que nada las madres porque no queríamos que los hombres se involucraran por no hacer un pleito [...] atravesábamos este terreno [señala hacía donde se encuentran las vías] y nos brincábamos la barda y nos volvíamos acomodar con la luz y así durante años... (Mujer, 53 años, 2013).

La participación de las mujeres en las organizaciones sociales, ya sea a nivel macro o micro (como la organización vecinal) supone además de la transformación del entorno, los cambios de los condicionamientos socioculturales vinculados con la división clasista y sexual del trabajo.

2. Situación socioeconómica actual

Ya se ha dicho que las colonias objeto de nuestro análisis cuentan con diferencias estructurales en su conformación, sin embargo, sus características socioeconómicas guardan ciertas similitudes entre sí, características que las sitúan en un contexto de vulnerabilidad social.

Para efectos del presente análisis, la vulnerabilidad social es entendida como un estado endeble frente a catástrofes (sean naturales o sean crisis económicas o de otra índole) en razón de la falta de medios que permitan anticiparlas o sobrellevarlas; situación vincu-

lada a la pobreza compleja⁸, especialmente la que es consecuencia de programas neoliberales de reforma y ajuste estructural, como las que se han implementado en México desde la década de los ochenta. A partir de dicha política, el cambio en las relaciones económicas y sociales, en las instituciones y en los valores, amplias capas de población con ingresos medios y bajos quedan expuestas a la inseguridad y la indefensión. Aunado a esto, existe un marcado debilitamiento en los niveles de acceso a un empleo estable, a vivienda, a la educación, servicios de salud y a un medio ambiente sano, incrementándose la inseguridad, la migración y la degradación ambiental (Álvarez Ayuso y Cadena Vargas, 2006).

La precariedad de los servicios públicos y las condiciones de vida, la falta de oportunidades de empleo, de ocio y las reducidas perspectivas de movilidad social, tienen un papel preponderante como potenciales motivadores de acciones violentas al interior de aquellos grupos que se encuentran en esta situación de vulnerabilidad (ver en apartado 3) (Abramovay y Castro Pinheiro, 2003).

En estos términos se pueden explicar algunos de los fenómenos relacionados con la violencia que tiene lugar en las colonias, a partir de las condiciones de vida y los pobres niveles de desarrollo que conforman un contexto de vulnerabilidad social presente en este sector de la ciudad.

Para analizar el contexto de vulnerabilidad en que se desarrollan las colonias es necesario entender en qué condiciones se desenvuelven. Por ello describiremos dichas condiciones, las cuales implican características respecto a la construcción de las viviendas, la estructura de las colonias, los servicios básicos con los que cuentan, etc.

Las colonias analizadas se ubican en el sector sur de la ciudad de Torreón, éstas se localizan sobre el bulevar Pedro Rodríguez Triana. Las casas, en su mayoría, son construcciones de concreto, ladrillo o block, generalmente de una planta; sus calles están pavimentadas y cuentan con todos los servicios públicos básicos; sólo dos de las colonias tienen escuelas, en Las Julietas está ubicada la escuela primaria “Otilio E. Montaña” y el jardín de niños “Inde-

8 Se refiere a la condición social colectiva que experimentan sectores sociales concretos producto de marcos normativos (leyes) y prácticas institucionales tanto públicas como privadas que impiden la realización de sus potencialidades humanas, el acceso a los derechos que los asisten y las oportunidades de prosperidad económica y material (Sojo, 2006) que a su vez genera el empobrecimiento de la vida y el desarrollo e identidad de las personas (Sen, 2000).

pendencia”, en La Merced se encuentra la escuela primaria “Prof. Manuel López Cotilla” y el jardín de niños “Juan de la Barrera”.

Los espacios públicos, principalmente plazas, con los que cuentan los barrios, en general están en malas condiciones pues no se les da atención, algunos de éstos han sido ocupados por grupos de jóvenes que utilizan dichos espacios para consumir drogas además de que vandalizan y destruyen las instalaciones de las plazas y sus áreas verdes, contribuyendo a que los habitantes de las colonias aledañas eviten este tipo de espacios destinados, originalmente, para el recreo y esparcimiento de la comunidad. En ninguna de las colonias son frecuentes las actividades culturales, recreativas o deportivas (sólo una o dos veces por semana), sólo una vez por semana se instala un tianguis que abarca tres colonias.

2.1. Desempleo e inestabilidad laboral

El desempleo y la inestabilidad laboral son aspectos que resultan de fundamental relevancia para conocer el contexto de vulnerabilidad que se vive en el sector de la ciudad que abarca a las colonias estudiadas, ya que éstos magnifican el efecto desestabilizador de las crisis económicas tanto a nivel macro como micro-social.

Estos efectos desestabilizadores tienden a provocar, a nivel micro, sobre todo en las familias de sectores populares, consecuencias derivadas de la falta de recursos económicos que en algunos casos motivan, por ejemplo, la deserción escolar, así como el desarrollo de actitudes delictivas y/o violentas en los individuos.

Aunado a esto, “... la desvalorización del trabajo y las nuevas formas de reclutamiento o de contrato han venido favoreciendo la incorporación significativa de mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo, por su mayor disposición a aceptar las nuevas condiciones de trabajo, menores remuneraciones, jornadas ‘flexibles’, trabajo por encargo, a causa de su histórica discriminación y por la mayor compulsión a generar ingresos adicionales” (Ziccardi, 2006).

Esto supone una precarización del empleo que, de igual manera, fomenta la generación de mecanismos de subsistencia alternativos, tales como el empleo informal o la delincuencia, lo que genera a su vez una dinamización de los procesos que reproducen la vulnerabilidad social. Por ello resulta tan difícil hablar de erradicar la pobreza, delincuencia, violencia, etc., pues los factores de la vulnerabilidad se retroalimentan y se reproducen entre sí.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el desempleo en México alcanzó a 2.7 millones de personas durante el tercer trimestre de este año, además, en el mismo periodo, se contabilizaron 29.3 millones de mexicanos que laboraban en alguna modalidad de empleo informal (CNN Expansión, 2013).

En la ciudad de Torreón la realidad no es muy distinta, según un informe de la Secretaría de Desarrollo Económico y Competitividad (SEDEC), el promedio de desocupación alcanzó el 7.7% este año.

En relación a la situación laboral de los pobladores de las colonias, la mayoría de los hombres, padres de familia, fungen como albañiles:

muchos trabajan en la obra [...], otros pues así en comercios [...] así en alguna tienda o algo, en Soriana por ejemplo (Hombre, 62 años, 2013).

Existen considerables casos de niños y jóvenes que además de estudiar afirman que trabajan, algunos de cerillos en Ley-Saulo, recolectando botes de plástico y aluminio para venderlos, realizando favores para los vecinos, o con sus padres en talleres (mecánicos, carpinterías o de compra-venta de metales) o realizando labores de albañilería.

De acuerdo con la encuesta aplicada (CEIDIL, 2013), gran parte de las mujeres mayores de edad se dedican exclusivamente al hogar (el 35.7% de las mujeres encuestadas), mientras que un pequeño porcentaje además de atender su hogar, son responsables de algún negocio familiar o se desempeña como trabajadora doméstica (9.1%); sin embargo, una actividad remunerada que ha tomado relevancia entre las mujeres de este sector es la prostitución. Dadas las condiciones de vulnerabilidad social en que viven las mujeres, dicha actividad comienza a realizarse desde edades tempranas.

Durante el trabajo de campo, en distintas ocasiones el equipo de investigación llegó a observar a dos niñas de entre 12 y 15 años, en los alrededores de las vías del tren que se encuentran cerca de la colonia Las Julietas, en lo que se alcanzó a observar es que estaban fumando cigarros y platicando con los vigilantes trabajadores de la empresa FERROMEX, la situación llamó la atención, por la ropa y el aspecto que portaban, por lo que decidimos preguntar al respecto:

ah, esas niñas [responde al preguntar por los motivos de que las niñas se encontraran en el lugar], sí, son niñas que ya andan ahí, a veces las mamás ni saben, en otras ocasiones sí, ellas mismas las llevan, en una ocasión se descubrió en la escuela que una niña de sexto año se prostituía, la maestra lo supo, pero se enteraron de que la misma mamá la llevaba [...] imagínese si esas niñas no andarán haciendo lo mismo (Mujer, 53 años, Septiembre del 2013).

En la colonia Impulso Comunal las actividades relacionadas con la prostitución se hicieron más visibles, ya que se instalaban en la plaza pública, en horario nocturno y en algunas ocasiones por la tarde; los vecinos nos comentan que la mayoría de las mujeres que asistían al lugar eran provenientes de la colonia Las Julietas y en su mayoría adolescentes y jóvenes.

Sin embargo, conforme se fue instalando el narcotráfico y con ello la inseguridad en las colonias, dichas actividades se redujeron significativamente o se realizaban de manera discreta.

Un vecino de la colonia Impulso Comunal nos relata:

sí, bastante de jóvenes, aquí en la esquina se ponían, muchachas y homosexuales [...] las muchachitas que andaban aquí eran de 14 a 20, y 20 a 23 años, estaban jóvenes; inclusive aquí mataron a varios homosexuales también y por eso te digo que se desaparecieron, o como que lo hacen ya más escondido o se organizan ellas para trabajar porque pues estaba complicado (Hombre, 50 años, 2013).

La prostitución se relaciona con la vulnerabilidad en el sentido de que no es una expresión de libertad sexual de la mujer, sino que tiene que ver con la violencia, la marginación y las dificultades económicas, todos factores de la vulnerabilidad social. Los derechos de ciudadanía universal que nuestra sociedad promueve están vedados para las mujeres y los hombres que ejercen la prostitución. El acceso a recursos económicos, culturales y sociales se ve mermado para este sector de la población, al formar parte de los circuitos informales de la economía.

Otra de las actividades productivas que han sido adoptadas por las mujeres y los jóvenes (por tratarse de los grupos sociales más vulnerables) es el narcomenudeo:

así enfrente sale una señora conocida y nos saludó y luego traía una bolsa negra, y empezó [hace como si arrojara pequeños objetos], ahí en el suelo, así en la banqueta, bolsitas, bolsitas, bolsitas, todo lo llenó así. Y en la esquina, en la siguiente esquina, se empezaron a parar ahí muchachos, llegaron, agarraban una, dos o tres bolsitas y le pagaban a la señora. Y así, nada más ella empezó a contar el dinero, ¡delante de nosotros! O sea, no le importó que la estuviéramos viendo (Mujer, 44 años, 2013).

El empleo se convierte en la principal preocupación entre la comunidad que habita este sector de la ciudad, ya que a pesar de que sólo un 5% responde que se encuentra desempleado, parte de la población si bien tiene empleo, son de tipo temporal o informal; a pesar de la precariedad y el riesgo a perderlo, no se consideran desempleados.

[comenta sobre el desempleo] lo único que no me gusta es que mucha gente carezca de trabajo ahorita, no hay oportunidades y es lo que está pasando ahorita [...] yo conozco varios, que ahorita no tienen y que sí tenían trabajo, por ejemplo muchos que trabajaban en la obra, en poner los pisos o el vitro-piso, textura, yeso, y se les ha venido abajo, no tienen trabajo como tenían antes [...] muchos viven al día, buscando un trabajo, buscando sacar para comer, lo que puedan, lavando carros, cuidando carros, a veces les sale trabajo de albañilería, porque lo que sea, casi todos, la mayoría son buenos para hacer eso (Hombre, 62 años, 2013).

2.2. Índices de escolaridad

La deserción escolar es un factor de la vulnerabilidad social que genera procesos de reproducción de la misma. Así, un grupo social vulnerable tendrá dificultades significativas para alcanzar un nivel educativo que le permita por sí mismo mejorar sus condiciones socioeconómicas.

Los factores que originan la deserción escolar tienden a agruparse en dos marcos interpretativos, los intraescolares y los extraescolares (Espinoza, Castillo, González y Loyola, 2012). El primero se refiere a todos aquellos factores que se originan al interior de la institución educativa y que tienden a ser determinantes para la deserción escolar, tales como problemas conductuales, el bajo rendimiento académico, la alta movilidad estudiantil, el autoritarismo docente y el adultocentrismo, entre otros; consecuentemente,

el segundo marco interpretativo se refiere a los factores que determinan la deserción escolar pero que son ajenos a las instituciones educativas.

Para los fines del presente artículo, le daremos mayor importancia a los factores extraescolares, entre los que se pueden identificar la situación socioeconómica y el contexto familiar de niños, niñas y jóvenes como las principales causas del abandono escolar. Se mencionan la pobreza y la marginalidad, la búsqueda de trabajo, la disfuncionalidad familiar y las bajas expectativas de la familia con respecto a la educación, entre otros desencadenantes (Espinoza, Castillo, González y Loyola, 2012). Estos factores definen un tipo de vulnerabilidad relacionado con la situación socioeconómica de la familia del menor.

Tal es el caso de los grupos poblacionales que habitan las colonias que analizamos; el grupo de mayor edad no cuenta con estudios, lo que resulta entendible en el contexto en el que se desenvolvían los primeros pobladores de estos territorios. Las generaciones más jóvenes, en cambio, cuentan actualmente con oportunidades de acceso a la educación al tener centros escolares cercanos; sin embargo, los factores externos tales como la pobreza, el desempleo y la inestabilidad económica de sus familias fomentan que los niveles de deserción escolar se mantengan.

La deserción escolar presente en las colonias se debe principalmente a factores relacionados con los bajos niveles de ingresos que perciben las familias (sobre todo las numerosas), lo que adicionalmente genera la necesidad de incorporarse tempranamente al mundo laboral. Otro de los factores es la falta de interés por parte de los menores entre 13 y 15 años, quienes en ocasiones se ausentan de las clases para salir a consumir drogas:

los niños consumidores, consumen fuera de la escuela y no vienen ese día [a la escuela], son niños que llegan a la escuela, se salen de la escuela, y en la noche [a la hora que concluyen las clases] se meten por atrás de la escuela para salir por la puerta (Hombre, 43 años, Septiembre de 2013).

Así pues, los índices de escolaridad en las colonias son bajos. Esta situación agrava el problema de la desigualdad social que, ligada a

la vulnerabilidad, limita las oportunidades de estos grupos poblacionales para conseguir empleo en las empresas situadas en las cercanías de las colonias, pues su nivel educativo es insuficiente para competir frente a personas más preparadas.

2.3. Servicios de salud

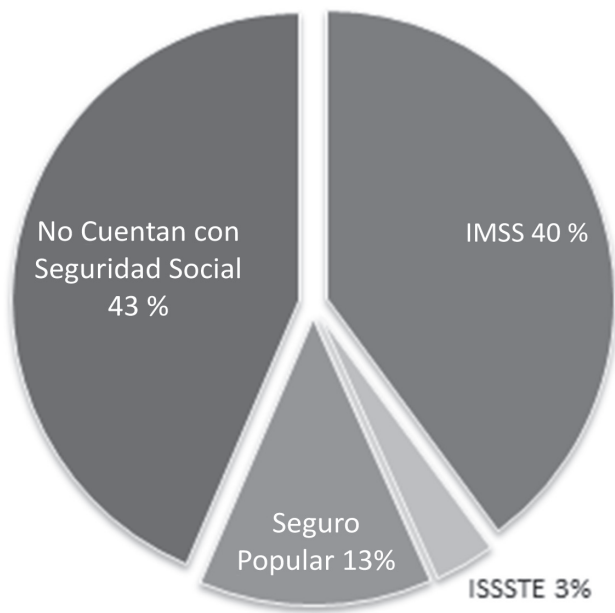
La vulnerabilidad social en salud expresa las desigualdades sociales de distintos grupos poblacionales, por lo que no es una condición natural, es el contexto en el que se desarrolla la cotidianidad de los individuos lo que condiciona su salud (además de las enfermedades crónicas o hereditarias); esto significa que todos aquellos factores que inciden en los procesos sociales son los mismos que generan las múltiples inequidades que afectan la salud de la población.

En México "... el estado de la salud en la actualidad es, por decir lo menos, no satisfactorio; su sistema de salud muestra rezagos importantes en tres indicadores centrales, a saber: equidad, calidad y cobertura financiera" (Lomelí Vanegas, 2010).

Estos indicadores que menciona Lomelí son, a su vez, factores que facilitan la reproducción del contexto de vulnerabilidad en grupos que se encuentran al margen de los servicios de salud que proporcionan las instituciones mexicanas de seguridad social. La inequidad de los servicios y la escasa cobertura para los sectores que tienen mayor rezago y, por ende, mayor necesidad de atención médica de calidad y gratuita, son situaciones que juegan papeles preponderantes en la configuración de un contexto social de vulnerabilidad.

Esta realidad se ve reflejada en el caso concreto de las colonias del sur de Torreón (tal como se muestra en la gráfica 1) puesto que, si bien un porcentaje significativo de la población asegura estar afiliada al Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), la mayor parte de la población no se encuentra afiliada a ninguna institución que le garantice atención médica.

La escasa cobertura que presenta el servicio de salud pública en este sector de la población fomenta la búsqueda de alternativas que les permitan a los habitantes de las colonias acceder a la posibilidad de tratar y darle solución a sus enfermedades. Algunas mujeres, miembros de la comunidad, fungen como enfermeras a las que acuden los vecinos para consultar sus padecimientos o para que les administren alguna inyección o medicamento. Asimismo,



Gráfica 1. Seguridad social

las condiciones socioeconómicas de la población obligan a los habitantes de las colonias a recurrir a la automedicación con productos “similares”.

El contexto de vulnerabilidad en el que se encuentra la población guarda una estrecha relación con esta falta de servicios de salud pública, pues se genera un grado importante de indefensión ante enfermedades, accidentes o ante actos relacionados con la violencia, al no contar con una fuente accesible de atención médica gratuita y de calidad.

2.4. Programas y apoyos de gobierno, la relación y dinámica de los partidos políticos

Con la entrada del modelo neoliberal y en esta misma dinámica de una mayor vulnerabilidad, la política social sufre un cambio dirigido a la focalización, a diferencia de la universalidad que tuvo durante la década de los setenta; las políticas sociales ahora se centran en grupos específicos de la población catalogados como vulnerables. En México, la exclusión social y la pobreza crecen a la par de las

políticas sociales establecidas a través del Estado; la cifra actual de personas viviendo en pobreza extrema es de 7.4 millones, a pesar de que existen alrededor de 2,000 programas sociales orientados a combatir sus efectos; el presupuesto para tales fines en algunas dependencias incluso rebasa los 500 millones de pesos.

En 2010, aproximadamente 5.8 millones de familias entre poblaciones rurales, grupos urbanos desplazados en las periferias, personas de la tercera edad y grupos indígenas comenzaron a recibir apoyos económicos de 728.8 pesos mensuales, principalmente a través del programa Oportunidades (antes Progresá), el cual tiene dos objetivos principales: a corto plazo pretende una población infantil más saludable y jóvenes con mayores niveles educativos, mientras que a largo plazo se pretende mejorar los servicios de salud, educación y alimentación de manera permanente. Por otra parte, el programa de pensión para adultos “65 y más”, en el que los beneficiarios reciben apoyos económicos de 525 pesos mensuales con entregas de 1, 050 pesos cada dos meses; los beneficiarios también participan en grupos de crecimiento y jornadas informativas sobre temas de salud y obtienen facilidades para acceder a servicios y apoyos de instituciones como el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores⁹ (INAPAM), además de que les ofrecen actividades productivas y ocupacionales (SEDESOL, 2013).

Sin embargo, y como hemos mencionado, estos servicios son cada vez más inaccesibles además de mostrar deficiencias en la prestación de servicios básicos en las áreas de salud y educación, combinado con mercados laborales estancados, lo que ha sumergido más a estos sectores, pues jóvenes en su caso cuentan con menos posibilidades de entrar al mercado laboral (formal), muchos niños y niñas de dichos sectores se encuentran en situación de calle¹⁰ y por lo tanto en mayor riesgo de caer en la prostitución, el consumo de drogas y varias formas de conducta criminal, ya que estas activida-

9 Organismo público rector de la política nacional a favor de las personas adultas mayores. Procura el desarrollo humano integral de las personas adultas mayores en términos de brindar empleo u ocupación, retribuciones justas, asistencia y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y alta calidad de vida para este sector de la población.

10 Los niños en situación de calle son aquellos menores de 18 años que tienen vínculos familiares débiles o inexistentes, que hacen de la calle su hábitat principal y desarrollan en ella estrategias de supervivencia, hecho que los expone a distintos riesgos (Foserlledo, 2001).

des constituyen a veces los únicos medios de supervivencia de los que disponen, y las personas de la tercera edad se encuentran en el mayor de los rezagos.

La visión asistencialista de dichos programas operados por el Estado implica la dependencia entre los “beneficiados” y de quienes los “protegen”, “tutelan”, “ampanan” o “ayudan”, limitando la capacidad de reflexión, disminuyendo, aun con los subsidios, la posibilidad de desarrollo de las personas, contrario a los objetivos declarados. Pues con frecuencia son utilizados para clientelismo y/o hacer proselitismo político disimulado, pues se basan en la capacidad acreditada para la gestión de bienes, obras, servicios y de la ayuda social que cada organización política ofrece como si fueran parte de sus programas dirigidos a miembros y simpatizantes, sin descartar, desde luego, el grado de manipulación y corrupción que entrañan dichas prácticas (Hernández, 2006, p.p. 120-124).

Estas estrategias establecen una dinámica de patrón-cliente, corrupción y cooptación de vecinos a través de la generación o establecimiento de liderazgos vecinales, los cuales son utilizados políticamente para entablar relaciones de confianza con los colonos, con las cuales no sólo se busca obtener votos, si no que inhabilitan cualquier tipo de organización popular u horizontal, además de asegurar la dependencia de las personas hacia los partidos.

En las colonias se pudieron ubicar dos programas federales, Oportunidades y 65 y más, y cinco de los apoyos otorgados a nivel local, que son; despensas, tarjeta de la gente, apoyo de materiales para construcción y equipamiento (pintura, blocks, tinacos, varilla, cemento, etc.), y materiales escolares. Además de que se identificaron entre dos, cuatro e incluso cinco lideresas por colonia (en el caso de la colonia Las Julietas), quienes se encargan de la selección, gestión y distribución de dichos programas y apoyos.

Un campesino de la colonia La Merced nos comenta:

aquí tenemos de todo señorita, tenemos tarjetas de la gente, despensas, oportunidades, pero no nos llega nada [...] por ejemplo, si es temporada electoral, suspenden los apoyos federales, pero pues empiezan los líderes unos meses antes y pues uno tiene que tener papeles para que le den el recurso o andar ahí con ellos (Hombre, 82 años, 2013).

La estructura de la red clientelar está encabezada por un patrón que otorga autoridad (los representantes del partido) y delega re-

presentación en mediadores (lideresas) que según Auyero (1997) no son sólo intermediarios, sino figuras cardinales en la producción y reproducción de una manera especial de distribuir bienes, servicios y favores, en los que están ligados intereses mutuos, pero también relaciones afectivas y relaciones de solidaridad, ya que las lideresas tienen un vínculo directo y cotidiano con los representantes, por ser ellas las que suelen proveer más *clientes*¹¹.

Una lideresa, simpatizante del PRI en la colonia Impulso Comunal, explica:

por ejemplo a la gente, le llega una tarjeta que le llaman despensa, a nosotros como liderazgos, se nos depositan 800 pesos, o sea a las coordinadoras, pero para mandado, no es dinero pues, es una ayuda que se nos da, porque andamos haciendo la gestoría, y pues para que nos ayude (Mujer, 52 años, 2013).

Pese a esto, la función de las lideresas va más allá de un simple eslabón de transmisión en la dinámica de mantenimiento del pacto clientelar o la compra del voto, sino que hay una relación aun más compleja, como el consenso sobre la identidad de los clientes y el intermediario, es decir, no podrían ser otros que los de su misma condición, los económicamente débiles, quienes en el caso de los intermediarios deciden relacionarse con el poder, tanto público como privado, bajo la misma lógica clientelar. Al respecto, la misma entrevistada de la colonia Impulso Comunal señala:

para entrar al grupo, pues tiene que traer algunos papeles, comprobante de domicilio, pero pues como le digo, aquí la mayoría no paga ni luz, ni agua, ni predial, y con tiempo se les dice, de que vienen los programas, y pues nada más los que cuentan con los requisitos pues entran, aquí no distinguimos si es del PAN, o de otro, es parejo (Mujer, 52 años, 2013).

Sin embargo, dentro de esta misma estructura, se encuentran los mayormente favorecidos, que son en cierta medida el voto duro, lo que implica que los receptores de los programas y apoyos deben ser reclutados y adoctrinados mediante las reuniones vecinales que sostienen los representantes del partido (cualquiera al que perte-

11 El término “clientelismo político” está ligado a la resolución de problemas a corto plazo, en una dinámica de intercambio de intereses entre los partidos políticos y la población, en el que influye un intermediario (lideresas) (Hernández, 2006).

nezcan) y los colonos, sujetos a ciertas reglas y condiciones no escritas que acreditan la lealtad y reciprocidad en un intercambio de favores o apoyos.

Comenta un ama de casa de Las Julietas:

aquí ya hay como le digo, ciertos líderes, ellos tienen su gente, si yo voy y me arrimo no quiere decir que me van a dar, porque me dicen: [cambia la voz] no pues tienes que venir a las juntas, tienes que ser constante y traes tus papeles y te piden la credencial, y así a ver que se te da [...] aquí hay como seis líderes, como dos del PAN y cuatro del PRI, y pues cada quien tiene su gente, así que a veces sí se molestan porque no puedes andar así en un grupito y en el otro [...] pues para tener más segura a su gente, la seguridad del voto, verdad (Mujer, 51 años, 2013).

La presencia de los apoyos comienza en vísperas de las coyunturas político-electorales y después se suspenden por las votaciones:

Casi siempre sólo se aparecen antes de las elecciones, ya después no se sabe nada, y después vuelven y así es siempre (Hombre, 82 años, 2013).

Una vez pasada esta coyuntura, la participación de las lideresas, las reuniones y la gestión se reducen al grado de que los “beneficiarios” dejan de obtener los recursos por completo, incluso los intermediarios.

Lo que se recibe por el voto bien puede ser por dotación, un subsidio, también adquiere un valor simbólico, por la idea de pertenecer a un grupo en donde se goza de “seguridad” de obtener lo que por cuenta propia no se lograría o se obtendría con mayor dificultad.

Como lo mencionamos en el apartado “Participación de la mujer en la organización y conformación de las colonias”, las mujeres, durante los diferentes procesos que han tenido las colonias, han tomado un papel relevante como actor político, en relación a las actividades o roles que le son otorgadas respecto a su género.

Por una parte se le asigna al hombre el papel del proveedor económico, quien una mayor parte del tiempo se encuentra fuera del hogar, mientras que a la mujer, por su parte, se le asignan actividades relacionadas con la procreación y cuidado de los hijos, así como de ocuparse mayormente de las tareas domésticas, lo que las restringe al espacio privado, al hogar.

Esta situación las mantiene en contacto directo con las necesidades básicas de su entorno, lo cual, en primer momento, es un motivo para involucrarse en la organización y así conseguir beneficios para los habitantes; sin embargo, la situación cambia debido a intervenciones externas, como la de los partidos políticos, que han desarrollado dinámicas focalizadas a sólo ciertos grupos, o incluso de manera individual, en un ejercicio de poder y dominación que aprovecha las necesidades de los mismos a cambio de favores políticos.

3. Tipos de violencia y su transformación

Para analizar las distintas formas en las que se manifiesta la violencia, así como la transformación de la misma en el contexto descrito hasta aquí, ubicaremos por lo menos dos periodos en la historia de las colonias, donde se presentan situaciones coyunturales de violencia. Y los abordaremos a partir de dos ejes principales a) el impacto diferenciado entre hombres y mujeres; y b) los aspectos estructurales como elemento que origina dicho fenómeno.

Violencia es uno de los conceptos más abstractos y polisémicos; por las dificultades que existen para establecer un significado relativamente claro y consensuado desde las grandes discusiones teóricas a través del tiempo, siempre habría que preguntarnos qué se entiende por ella.

En los usos más habituales de la expresión, es común relacionar la violencia con hechos de facto, ignorando su impacto simbólico, más profundo, que conlleva potencialidades para alterar las actitudes personales y colectivas, además de los elementos que la integran o causan.

El filósofo José Ferrater define la violencia como: “el empleo de la fuerza con la intención de causar un daño [...] en cuanto la violencia puede ser personal o institucionalizada” (Ferrater Mora, J, 1981, p.p. 193-194). Por otra parte, David Riches sostiene que la violencia sólo se encuentra en “una resistida producción de daño físico ilegítimo” e incluye que sea “fuertemente perceptible por los sentidos” (Riches, 1986, pág. 11); sin embargo, esta definición es peligrosa y limitante en el sentido de sólo considerar violento aquello que es observable, dejando a un lado la violencia simbólica o psicológica, en las que no se exterioriza el daño.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la violencia es definida como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2002).

Pese a esto, la OMC sólo se centra en las consecuencias de la violencia en relación al orden jurídico, limitándose a la atención y prevención, sin indagar sobre las causas que la generan.

Por otro lado, la *violencia invisible* es aquella en la que la sociedad garantiza su “naturalización” como parte de comportamientos considerados “normales”; su arraigo en valores morales, religiosos y familiares, lo que permite su justificación (como la violencia doméstica). Este tipo de violencia radica en la falta de referentes que permitan identificar y comparar la conducta, con el resultado de una casi imposibilidad de señalarla o denunciarla, lo que impide a sus víctimas defenderse o pedir ayuda.

Esta última definición aparentemente integradora cae en una enorme desventaja analítica, ya que podría quedarse, así como las anteriores, en un plano meramente descriptivo de los actos violentos.

En términos analíticos, retomaremos el concepto de violencia como “un acto y omisión intencional [que] transgrede un derecho, ocasiona un daño y reestructura una relación de poder” (Falcón, 2010), que no sólo causa un daño físico o psicológico, sino que pretende restablecer una posición de dominio. Por otra parte, tenemos la tipología que hace Slavoj Žižek (2009), según el autor existen de tres tipos de violencia: la *subjetiva*, que es la parte más visible, ostentosa, publicitada y mediática de este fenómeno; la *simbólica*, que se expresa en las interacciones cotidianas mediante el lenguaje, gesticulación y acciones; y la *estructural o sistémica*, que se relaciona con “los condicionamientos que el Estado implementa social, cultural, económica y políticamente a la sociedad” (Žižek, 2009, p.12). Tomamos los elementos que integran el fenómeno de la violencia no como una relación jerárquica, sino como parte de un ciclo que permite su aparición y reproducción en el contexto de las colonias del sur de Torreón (Véase Esquema 1).

La violencia estructural o sistémica, inherente al sistema capitalista, construye un estado de cosas cada vez menos visible y



Esquema 1. Dinámica de reproducción de la violencia

“normal”. Se expresa en aspectos como: la desigualdad social en relación con las zonas donde habita la clase trabajadora, el ingreso salarial, el empleo informal y las condiciones en las cuales se desempeñan sus jornadas laborales, el desempleo, el acceso a una educación de calidad, alimentación y servicios básicos propios de una vivienda digna. Es provocada por los diversos mecanismos que genera el Estado mediante cambios en las estructuras políticas, sociales y económicas a beneficio de un sector específico.

Paradójicamente, el Estado reconoce los fenómenos de la pobreza, la desigualdad social y la criminalidad, ejerciendo lo que el autor considera la violencia subjetiva, al publicitar y ostentar dichos fenómenos, a través de los medios de comunicación (programas de donaciones, apadrinamientos de niños en situación de calle, etc.) y de las políticas públicas, que bajan a través de apoyos y programas sociales (Oportunidades, 70 y más, Pro-Victima, etc.) en un intento por solucionarlos; sin embargo y como mencionamos en el apartado anterior, estos “apoyos” son asistencialistas y limitados a periodos.

La violencia subjetiva es ejercida a diario por un sinnúmero de actores sociales y por los aparatos del Estado (inherente al sistema capitalista el cual rige las políticas económicas y sociales de dicho Estado) sobre una ciudadanía que constantemente es manipulada con el fin de adormecer su actitud crítica (Zizek, 2009); este tipo de violencia permite reconocer los fenómenos, incluso conseguir

la empatía de la población hacia los sectores directamente afectados, pero no reconoce las causas de dichos fenómenos, atribuyendo la pobreza o la desigualdad social a la incapacidad personal para superarla, por lo que según Zizek, “es ahí donde reside la violencia sistémica fundamental del capitalismo, mucho más extraña que cualquier violencia directa socio-ideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y sus malvadas intenciones, sino que es puramente objetiva, sistémica, anónima” (Zizek, 2009).

Estos componentes generan turbulentas condiciones socioeconómicas que ocasionan una gran tensión e incertidumbre en la población, principalmente en los jóvenes, que afecta directamente los procesos de integración social y, en algunas situaciones, fomenta el aumento de violencia y la criminalidad (Abramovay y Castro Pinheiro, 2003). De manera conjunta, la negación del derecho al acceso a bienes y equipos como los de ocio, deporte y de cultura, que opera en las especificidades de cada grupo social, contribuye a desencadenar comportamientos violentos. Dichos comportamientos forman parte de la violencia subjetiva, ejercida a través de las interacciones cotidianas, mediante el lenguaje, gesticulaciones y acciones; dichos actos no sólo se expresan en el uso deliberado de la fuerza física, ya sea contra un grupo o contra una persona, sino que dicha violencia opera además en las esferas comunicativas de la cultura, en sus signos y símbolos, siendo a su vez una de las violencias más sutiles y difíciles de identificar, ya que al presentarse en espacios de representación y comunicación social, ha sido naturalizada tanto por las personas que la reciben como por las personas que la ejercen (Plaza, 2007).

No obstante, pueden identificarse en y durante la conformación de pandillas y grupos criminales, así como en las relaciones que se gestan al interior de las familias y de los individuos.

Es aquí donde ubicamos el primer periodo de la manifestación de la violencia: entre finales de la década de 1990 y principios de 2000; durante la consolidación de las colonias, los actos de violencia más representativos se expresaban en robos a casa habitación: *oiga, eran jacales y aun así nos robaban*; enfrentamientos entre pandillas por la delimitación de territorios, tanto espaciales como simbólicos: *los pleitos eran de todos los días, ya nada más oíamos que ya venían*

con palos, piedras y cerrábamos todo [...] llegó haber muertos; pugnias políticas, por el clientelismo que ejercen los partidos políticos con la intención de obtener votos, (situación que aún ocurre): es que si uno no era de tal partido no le daban, y se armaban las broncas, siempre ha sido así; y los abusos de autoridad por parte de los organismos de seguridad: es que ya nada más veían una bolita y ni preguntaban, se los llevaban (Mujer, 53 años, 2013).

En las colonias Bellavista, Impulso Comunal y Las Julietas, los robos eran más frecuentes, comparado con La Merced y Nueva Laguna, sin embargo la situación del pandillerismo se manifestaba en todas las anteriores excepto en Villas La Merced. En este desamparo institucional y de seguridad pública, los sujetos se encuentran en la necesidad de generar mecanismos en los cuales enfrentan una dualidad, ejercer la violencia y defenderse de ella.

Respecto a esto, un ama de casa nos comenta:

yo tenía que tener un arma [...] en una ocasión se quisieron meter a mi casa a amedrentar a mi hija, [...] después de que yo era una persona educada, uno se tiene que hacer así, [...] y que me les pongo, “ahora sí qué quieren hijos de la chingada” [...] le quite el seguro, le puse y corté cartucho, salí y aun así me aventaron piedras, y entonces tiré uno al aire y les grite: órale traigo para doce [...] aquí le tenía que hacer de policía, porque sino quién (Mujer, 53 años, 2013).

Otro de los casos significativos fue el de una mujer que, para evitar que robaran sus pertenencias:

se defendía poniendo colchones de los Spring air, los pegaba con alambres como si fuera una barda y luego les conectaba una batería de camión y los mojaba [...] en donde estaba el spring hacía como una acequia, como un pozo y ahora sí los mojaba y ya conectados [...] ya nada más nos contaba que a las 2 o 3 de la mañana se oía el gritadero, de los que se querían meter a su casa, pues ya no podían, porque se quedaban pegados (Mujer, 53 años, 2013).

Ante esta crisis de seguridad pública, la ciudadanía ejerce el derecho de organización y autodefensa de su seguridad, como el caso de la colonia Impulso Comunal, que contaba con un mecanismo de vigilancia, en el cual se rotaban entre los vecinos para la vigilancia de la colonia *así duramos algunos meses, estaban duros los robos por aquí.*

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la seguridad humana: “en un primer lugar, significa seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión. Y en segundo lugar, significa protección contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el empleo o en la comunidad” (PNUD, 1994); establece que dentro de las funciones del Estado, considerado democrático y constitucional, está garantizar la seguridad de las personas, ya que la inseguridad, vista no sólo desde los actos violentos, reduce la posibilidad de fondos públicos para áreas clave como la educación y la salud, ya que supone asignar esos recursos para su atención y prevención.

Dadas las características sociales y geográficas en las que emergieron las colonias, comienzan a surgir grupos o pandillas que van adquiriendo un sentido de pertenencia sobre el territorio, el cual llegan a defender con agresiones físicas y verbales, conductas que se fueron transmitiendo de padres a hijos.

Los conflictos iniciales entre pandillas, según comentan los vecinos entrevistados, se daban porque una mujer que decidía relacionarse con algún joven de otra pandilla o de alguna colonia vecina; también por el territorio, lo que ocasionaba enfrentamientos frecuentes, los cuales incluso llegaron a muertes de jóvenes, sin embargo, el conflicto evoluciona en el sentido de que se transmite y se reproduce generacionalmente, ya no sólo entre pandillas, sino entre familias.

Algunas de las características de las pandillas es que éstas ofrecen la posibilidad de encontrar la identidad que en general el joven no encuentra en su ambiente familiar o escolar, además de ofrecer la posibilidad de encontrar protección, compañerismo y seguridad; unirse a una se convierte en una necesidad. Una vez conformada la pandilla, genera un código y sentido de justicia propio, ante la ineficiencia de los aparatos de seguridad para otorgárselo. Cuentan con sitios específicos de reunión y cometen actos delictivos en grupo. En el caso de las pandillas de las colonias, las prácticas más frecuentes eran los robos, el consumo de drogas y las agresiones físicas.

De acuerdo con Glenn (2002), estos actos se entrelazan con los referentes culturales que ofrece su contexto y que requieren de un reforzamiento social, pues a pesar de los conflictos ocasionados al interior y entre las colonias por los grupos de pandillas, se crean

lazos de solidaridad y protección, no importa si algún colono no forma parte de la pandilla, si alguien de la colonia se encuentra en riesgo, las pandillas protegen y respetan a los vecinos y viceversa: *a veces veíamos que venía la policía, y nada más a molestarlos; algunas veces salimos a defenderlos, porque sean lo que sean, son muchachos que uno vio crecer.* Una especie de complicidad entre pandillas y vecinos ayudó a reproducir prácticas de riesgo.

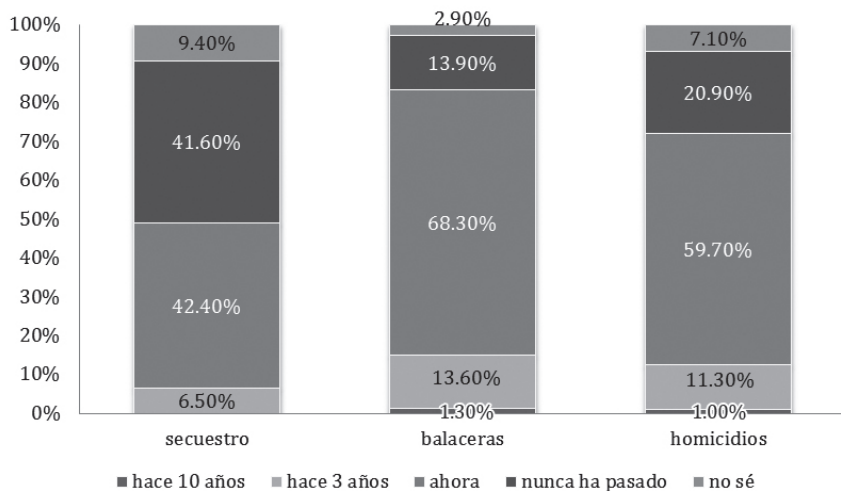
Los conflictos entre pandillas comenzaron a disminuir en la medida en que se instalaba el narcotráfico en las colonias, situación que desarrollaremos más adelante.

Por ser procesos paulatinos, el segundo periodo, más corto, lo ubicamos de 2010-2012, cuando se incrementó la violencia vinculada al narcotráfico, pero también hubo un aumento considerable en los robos a casa habitación, asaltos en vía pública, las extorsiones telefónicas y los robos de vehículos. Cabe señalar que, aunque estas últimas manifestaciones de violencia no están directamente relacionadas al narcotráfico, algunos habitantes comenzaron a perpetrar actos delictivos aprovechando la coyuntura generada por la explosión de violencia que tomó por sorpresa a las autoridades, dejando impune toda una serie de actos delictivos, ligados tanto al narcotráfico como los que no guardaban relación con éste.

Es en 2006 cuando se inicia a nivel nacional esta oleada de enfrentamientos entre grupos armados por el control territorial de zonas y rutas principalmente en las ciudades del norte del país, que dan paso al mercado de estupefacientes en los Estados Unidos, lo que supone, de acuerdo con Bolio (2008), un incremento en el ejercicio de la violencia para retirar a los competidores y, mediante la coacción, obtener algún control y protección del poder político.

Durante este periodo se incrementan los enfrentamientos con armas de fuego entre los grupos delictivos y contra las corporaciones policiales, además del aumento en la participación de pandillas en actos delictivos, como venta de drogas, el halconeo y el incremento del consumo de drogas principalmente en niños, mujeres y jóvenes.

Además, durante este segundo momento, se vive una transformación mucho más trascendental a nivel social y en términos del impacto que tiene la violencia vinculada al narcotráfico en las conductas de las mujeres. Por un lado, una cantidad de hombres aún por definirse, relacionados con grupos criminales o no, mueren asesinados durante los enfrentamientos y las disputas por territorio



Gráfica 2. Temporalidad de los tipos de violencia ligados al narcotráfico según la percepción de los vecinos.

en la región, lo que dejará a un significativo número de personas huérfanas y viudas; por otro lado, la creciente incursión de las mujeres en las actividades delictivas relacionadas al narcotráfico, también por cuantificarse.

Las mujeres comienzan a fungir como halcones y narcomendistas en las colonias de estudio, lo que a su vez propicia nuevas situaciones de violencia que no eran comunes, tales como secuestros y homicidios relacionados con las mujeres.

antes era más común ver sólo a hombres, aquí en la esquina donde está esa lila [señala un árbol junto a una imagen de la virgen de Guadalupe] se juntaban los chavos y nada más veíamos que llegaban por la droga, tendían la mercancía como si fuera cualquier cosa, las chavitas venían aquí con los muchachos por droga, se hacían sus novias para conseguir la droga (Hombre, 62 años, Septiembre de 2013).

La violencia que se ejerce de manera estructural no está en función de un género en específico, sino que recae en toda la población, sin embargo el impacto es diferenciado entre hombres y mujeres.

3.1. De las pandillas al narcotráfico

Antes de continuar, habría que subrayar que durante la aplicación de las encuestas, en la pregunta: ¿cuándo ha sido más grave el pandillerismo?, un 50.8% de la población respondió que actualmente y sólo un 10% respondieron que hace 10 años; sin embargo, durante las entrevistas, habitantes de las colonias, respondieron que anteriormente (hace 10 años) había más presencia de pandillas, esto sucede debido a que la concepción de la pandilla cambia de acuerdo al tiempo y lugar en el que se desarrollan, con el nivel político, las tradiciones culturales, los sensacionalismos o la inferencia hasta estos grupos, por lo que las actividades que se realizan en su interior tienden a no ser siempre las mismas.

Las actividades de las pandillas en el antes y el ahora han cambiado en función a las dos coyunturas de violencia que ha vivido la colonia, una durante su conformación, y la segunda, con la instalación y vinculación de éstas con el narcotráfico.

En cada colonia existe un promedio de 2 a 3 pandillas, integradas principalmente por menores de edad, en su mayoría hombres, aunque también se ubica a una relevante cantidad de mujeres, incluso madres solteras, entre ellas algunas embarazadas.

Parte de las transformaciones relevantes en la situación de las pandillas en estas colonias es que, algunas de éstas, se dedican a practicar algún deporte, al grafiti y a la música hip-hop; sin embargo, los jóvenes que integran estos grupos ya no se identifican como pandillas, sino como *crew*¹², ya que actualmente los habitantes de las colonias relacionan pandilla con narcotráfico y como método incluso de seguridad ellos no se definen como tal.

Por otro lado, están las pandillas que se dedican a robar o establecen vínculos con el narcotráfico, ya sea en términos de consumo, venta o vigilancia. Un elemento a considerar es que una parte de los jóvenes que integran ambos tipos de pandillas dejó la escuela principalmente por falta de interés o de recursos económicos.

Respecto a la violencia vinculada al narcotráfico, los habitantes de las colonias han manifestado que las actividades que desarrollan las pandillas han evolucionado pues, actualmente, los jóvenes que las conforman, en su mayoría, han sido cooptados por las organi-

12 Palabra proveniente del inglés crew (tripulación) que en el ámbito del hip hop hace referencia a un grupo de personas que tienen un interés común en una actividad como el rap, el grafiti, patinaje ,etc.

zaciones delictivas, dedicándose ahora a la venta y/o consumo de drogas, así como al llamado “halconeo”.¹³

Un dato interesante a considerar es que, generalmente, en la mayoría de las colonias se han establecido puntos de venta de drogas en los que se comercializa principalmente marihuana, cocaína y piedra; sin embargo, lo que más consumen los jóvenes de las colonias son: enervantes como el thinner, cemento y aerosoles, por ser más accesibles económicamente.

Los niños y niñas, jóvenes y adultos se han acostumbrando a ver como *sacaban y vendían la droga como pan*. Incluso afuera de las tiendas es común encontrar máquinas de video juegos, tienen uno en especial que se llama “San Andrés” (*Grand Theft Auto: San Andreas*), el cual gira en torno a la vida de un pandillero que inicia su propio negocio criminal, y está compuesto de varios elementos que van desde la conducción hasta la acción en tercera persona, mostrando un “mundo abierto” que le otorga al jugador un control total.

La violencia simbólica se expresa en las interacciones cotidianas mediante el lenguaje, gesticulación y acciones, estas expresiones se hacen visibles en los niños y jóvenes durante los juegos e interacciones. El juego de San Andreas les permite tomar el papel del pandillero, en el que se evidencia la ostentación económica y el poder producto del negocio criminal.

Con la instalación del narcotráfico se fueron construyendo además referentes como la denominada “narcocultura”, que es utilizada para hacer referencia al estilo de vida y al comportamiento de los hombres y mujeres que están inmiscuidos en el narcotráfico, el lujo, el dinero, la protección (debido a la impunidad) y el poder. Esta nueva cultura se convierte en referente para los niños y jóvenes en sus anhelos y expectativas al querer imitar este estilo de vida.

La transformación de la violencia no sólo se presenta en los actos, sino también en las formas de defensa o seguridad; a pesar de que las casas se encontraban a gran distancia una de la otra, los primeros pobladores se conocían y apoyaban entre sí, creando lazos de solidaridad en el interior de la colonia: *entre nosotros nos conocemos y nos respetamos*; había hasta ese entonces una sensación de seguridad pues se conocían: *uno podía enfrentárseles y decirles, ¡ya estuvo bueno!, porque las peleas eran de todos los días*; sin embargo, conforme los

13 La actividad consiste en vigilar en lugares estratégicos, principalmente en las esquinas y los puntos de venta de droga, informando a los comerciantes de la aproximación de militares, federales o grupos enemigos.

jóvenes se fueron relacionando con el narcotráfico, las dinámicas al interior de éstas se ven modificadas por ciertas conductas. La relación entre los vecinos y los jóvenes también se modifica:

uno los ve, uno pasa por las calles y los ve, ya nada más están haciendo sus cosas, vendiendo o drogándose, o como se dice... de halcones, uno los conoce, pero prefiere uno ya sacarles la vuelta, porque ya no se sabe (Mujer, 44 años, 2013).

Aunque los niveles de violencia continúan altos en esta área de la ciudad, los habitantes de las colonias han normalizado su actitud frente a la venta de drogas, las balaceras, asesinatos y la violencia física, pues su percepción no relaciona estos hechos tan frecuentes dejando de considerarlos violentos.

Conclusiones

Hemos analizado algunos de los elementos que conforman el contexto de vulnerabilidad social en el que están inmersas las colonias La Merced, Bellavista, Las Julietas, Impulso Comunal, Nueva Laguna y Villas La Merced, pertenecientes al sector sur de la ciudad de Torreón, Coahuila; en el desarrollo dimos énfasis al contexto y las distintas expresiones de violencia relacionadas principalmente con el narcotráfico y su impacto diferenciado entre los géneros.

Como mencionamos, la conformación del contexto de vulnerabilidad social de las colonias comporta un proceso histórico, producto de una serie de coyunturas y transformaciones socioespaciales, consecuencia de distintos cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales, sucedidas desde la década de los 40's hasta finales y principios de 1980-1990, a nivel internacional, nacional y regional, en una relación de flujo y de constante transformación.

Esto generó particulares dinámicas y relaciones socioeconómicas de los primeros pobladores. Estos cambios se expresaron principalmente a través de la precariedad de los servicios básicos, que fue el principal motivador para el desarrollo de organizaciones vecinales, representados e integrados en su mayoría por las mujeres.

La participación de la mujer en la organización y conformación de las colonias, durante los diferentes procesos, ha desarrollado un papel relevante como actor político, esto en relación a las actividades o roles que le son asignados respecto a su género.

Esta situación las mantiene en contacto directo con las necesidades básicas de su entorno, lo cual en primer momento se convierte en motivo para involucrarse en la organización, y así conseguir beneficios para los habitantes, sin embargo, la situación cambió debido a la intervención externa, principalmente de los partidos políticos, los cuales desarrollaron dinámicas en la que los beneficios se focalizaron en ciertos grupos, o incluso de manera individual, ejerciendo una relación de poder y dominación, aprovechando las necesidades de los mismos a cambio de favores políticos.

Situaciones como el desempleo, el empleo informal, la baja escolaridad, la precariedad de los servicios públicos y las restricciones en la movilidad social, así como de los recreativos, constituyen un estado de permanente riesgo e incertidumbre entre la población.

Desde el inicio de la conformación de las colonias, éstas estuvieron marcadas por la violencia social, la delincuencia, el desamparo institucional, la impunidad de las autoridades de seguridad y la corrupción, donde los jóvenes y mujeres se encuentran en mayor situación de riesgo, ya que cuentan con menores posibilidades de enfrentar la inestabilidad económica por la falta de empleo fijo, la deserción escolar y la imposibilidad de acceder a bienes y servicios, generando un ambiente propicio para el desarrollo de actos violentos y/o delincuenciales.

Los jóvenes han internalizado estas situaciones de riesgo, particularmente las mujeres, perdiendo la seguridad; tienden a vincularse con situaciones en las que incluso se puede perder la vida, desarrollando actividades como la prostitución, la comercialización y consumo de estupefacientes, vinculándose con organizaciones criminales que les ofrecen la posibilidad de acceder a bienes económicos que quizá de otra manera les tomaría más tiempo o sería imposible conseguirlos.

Todos estos factores constituyen la violencia estructural, un tipo de violencia que se vive todos los días, de manera silenciosa y cotidiana, cuyas prácticas están justificadas por el sistema capitalista, las cuales se expresan a través de mecanismos de reforzamiento como el Estado y las instituciones sociales (la escuela, religión y medios de comunicación) convirtiendo estos ataques en un estado “normal”, limitando la reflexión, la crítica y la acción de la población hacia una realidad que se ha presentado como “natural”, lo

que permite que los ciclos de explotación de recursos naturales y humanos continúe.

Dichos elementos son potenciales motivadores de actos violentos como la delincuencia vinculada con el narcotráfico que permea la vida social, cultural y económica de las familias, dando lugar a un entorno de múltiples expresiones de violencia, como la simbólica y la subjetiva, las cuales son manifestaciones de la estructural.

La violencia simbólica se expresa a través de la cotidianidad, en las interacciones, el lenguaje y las acciones, esta se hace visible durante la conformación de pandillas o grupos criminales mediante las agresiones físicas, los robos a casa habitación, los homicidios, balaceras y la drogadicción, de las cuales se relaciona con la violencia subjetiva, la cual es ostentosa, mediática, la parte más visible y publicitada, que reconoce el Estado e intenta remediar a través de los distintos programas federales; como el de prevención y detección de la violencia, apoyo a víctimas, etc.

Estos dos tipos de violencia coexisten en nuestra vida cotidiana, por un lado la violencia simbólica ejercida por la exclusión del lenguaje, y la sistémica cuya dinámica se encuentra enraizada en el funcionamiento de la economía y la política.

Es indispensable resaltar cómo dentro de este contexto y modelo económico actual, la delincuencia crece mucho más rápido que los recursos que se desarrollan para combatirla, a la vez que el Estado demuestra dificultades en asumir la responsabilidad en la propagación de distintas manifestaciones, debido a que si bien reconoce estos dos tipos de violencia, la subjetiva y la simbólica e intenta remediarlas, no reconoce las causas de la misma, y que están en función con la violencia estructural, ya que tiene que ver con la desigualdad social que es inherente al sistema capitalista el cual rige las políticas económicas y sociales del Estado, sin embargo, al no reconocer la violencia estructural, tiende a repetirse el ciclo en relación a estos actos de violencia vinculados, en este caso, con el narcotráfico.

Si bien las violencias social y estructural generan y reproducen pobreza, incertidumbre y tensión, la asociación entre pobres y delito no es una relación uncausal ni determinista, sino una manifestación cultural producto de la interacción entre factores individuales, familiares, comunitarios y sociales.

Las distintas transformaciones en las dinámicas de las mujeres y familias que integran las colonias, han generado de manera directa e indirectamente, fracturas en las relaciones entre los vecinos, ya que ante el temor que se vive en las calles, éstos se ven obligados a replegarse en sus hogares, lo que debilita a demás las posibles formas de organización, actividades recreativas, el sentido de pertenencia y la identidad, factores que son indispensables en el desarrollo de la cohesión social y bienestar colectivo.

A lo que valdría la pena reflexionar, y preguntarse, quién es el responsable entonces, ¿los jóvenes y mujeres que ante esta desigualdad se relacionan con el narcotráfico?, o ¿el Estado inherente al sistema capitalista que siembra y reproduce la desigualdad social?

En este contexto aparentemente desalentador, y quizá de manera paradójica, nos encontramos que los actores no están en total función de la estructura y sus diversos mecanismos, ni su capacidad de reflexión se expresa únicamente en las opciones preestablecidas, sino por el contrario, la vida cotidiana de los vecinos está envuelta de manifestaciones de resistencia, que se niegan a aceptar la realidad como un hecho dado y estático, y la ven como una posible transformación; ejemplo de ello son los lazos de solidaridad, respeto y protección del barrio.

Esta situación nos exige la provocación, reflexión y organización-acción, para crear otros significados para valores como la justicia, la igualdad, fortaleciendo los lazos de solidaridad comunitarios, con el fin de detener el proceso actual de disgregación social que experimentamos.

Sin embargo, también se nos presentan nuevas interrogantes, ¿cuáles son las alternativas?, ¿las políticas públicas, que han demostrado ser más funcionales al Estado que a la población?, ¿impulsar la organización horizontal e interna de las colonias, que le permita a los sujetos la capacidad de reflexión y acción, sobre su entorno, consolidando las relaciones entre iguales, resistiendo, creando y transformando?

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVAY, Miriam y Castro Pinheiro, Leonardo. (2003). Violencia y vulnerabilidad social. Recuperado de: www.miriamabramovay.com/site/index.php?option=com
- ÁLVARES Ayuso, I., y Cadena Vargas, E. (2006). Índice de vulnerabilidad social en los países de la OCDE. *Quivera* , 8 (002).
- ANÓNIMO. (6 de Febrero de 2012). *Vanguardia*. Recuperado el Octubre de 2013 de: Torreón: Vivir en la mira. <http://www.vanguardia.com.mx/torreonvivirenlamira-1212073.html>
- AUYERO, J. (1997). *Favores por votos*. Buenos Aires: Losada.
- BOLIO, I. P. (2008). Evolución del narcotráfico en México. *Bien Común* (163), 106.
- BORJA, J., y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, España: Taurus.
- CADENA. (2005). El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales. *Quivera* .
- CEIDIL. (2013). Encuesta sobre socialización de género y violencia (inédita).
- CNN EXPANSIÓN. (12 de Noviembre de 2013). México: 2.7 millones de desempleados.
- CORDERA, R., y Tello, C. (1990). *México la disputa por la nación, perspectivas y opciones del desarrollo* (9ª edición ed.). México: siglo XXI.
- ESPINOZA, Ó., Castillo, D., González, L. E., y Loyola, J. (2012). Estudiantes vulnerables y sus itinerarios educativos en el sistema escolar municipal en Chile. *Revista Iberoamericana de Educación* , 4 (60).
- FALCÓN, T. M. (2010). Cultura patriarcal y violencia de género. Un análisis de derechos humanos . En A. M. Tepichin, K. Tinat, y L. G. Velasco, *Los grandes problemas de México: Relaciones de Género* (p.p. 59-63). México : Colegio de México.
- FERRATER Mora, J., y P., C. (1981). *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*. Madrid: Alianza.
- FOSERLLEDO, G. A. (2001). *Niñez en situación de calle; un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos*. México .

- GLENN, S. (2002). Contingencies and metacontingencies. *The Behavior Analyst*. En B. P. Ballesteros de Valderrama, C. E. Contreras, F. J. Vargas, S. R. Palacios, y L. P. Bonilla, *La pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso*. Colombia: ABA.
- HERNÁNDEZ, M. E. (2006). *El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza*. Toluca: Espacios Públicos.
- LOMELÍ Vanegas, L. (2010). Los sistemas públicos de salud en México: necesidad social y viabilidad económica de transitar de la segmentación a la cobertura universal. *Seguridad social* (259), 39-49.
- MASSOLO, A. (2005). Género y seguridad ciudadana: el papel y reto de los gobiernos locales. En *Programa "Hacia la construcción de una sociedad sin violencia", Seminario Permanente sobre Violencia*. El Salvador: PNUD.
- MÉNDEZ, M. J. (1998). *El neoliberalismo en México ¿Éxito o fracaso?* México: UNAM.
- MEYER, L. (1995). *Liberalismo Autoritario. "Las contradicciones del sistema político mexicano"*. México: Océano.
- OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: OPS.
- PNUD. (1994). *Informe Sobre el Desarrollo Humano. Nuevas dimensiones de la seguridad humana*.
- RICHES, D. (1986). *The Phenomenon of violence*. En Riches, D. (comp.) *The Anthropology of violence*. London: Basil and Blackwell.
- SEDESOL. (2013). *Informe de Pensión para Adultos Mayores*. México .
- SEN, A. (2000). *Social Exclusion: Concept, application and scrutiny. Social Development Papers N.º 1. Office of Environment and Social Development*. Manila: Asian Development Bank.
- SEVILLA, A. (1997). Trabajo doméstico y dirección política: ¿una antípoda para las mujeres? En *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*. México: La jornada-UNAM.
- SOBRINO, J. (2011). La urbanización en el México contemporáneo. *Reunión de expertos sobre "Población, territorio y desarrollo sostenible"* México: COLMEX-CEPAL.
- SOJO, C. (2006). *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. Costa Rica: FLACSO.

- ZICCARDI, A. (1993). Citado por Martínez Omaña. (1995). Servicios públicos: gestión privada y necesidad social. *Revista Ciudades, RNIU*.
- ZICCARDI, A. (2006). Citado por H. Ivonne Farah. ¿Ser Pobre o Empobrecimiento? En C. Sojo, *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. Costa Rica: FLACSO.
- ZIZEK, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

II. ADAPTARSE A NUEVAS SITUACIONES: IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES SOCIALES; EL CASO DE SEIS BARRIOS AL SUR DE TORREÓN

Gerardo Arellano García¹ y Miriam Janeth González Quintana²

Introducción

El sur de Torreón tiene seis colonias que se caracterizan por su bajo nivel socioeconómico. A esto se suma la violencia vinculada al narcotráfico, la cual llegó a esta zona de la ciudad en 2010 y tuvo un repunte en 2011, afectando la calidad de vida de los habitantes de la zona. Es por ello que el objetivo del presente trabajo es analizar cómo la violencia vinculada con el narcotráfico ha transformado la cotidianidad de las personas y su forma de relacionarse, así como las implicaciones que esto tiene en las relaciones de género.

Este análisis se enfoca en la *comunidad* como el espacio mediante el cual los individuos —que tienen objetivos semejantes, intereses comunes y un sentido de pertenencia— se relacionan entre sí y satisfacen necesidades; ello con la finalidad de identificar problemáticas y potencialidades que pudieran mejorar su calidad de vida. Se ha utilizado un enfoque etnometodológico que permite reconstruir el escenario social, visto a través de las experiencias de los sujetos y no de un análisis excluyente.

Es por ello que la investigación se realizó bajo el método etnográfico, el cual aborda la problemática de manera general y en su propio contexto natural, partiendo del punto de vista de los integrantes de la comunidad, con particular interés por el comportamiento de la gente, sus quehaceres diarios y las interacciones que ayudan a descubrir sus creencias, valores y motivaciones. Entre los instrumentos de recopilación de información que se utilizaron se encuentran: la encuesta, para dotar de un carácter cuantitativo la investigación; y el cuestionario, las entrevistas y la observación participante, para rescatar la cotidianidad de los habitantes. Se aplicaron un total de 34 cuestionarios; 20 a niños y jóvenes de 6 a 24

1 Lic. en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón.

2 Lic. en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón.

años y 14 a hombres y mujeres. Al igual que en las entrevistas, las principales temáticas fueron prácticas sociales, violencia de género y violencia vinculada al narcotráfico.

El artículo está dividido en cuatro partes; en la primera parte se hace una descripción etnográfica de las colonias, un recorrido narrativo donde se observan sus características más importantes: condiciones físicas, infraestructura, situación socioeconómica y principales problemáticas.

La segunda parte se centra en la cotidianidad de los sujetos ¿Qué hacen? ¿Cómo lo hacen? ¿Dónde y con quién lo hacen? De esta manera se analizan las prácticas sociales de los habitantes, para observar cómo ha afectado el fenómeno de la violencia en las actividades de los niños y su percepción de la seguridad. Asimismo, se estudia el papel de los agentes socializadores en la construcción social que marca la pauta del comportamiento infantil.

La tercera, y última parte, aborda el fenómeno de la violencia con base en el género; esta parte de la investigación trabaja con el *Enfoque ecológico para la atención de la violencia*, haciendo énfasis en los factores que se encuentran en la comunidad y pueden suponer una mayor vulnerabilidad a sufrir violencia; también se examinan las relaciones de poder que se encuentran detrás de los actos de violencia al género. Por último, se presentan conclusiones elaboradas con base al análisis.

1. Conociendo las colonias del sur de Torreón

La Merced, Nueva Laguna, Impulso Comunal, Bellavista, Las Julietas y Villas La Merced se encuentran ubicadas en la zona sureste de la ciudad de Torreón, en el estado de Coahuila. Esta zona se caracteriza por presentar altos índices de violencia, además de tener altos niveles de vulnerabilidad social.³

En camión, se hace un recorrido aproximado de 40 minutos desde el sector Alianza, ubicado al poniente de la ciudad, no obstante puede disminuir hasta 20 minutos si se realiza en automóvil. Actualmente, son tres las rutas de autobuses que pasan por la zona y que pueden usarse para llegar a los barrios: ruta Sur-Dalias, ruta Dorada-La Merced y ruta Sur-Jardines.

3 Supone un estado vulnerable frente a catástrofes (sean naturales o sean crisis económicas o de otra índole) por no contar con los medios que permitan anticiparlas o sobrellevarlas. Especialmente la que es consecuencia de programas neoliberales de reforma y ajuste estructural. (Sen, 2000; Sojo, C. 2006.)



Mapa de las colonias Las Julietas, La Merced, Nueva Laguna, Bellavista, Impulso Comunal y Villas La Merced en Torreón, Coahuila, México.
Fuente: Google/INEGI

El bulevar Pedro Rodríguez Triana sirve de eje divisorio de los barrios, ya que La Merced, Nueva Laguna, Impulso Comunal y Bellavista se encuentran localizadas al costado derecho, si se transita el bulevar Rodríguez Triana en dirección norte-sur. Mientras que Villas La Merced y Las Julietas están del lado izquierdo del bulevar, justo enfrente de las primeras colonias mencionadas.

En la actualidad, el aspecto general de la zona presenta calles descuidadas por la administración municipal, ya que se encuentran con el pavimento desgastado y múltiples baches; las casas contrastan por la diversidad de sus formas, diseños y los materiales con que fueron construidas. Se pueden encontrar jacales de lámina y cartón, casas en obra negra, casas enjarradas con terminaciones de yeso y mampostería en sus fachadas; salvo en la colonia Villas La Merced, donde las casas son de interés social y cuyos habitantes tienen un nivel socioeconómico más alto que los de las otras colonias. Es frecuente encontrarse terrenos baldíos, llenos de escombros, basura y vegetación, sobre todo cubiertos de hierbas y pastos altos, lo cual supone puntos de riesgo para los habitantes de las colonias. También se pueden ver múltiples casas deshabitadas, algunas con letre-

ros de “Se vende” y números para solicitar información. Estos lugares cuentan con agua potable, alcantarillado y luz eléctrica, aunque la mayoría de las viviendas no poseen contratos establecidos, ni medidores (otra vez es excepción la colonia Villas La Merced). A pesar de contar con todos los servicios, las personas se refirieron en múltiples ocasiones a la escasez de agua en las viviendas, así como a la baja presión, fenómeno que se manifiesta sobre todo por las tardes. Esta problemática se pudo encontrar por igual en las seis colonias de estudio, a la par de los “bajones” de electricidad que se dan tanto en las casas que adquieren la electricidad de forma ilegal como en las que pagan el servicio.

La mayor parte de las personas que habitan los barrios son obreros, seguidos por desempleados y comerciantes. Junto a la información de las principales ocupaciones se presentan los ingresos. Estos datos reflejan la composición socioeconómica de los hogares. En la Tabla 1 se muestran los porcentajes de ocupación e ingresos de los sujetos que habitan en el lugar.

Dentro de los barrios se encuentran distribuidos nueve planteles escolares, cuatro de educación primaria y cinco de educación preescolar, a los que asisten la mayoría de los niños que habitan la zona. Es importante remarcar la cercanía de los centros comerciales, así como del Centro Saulo, ubicado en el bulevar Rodríguez

		Ingreso mensual familiar				
		Menor de \$4,000	\$4,001-\$8,000	\$8,001-\$16,000	Más de \$16,000	No contestó
Ocupación	Obrero	61.3%	32.3%	.0%	.0%	6.5%
	Desempleado	73.7%	5.3%	.0%	.0%	21.1%
	Jubilado	42.9%	57.1%	.0%	.0%	.0%
	Comerciante	55.6%	16.7%	.0%	11.1	16.7%
	Otro	45.5%	45.5%	.0%	.0%	9.1%
	Artesano	100.0%	.0%	.0%	.0%	.0%
	Trabajador(a) doméstico(a)	71.4%	28.6%	.0%	.0%	.0%
	Empleador de servicios	81.8%	.0%	18.2%	.0%	.0%
	Vendedor	.0%	100.0%	.0%	.0%	.0%
	Funcionario público	100.0%	.0%	.0%	.0%	.0%
	Maestro	.0%	100.0%	.0%	.0%	.0%
	Técnicos y profesionales	80.0%	20.0%	.0%	.0%	.0%

Tabla 1. Nivel de ingreso familiar mensual por ocupación.
Encuesta sobre socialización de género y violencia. Septiembre de 2013, CEIDIL.

Triana y bulevar Las Fuentes, un complejo católico que además de contar con capillas tiene aulas y áreas de esparcimiento, donde se imparten diversos talleres de cristiandad. Cabe aclarar que la asistencia al recinto no es exclusiva de los habitantes de las colonias de estudio, de hecho, la mayoría de sus usuarios provienen de otras colonias. Así mismo no se debe omitir la cercanía de las vías del ferrocarril, las cuales colindan al suroeste con Las Julietas, dicha colonia se encuentra en terrenos que pertenecían a Ferrocarril Mexicano (FERROMEX).

Es preciso considerar el desarrollo histórico de las colonias, las cuales comienzan a establecerse en la década de los ochenta (salvo La Merced que ya existía como ejido, y Villas La Merced, que se conformó hasta la década de los noventa). La colonia Nueva Laguna es el resultado de una reubicación con acuerdo de expropiación entre el gobierno y el ejido; las colonias Impulso Comunal, Bellavista y Las Julietas se formaron después con la llegada de sus habitantes como “paracaidistas”. Mientras que la colonia Villas La Merced corresponde a la compraventa de tierras del ejido La Merced. Estas características explican lo variopinto de las construcciones, el trazo de sus calles y las situaciones de irregularidad en la obtención de servicios públicos, así como las relaciones establecidas entre los vecinos.

La delimitación que hacen los habitantes de los barrios respecto de los otros es muy significativa. Pues, aunque se encuentran en la misma zona de la ciudad y unos colindan con otros, las personas evidencian cierta diferenciación; las colonias Impulso Comunal y Nueva Laguna se catalogan como las más violentas, debido a que ahí se han registrado varios sucesos que han quedado grabados en las representaciones sociales⁴. Más allá de esta delimitación subjetiva, existen delimitaciones físicas, ya que generalmente los barrios están divididos por callejones, los cuales carecen de alumbrado público y representan lugares de peligrosidad, pues ahí se han registrado asaltos y son puntos de reunión para consumidores de droga.

De similar manera, se hace una distinción entre lo que está de uno y otro lado del bulevar Rodríguez Triana, el cual ha llegado a

4 Las representaciones sociales pueden ser denominadas como el conocimiento del “sentido común”, el cual es socialmente elaborado, compartido y asimilado por las personas; se constituyen a su vez como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de prácticas que definen la conciencia colectiva (Araya, 2002).

formar una especie de límite. Sobre todo si se tiene en cuenta que enfrente de Impulso Comunal y Nueva Laguna se encuentra Villas La Merced, colonia de mayor nivel socioeconómico.

1.1. Nueva Laguna

Lo primero que salta a la vista es la presencia de la fábrica Autosistemas de Torreón (filial de SUMITOMO) que se dedica a la fabricación de arneses para autos, y la cual tiene una extensión de una manzana entera; la colonia queda a espaldas de ésta. Se puede afirmar que se trata de un barrio pequeño pues está conformado por sólo seis cuadras. Surgió de la reubicación de las personas que habitaban los terrenos de Grupo Modelo, que se encuentra al noroeste de la ciudad. Las características que presenta son las siguientes: casas construidas con diversos materiales, calles en mal estado y terrenos baldíos. Es común ver por las mañanas que los habitantes realizan diferentes actividades como venta de comida, los niños que van y vienen a la escuela, y los señores, la mayoría obreros, que se transportan en bicicleta o triciclo a su trabajo.

Este barrio tiene al norte la colonia La Merced, se conectan por la calle de Los Canastos, que tras una cuchilla se divide en calle Francisco I. Madero y prolongación Murcia; esta última sirve de límites a La Merced. Al este colinda con la colonia Ampliación Fuentes, mientras que al sur limita con Impulso Comunal, cuya división se encuentra en la calle de Las Legumbres. La gente del barrio comenta que después de haber vivido un auge en la violencia vinculada con el narcotráfico el año pasado (2012), durante este año no se han presenciado hechos violentos⁵, lo que los mantiene con más tranquilidad. Sin embargo, no dejan de manifestar cierto temor a que se vuelvan a presentar enfrentamientos armados o persecuciones.

1.2. Impulso Comunal

Después de la fábrica SUMITOMO, ubicada en la Nueva Laguna, se puede apreciar una estación de bomberos, a su lado se encuentran dos canchas de concreto y, cruzando la calle, una pequeña plaza. Este barrio también es pequeño, abarca seis cuadras. Al norte

5 Durante la recopilación de datos e informaciones (agosto-septiembre del presente año), en efecto, no se habían presentado hechos violentos en la comunidad; sin embargo, en los meses posteriores se presentaron algunos sucesos vinculados con el narcotráfico.

colinda con Nueva Laguna, al sur con la Bellavista, al oeste con la Ampliación Fuentes y al este con el bulevar Rodríguez Triana.

Comparte un pequeño parque con la colonia Nueva Laguna; se encuentra en buenas condiciones debido principalmente al cuidado de los vecinos y la participación del gobierno municipal. El origen de dicha plaza es resultado de la organización de los primeros habitantes del barrio, tal y como lo comenta un habitante de Impulso Comunal:

supuestamente aquí [en los terrenos de la plaza] iban a hacer casas. Nomás que la gente pidió áreas verdes, entonces tuvimos que pagar un poquito más los terrenos, para comprar los terrenos de estas casas [que se iban a construir] para hacer área verde (Hombre, 45 años, Septiembre de 2013).

Esta cooperación para el mantenimiento de áreas verdes, todavía es un tema de prioridad para los habitantes, y una situación que denota que aún existe organización por parte de los vecinos. Ejemplo de ello es que ante la helada que se presentó durante 2011 en la región y que afectó miles de árboles, fueron ellos los que se organizaron para reforestar y sanar los daños. Ante lo que otro hombre de la misma colonia dijo:

por parte del gobierno nunca vinieron a tumbar el árbol, los secos pues, que se helaron. [...] nosotros, entre todos, tumbamos todo el arbolero que se secó y plantamos nuevos (Hombre, 52 años, Septiembre de 2013).

El parque cuenta con bancas y aéreas verdes, además de una pequeña área de juegos infantiles compuesto por una resbaladilla, *subibajas* y columpios. Llama la atención la cruz blanca de metal que se encuentra justo en medio de la plaza, junto a unas flores de plástico que nacen del pavimento y la adornan. En ella están inscritos los nombres de un hombre y una mujer, los cuales fueron víctimas de la violencia en 2012. Cuentan los colonos que un jueves de ese año, aproximadamente a las 8:00 p.m., unos sujetos descendieron de un carro y dispararon contra una pareja que se encontraba en el lugar. El joven era residente del barrio y su novia de Las Julietas, ambos tenían 19 años de edad. Los habitantes coinciden en que ninguno de los jóvenes estaba vinculado con el narcotráfico y que se trató

de una equivocación. Por este asesinato, y otros que ocurrieron en la zona, los vecinos no utilizan este espacio que se supone de esparcimiento y sociabilidad, y a pesar de que se encuentra en buenas condiciones.

1.3. Bellavista

Aledaña a Impulso Comunal, es una colonia que consta de cuatro cuadras en dos columnas paralelas. Es el barrio más chico de los seis y se encuentra delimitado por el bulevar Rodríguez Triana. Aquí se puede observar menos afluencia de peatones y de actividades que en las colonias ya descritas; como forma un corredor, es constante el flujo vehicular, posiblemente la causa de que exista menos afluencia de gente en sus calles.

También se observan numerosos lotes baldíos, llenos de árboles y pastos altos. Los colonos recuerdan hechos violentos en meses pasados, pero una escena inolvidable para ellos es el tránsito de camionetas por sus calles, con sujetos armados, frecuentemente en persecuciones; por lo que externan temor para realizar actividades al exterior de su vivienda.

1.4. La Merced

Se encuentra detrás de Nueva Laguna, Impulso Comunal y Bellavista. El bulevar Las Fuentes es la principal vía de acceso, de igual forma se puede acceder entrando por las calles de Impulso Comunal y Nueva Laguna.

Las calles son de difícil tránsito, algunas son amplias pero no facilitan el paso de vehículos por la cantidad de baches y bordos colocados al inicio y en medio de las calles. Es común encontrar en banquetas material de construcción que evita el paso peatonal por ellas y obliga a pasar por la carretera.

Las casas son amplias, sobre todo aquéllas que mantienen parte del terreno principal desde que el barrio era un ejido, la mayoría son de una sola planta y cuentan con infraestructuras singulares debido a que cada familia ha construido su casa de forma particular. La seguridad de las casas varía, algunas no cuentan con rejas en ventanas o en cocheras, mientras que otras cuentan con portones amplios que cubren el acceso total. Existen casas que se encuentran deshabitadas o terrenos grandes que se han utilizado para quintas

o casas de descanso. Así mismo hay terrenos baldíos entre las casas que sirven como depósito de escombros.

Sólo cuenta con una plaza ubicada al centro, junto al jardín de niños “Juan de la Barrera” y la primaria “Profesor Manuel López Cotilla”. La plaza no cuenta con mantenimiento y, aunque es un lugar que se visita con frecuencia, existen arbotantes que no funcionan y acumulación de basura. Entre los deshechos que están en la plaza se encuentran envases vacíos de mezcal, envolturas, ramas secas, bolsas de plástico, etc. Por la mañana y por la tarde hay niños que constantemente llegan a la plaza; no se quedan por mucho tiempo. Los jóvenes y adultos se reúnen por la noche y en algunas ocasiones juegan fútbol.

1.5. Villas La Merced

Se ubica entre el bulevar Pedro Rodríguez Triana y diagonal Las Fuentes, aledaña a Las Julietas y Rocío Villareal; frente a ellas se encuentra Nueva Laguna, Impulso Comunal y Bellavista. Tiene diferentes accesos; las calles que dan hacia el bulevar Rodríguez Triana son Central (la cual es utilizada los jueves a partir de las 5 p.m. para puestos informales de ropa de segunda mano y comida) y Del Mimbres. Sobre el boulevard Las Fuentes se encuentran accesos por las calles De la Merced y De las Flores.

Las calles del barrio son amplias y pavimentadas. Algunas vías cuentan con topes que obligan a que los vehículos disminuyan la velocidad, así como baches que hacen difícil el paso. Las calles se pueden recorrer en automóvil sin tener que disminuir la velocidad, sobre todo las principales que colindan con el Palacio de Justicia y los juzgados de lo familiar.

La infraestructura de Villas La Merced es notoriamente diferente a las otras cinco colonias contempladas en la investigación. Se pueden encontrar casas de una y dos plantas, algunas no están habitadas, otras están en venta y algunas en renta. En cuanto a la seguridad, la mayoría tienen rejas en las ventanas y puertas. Las viviendas que cuentan con cochera tienen portones eléctricos y manuales, piso o cemento en las banquetas, algunas de las fachadas son de cantera o piedra, con algún tipo de moldura en los bordes, otras cuentan con pequeñas jardineras sobre las banquetas (existe una constante en la estructura de las casas, ya que una sola constructora las edificó). Con el tiempo, los habitantes han agregado

habitaciones o cambios en las fachadas para diferenciar la estructura original. En promedio existe de uno a dos vehículos por familia.

Esta colonia cuenta con dos plazas, las cuales se encuentran ubicadas a sus orillas. La plaza que se menciona con mayor recurrencia es la que se encuentra justo en medio de los juzgados; cuenta con mantenimiento constante, juegos para niños y algunos puestos de comida durante la mañana. La siguiente se encuentra a una cuadra del bulevar Rodríguez Triana, detrás de un lote baldío y una casa abandonada. Los tres elementos se unen y forman un pasillo con un alto nivel de inseguridad.

Existen diversos establecimientos que se encuentran entre los accesos al barrio. Sobre diagonal Las Fuentes se encuentra Autozone, Elektra y Wal-Mart, sobre el bulevar Rodríguez Triana se ubica una gasolinera y enfrente Ley Saulo y Coppel. Al interior existen pequeños establecimientos como tiendas de abarrotes, cibercafés, papelerías, fruterías y se pueden encontrar algunos puestos de gorditas y comida corrida.

A diferencia de las otras colonias, los niños y adolescentes asisten a escuelas que se encuentran lejos, y sus actividades recreativas no tienen completa relación con el espacio en donde viven, sino en los lugares donde estudian o viven otros amigos.

Algo que identifica a las pequeñas tiendas de abarrotes es la seguridad, al mantener una ventanilla por la cual atienden o mantienen siempre las puertas cerradas y las personas que atienden deciden a quién permitirán la entrada. Esta forma de seguridad también se puede observar en algunos establecimientos de comida que están incorporadas a las casas, cuentan con una ventanilla de servicio o en su caso un candado o una puerta que siempre está cerrada. Una señora que tiene una tienda en esta colonia comentó:

Hay una señora que tiene su tienda a la intemperie, que tiene su cortinita y la gente sale y entra, a ella si la han asustado mucho, yo no, no le abro a cualquier gente [...] mejor por la ventana (Mujer, 47 años, Septiembre de 2013).

La inseguridad en el barrio es uno de los principales problemas que los habitantes identifican en las calles, la seguridad de la casa también es una preocupación pero consideran que no es tan grave como en otras colonias. A pesar de que los colonos no creen que los

robos se lleven a cabo con frecuencia, tienen como prioridad colocar rejas en las puertas y ventanas, mantener las puertas cerradas y no abrir a personas desconocidas. En cuanto a asaltos en la calle, principalmente robo de celulares y carteras, las precauciones que toman es no caminar por lugares solos, ni durante la noche.

1.6. Las Julietas

Tiene diferentes accesos, sobre el bulevar Rodríguez Triana están las calles Lerdo, Gómez Palacio, Torreón y prolongación Paseo del Sur. Las calles que colindan con Villas La Merced también sirven como acceso, éstas son la calle Marfil, Irapuato, Orizaba y la avenida Torreón.

Las calles tienen diferentes características. En primer lugar, el acceso a esta zona representa una dificultad por la cantidad de topes y baches. Algunas no cuentan con el alumbrado completo y en ciertos días son utilizadas para colocar puestos informales de ropa junto a la escuela primaria “Otilio Montañez”.

Existe una distribución clara de las calles, en cuanto a las casas la mayoría son de una planta, en algunos casos las rejas de seguridad utilizadas en ventanas y puertas no tienen un mantenimiento constante, algunas se ven caídas u oxidadas. El barrio cuenta con una iglesia católica, la escuela primaria, pequeñas mercerías, locales de café internet, papelerías, establecimientos de comida y fruterías.

Existe una plaza que delimita Las Julietas y Nueva Merced. Esta plaza sirve como punto de encuentro para niños, jóvenes y adultos. Algunos adultos llevan a los niños a jugar a la plaza normalmente entre 5 p.m. y 8 p.m.; se encuentra deteriorada en la orilla de la colonia y con accesos que dificultan el paso de vehículos. Por la noche se convierte en el lugar de encuentro de jóvenes que utilizan las bancas para interactuar y consumir drogas. Conforme transcurren los días es notorio el aumento de bolsas de plástico con residuos de solventes en el piso. Todas las bancas y mesas están pintadas y las palmeras quemadas (este último daño es constantemente mencionado por los habitantes, sin que lleguen a conocer los motivos por los que sucede). Por todo lo anterior, las personas reconsideran visitar el lugar y prefieren ir a los espacios públicos mejor acondicionados en las colonias aledañas.

Por la mañana existe un flujo continuo de gente por la calle principal, donde se encuentra la primaria “Otilio Montañez”, esta-

blecimientos pequeños de comida, papelerías y la iglesia. En esta calle, uno de los problemas que destacan los niños y padres de familia es el paso de vehículos, en particular de camionetas que los niños consideran sospechosas por tener vidrios polarizados y transitar a alta velocidad.

Por la noche, el flujo de personas disminuye; los habitantes consideran peligroso circular por la calle a estas horas, sobre todo las mujeres, ya que el barrio no cuenta con suficiente alumbrado.

2. Las prácticas sociales después de la violencia

Las transformaciones que experimentan los habitantes de las colonias se articulan con su realidad cotidiana. Al describir el contexto de los colonos y las principales problemáticas es preciso resaltar aquellas actividades del día a día que muestran cómo la violencia trasmite en las interacciones que construye la sociedad.

2.1. ¿Cómo se vive la cotidianidad?

De acuerdo con Berger y Luckmann, la construcción de la realidad se basa en lo que el individuo identifica como el aquí y el ahora (2001); su mundo subjetivo (su pensamiento, lo que la persona considera bueno, malo o simplemente aquello que considera importante o no para sí) es un mundo compartido con la realidad cotidiana de otras personas, las cuales reconocen que cada individuo tiene un mundo compartido que coincide con los demás, más no es igual en cada aspecto. Este mundo se estructura tanto en tiempo como en espacio. La realidad cotidiana del individuo se construye a través de tipificaciones, acciones que usualmente realiza y que considera naturales.

Entre las actividades que realizan los niños, en un día cualquiera de clases, se encuentran levantarse y cambiarse para ir a la escuela, llegar a su casa, comer, hacer la tarea, jugar, preparar las cosas necesarias para el siguiente día de escuela, cenar y dormir. Estas actividades varían según el horario de la escuela, si no asisten a ella, y si tienen algún trabajo o actividad que realizar todos los días aparte de esto. Los niños reconocen que su mundo subjetivo es similar al de los otros, ya que las actividades que realizan todos los días refuerzan esta idea; encuentran las diferencias en las tareas que no comparten con los demás, las situaciones particulares que

viven cada día, como las rutinas que llevan a cabo dentro de su casa, aspecto que Giannini (2004) denomina domicilio; lo que le es natural al ser humano y va más allá de un simple espacio que resguarda a la persona de las inclemencias del clima, se vuelve un lugar donde se da la separación de lo público y lo privado, aquello que se puede realizar en la casa que no se puede hacer en la calle.

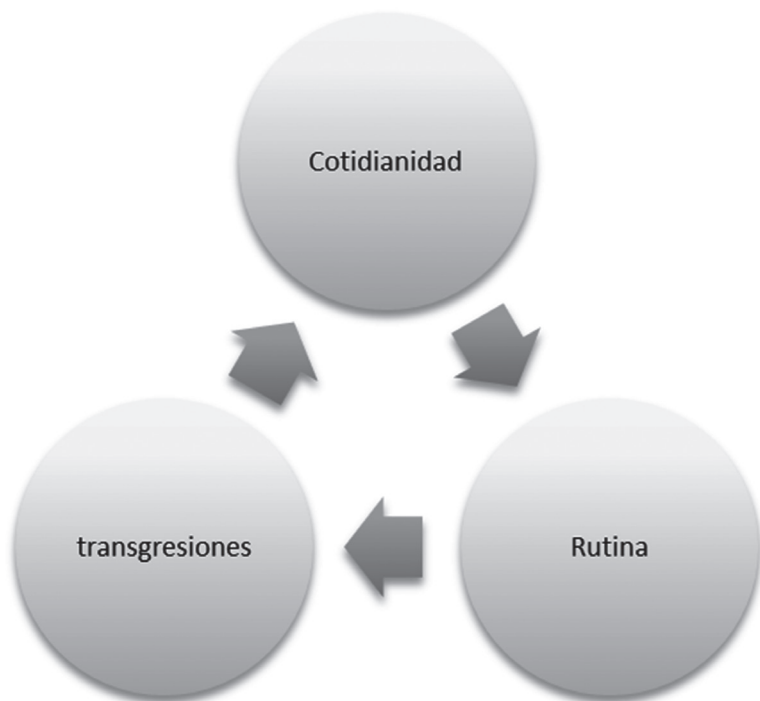
Las personas identifican su cotidianidad a través de las rutinas como el momento en que no pasa nada, o mejor dicho, nada nuevo (Giannini, 2004); sobre todo las actividades que suceden en la calle, que de acuerdo con Giannini es el territorio simbólico compartido, que representa uno de los medios para la rutina y el límite de lo cotidiano, las normas invisibles que brinda lo público, el descubrimiento de los otros y la posibilidad abierta a que cambie esa rutina y trasgreda la cotidianidad.

Las conductas que se salen del marco (*frame*) son lo que transgrede la cotidianidad, cambia lo pre-definido y “descoloca” a los otros de sus roles habituales (*Ibid*); podría decirse que las transgresiones denotan un carácter favorecedor, debido a que su tendencia es reintegrarse y se vuelven inclusive norma, hábito, rutina. Se habla del rescate de un tiempo prometedor. Los tipos de conducta se refieren más hacia una actividad que en su momento fue trasgresora y que con el tiempo se vuelve parte de la rutina, como lo es la conmemoración de un acto cívico o inclusive (en estas colonias) el cambio de localización de la *fayuca*, que se instala en una calle por primera vez, ahora se sabe que esto sucede cada jueves por la tarde (Véase Esquema 1).

Para el caso de las colonias en que se ha trabajado, las balaceras son acciones vinculadas con la violencia que menciona la mayoría de la población. Este fenómeno, derivado de la guerra contra el narcotráfico⁶, se ha convertido en otra más de las características que utilizan los habitantes para justificar el porqué de sus rutinas. El tema de la seguridad es uno de los elementos que trasmina en la cotidianidad de los colonos. La rutina de los niños, jóvenes y adultos ha sido modificada.

Cuando se habla de la vida diaria en el domicilio, los niños y jóvenes hacen referencia a sentirse seguros, mientras que para los

6 Acciones contra el narcotráfico y la delincuencia organizada, emprendidas por el gobierno del presidente Felipe Calderón, a finales de 2006, las cuales consistían en el uso de las fuerzas armadas como principal estrategia.



Esquema 1. Cómo se transforma la cotidianidad de las personas

adultos esta seguridad ya no existe o es frágil. Las relaciones que se construyen a partir de diversos hechos violentos cambian al encontrarse en una situación de incertidumbre respecto al otro.

Si se considera la violencia como un factor implícito en la constitución de las relaciones sociales como lo plantea Maffesoli (Botello 2007), en donde la dinámica social se estructura a través del poder, ya sea de manera positiva o negativa, entonces el Estado cumple el papel de forma de dominación en la modernidad.

Esta lógica de dominación en su violencia totalitaria invierte la terminología de Durkheim: la tecnoestructura estatal promueve una “solidaridad mecánica”, que se autoproclama garante del buen funcionamiento de la vida social, frente a una “solidaridad orgánica” más próxima a la potencia social, que se genera en la vida cotidiana, y que es rechazada por ser aparentemente “irracional” (*Idem*).

Para que la violencia ejercida por el Estado exista, debe generar un cierto grado de acuerdo entre el que domina y los domina-

dos, entonces esta violencia legal se convierte en una amenaza a la pluralidad social y termina en la obediencia de los dominados. Cuando aumenta la criminalidad e inseguridad, el Estado extiende su dominación a través de la seguridad y la defensa. Al ser estos procedimientos racionales y monopolizadores, la violencia tiende a interiorizarse.

A pesar de que la militarización sucede en diversas ciudades con alto índice de criminalidad generada por el narcotráfico, en estas colonias actualmente la presencia de cuerpos de seguridad es escasa. Se habla de que los hechos violentos vinculados con el narcotráfico han disminuido en los últimos meses del presente año, y la participación policiaca o del ejército no existe o es mínima. Los habitantes están conscientes de que la ciudad está militarizada, se practicaron cateos (sobre todo en Villas La Merced; se descubrieron casas de seguridad) al igual que enfrentamientos armados en cada barrio. Los enfrentamientos fueron tan recurrentes que las personas se refieren a ellos como *ahí se murieron unos, y después otros tantos*.

Al disminuir la violencia, tanto ejercida por el narcotráfico como por cuerpos de seguridad, se ha consolidado la idea *de ya no pasa nada o si pasa, pero normal como en todos lados, y como ya mataron a los que andaban en eso, ahora está tranquilo*. Este tipo de justificaciones aparecen como el pensamiento racional de que tiene que haber agresión de cuerpos de seguridad para que deje de existir violencia organizada para justificar el ambiente violento.

2.2. La violencia se integra a la rutina

Al mismo tiempo, existe una violencia que surge de lo cotidiano como una resistencia pasiva ante el poder que se impone: la aceptación de la violencia.

Acceptar puede ser el motivo de una inesperada resistencia frente a la identificación impuesta y el deber ser de la dominación, y que se funda en una existencia social heterogénea y contradictoria (Botello, 2007).

Cuando se pregunta a los habitantes por hechos violentos vinculados con el narcotráfico, la primera asociación son las balaceras y después la disminución de enfrentamientos o inclusive el comparar la situación de su barrio con *cualquier otro lado*, pues es normal en

estos días que se presenten enfrentamientos. En este aspecto, cabe resaltar que no sólo se han suscitado balaceras, sino también homicidios, levantones, venta de droga, pandillerismo, prostitución y desapariciones. Sin embargo, en el imaginario social predominan las balaceras.

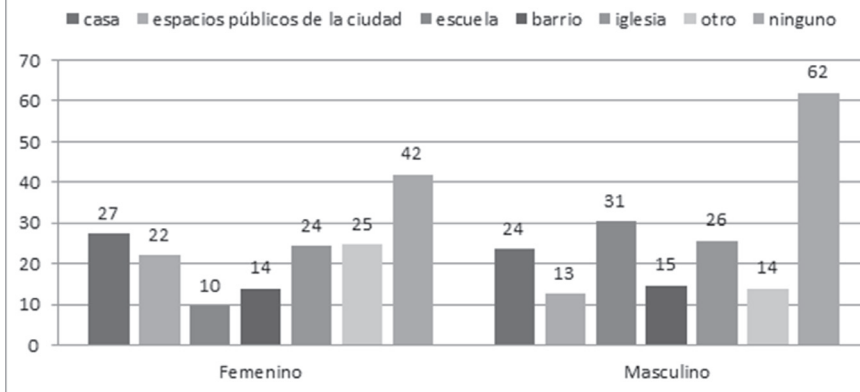
El tiempo es un elemento reconocido por aquellos que estudian la cotidianidad, como Giannini y Lefebvre (Giannini 2004, Lindón 2004); no sólo se encuentra que el transcurso solar de 24 horas o la calendarización son significativos, sino el tiempo histórico también, ya que el individuo reconoce su realidad y la ubica al hacer un recuento de lo que ha pasado en un tiempo y en un espacio importante para sí mismo, el que memoriza por diferentes categorías de valor: el espacio y el tiempo forman parte de la construcción de la realidad social.

No son aisladas las historias que cuentan las personas referentes a situaciones de tiroteos y homicidios vinculados con el narcotráfico. Incluso los niños han presenciado persecuciones o ejecuciones en plena vía pública. Esto ha pasado a formar parte de la cotidianidad en la comunidad entera; se transforman las actividades, se muestra más recelo y cautela, los individuos son más cuidadosos. Lo que antes se apreciaba como hecho extraordinario ahora se ha convertido en parte de las pláticas cotidianas, entre los vecinos y dentro de las familias. Se muestra aún cierto temor y se percibe angustia al hablar de balaceras y muertos, pero al mismo tiempo se habla de ello sin mostrar mayor sorpresa, sin que sea calificado como algo fuera de lo común (Véase Gráfica 1).

Al identificar las situaciones de violencia se reconocen los lugares en los que se está más expuesto y los que proveen cierta seguridad. La gráfica anterior muestra los espacios en que niños, jóvenes y adultos se sienten más seguros. La mayoría de los hombres y de las mujeres no se sienten seguros en ningún lugar, siendo los espacios públicos el lugar donde los hombres se sienten menos seguros y la escuela donde las mujeres se sienten menos seguras.

Las prácticas sociales son *acciones* que ponen en relación a hombres y mujeres con las condiciones materiales en las que viven, expresando sus roles de género y las reglas que tienen que ver con la formación, generación y mantenimiento de las condiciones de los agentes sociales. Estas prácticas se pueden clasificar en socio-parentales, socio-económicas y socio-políticas (Castro et al, 1996).

Lugares dónde se sienten más seguros por edad media



Gráfica 1. Lugares donde se sienten más seguros por edad; la escala vertical muestra el número de personas y la horizontal muestra los lugares en donde se sienten más seguros.

Fuente: Encuesta sobre socialización de género y violencia, Septiembre de 2013.

Cada clasificación representa una etapa en el desarrollo del individuo. Por ejemplo, las prácticas socio-parentales se refieren a las actividades de gestación, amamantamiento y las relacionadas con el mantenimiento de las fuerzas de trabajo de una comunidad (y de niños en cuanto a la primera socialización de la condición sexual), durante las cuales adquieren las primeras referencias en la construcción de su realidad. En esta clasificación existe una relación estrecha entre las prácticas ya aprendidas de los padres y las que aprenden los hijos. Las prácticas socio-económicas hacen referencia a las actividades destinadas a la obtención y/o conservación de alimentos, fabricación y mantenimiento de implementos. Por último, las prácticas socio-políticas son aquellas destinadas a establecer formas de cooperación o de distancia social, tanto en el seno reproductivo de los agentes sociales como respecto a las condiciones materiales de la vida.

Para identificar este tipo de prácticas a través de las experiencias sociales y las narraciones de la población en estudio se consideraron todas las actividades realizadas principalmente por los niños y los jóvenes. Se les cuestionó sobre todo lo que realizan en un día normal; las principales actividades que realizan son cambiarse, o

prepararse para ir a la escuela, alistarse para ella y hacer la tarea. La actividad para la cual buscan tener más tiempo es salir a jugar, especialmente al fútbol, en la calle, fuera de su casa o en alguna cancha.

Las personas adultas, que tienen como principal responsabilidad el cuidado de los niños, mantienen como prioridad consolidar alguna actividad que sus hijos puedan realizar a parte de asistir a la escuela, ya que en las colonias no cuentan con ofertas culturales, recreativas o deportivas que los niños puedan hacer. Al mismo tiempo existe la noción de que los padres de familia no cuidan tanto a sus hijos como antes, al ver que hay niños alrededor de 3 a 7 años jugando en la calle sin la supervisión de un adulto. Por ello, algunas personas consideran que los jóvenes ya no se pueden controlar, como lo destaca una joven de Impulso Comunal:

No les dan valores desde un principio, no enseñan a respetar a las personas, más que nada a respetarse ellos mismos. No está por parte de los padres el impulso a la educación [...] no está la atención por parte de los padres de familia, al contrario, hay personas que creen que por hacerles un bien se ponen a tomar con los hijos menores de edad (Mujer, 19 años, 6 Septiembre de 2013).

En este caso, el barrio registraba constantes enfrentamientos entre jóvenes, como aventar piedras a los carros de los vecinos, peleas entre ellos y entre los padres de los involucrados. En la esquina de una de sus calles se reunían menores de edad, y jóvenes adultos que fumaban y tomaban alcohol los fines de semana por la tarde.

Cada colonia cuenta con particularidades que denotan las principales problemáticas. En general, para los niños las principales problemáticas de su barrio son el paso de vehículos por las calles; a pesar de que la mayoría ha presenciado hechos violentos vinculados con el narcotráfico, como asesinatos y balaceras, la noción de problema se dirige al peligro inmediato dentro de sus actividades cotidianas, como jugar en la calle.

Uno de los espacios más significativos para cualquier niño o niña son los lugares donde pueden realizar actividades lúdicas, donde pueden jugar y divertirse. Así, las plazas y parques se vuelven un lugar de suma importancia, no sólo como espacio de esparcimiento, sino también como espacio social, donde los sujetos pueden relacio-

narse, formar vínculos y organizarse, además de servir de marco de referencia en el mundo externo al hogar.

Los lugares que habitamos, el espacio en el que se desenvuelve una comunidad, por su configuración y gestión posibilita cierto tipo de actividades e impide otras, definiendo así el marco en que el hombre actúa y comprende el mundo (Goycoolea Prado, 2006, p. 14).

Al ser una referencia de su comunidad, los niños pueden identificar los riesgos relacionados que conlleva ir a dichos lugares, describiendo en algunos de los casos las actividades que ahí se llevan a cabo, así como lo manifiesta una niña que habita en Las Julietas:

[la plaza] *de allá está bien lejos y muy peligroso, no hay nada... y ahí pasan los carros bien feo, mi mamá por eso no nos lleva* (Niña, 11 años, 10 Septiembre de 2013).

Y aunque son de gran importancia, y son referencia de los niños, las plazas se encuentran deterioradas y abandonadas, situación que beneficia la aparición de actividades delictivas o que suponen un peligro para la población. Pues como ya se mencionó con anterioridad, en ellas se han cometido homicidios (el caso de Impulso Comunal), se consumen drogas y carecen de iluminación e infraestructura, pues como afirma Newman.

Por volumetría, alineación de fachadas, ubicación del mobiliario, elementos vegetales y aparcamientos, grado de iluminación, así como para las facilidades de acceso y escape y la presencia continua o ausencia de personas, el antisocial optará por uno u otro lugar para cometer sus fechorías (Goycoolea Prado, 2006, p. 17).

Los niños como sus familias han sido testigos o han experimentado situaciones de inseguridad en las plazas, por lo que los espacios no se utilizan del todo. Una señora de Nueva Laguna relató:

quisimos ir a correr en las mañanas unas vecinas y yo, eran muchachas las vecinas, y nos fuimos y sí se miraba... todavía estaba oscurillo, pero aparte de eso, pues no, ni una vuelta dimos porque apenas llegamos estaba un señor y como que si nos echó en corrida y pues mejor nos vinimos y sí venía atrás de nosotros. Y ya por eso yo ya no volví (Mujer, 48 años, Octubre de 2013).

La respuesta de la población ha sido dejar de acudir a la plaza, para acudir a plazas de otras colonias, como la de Las Fuentes, ubicada a espaldas de La Merced, o buscar espacios privados, como canchas de fútbol rápido. Además de la apropiación de otros espacios, como en el caso de Las Julietas, donde una niña afirmó:

los niños juegan en una bodega que está al lado de mi casa, porque afuera no [...] y tienen una bodega ahí y ahí juegan, y la limpian y todo (Niña, 11 años, Septiembre de 2013).

Al cuestionar sobre la realización de actividades recreativas, culturales o deportivas en el barrio, las personas respondían que son nulas, salvo los jóvenes que de vez en cuando juegan al fútbol en las canchas de las plazas.

Otro asunto importante, que tiene que ver con el uso que se les da, son las diferentes actividades que se realizan de acuerdo al horario. Por las mañanas es común ver las plazas solas, durante el transcurso de la tarde son poco los niños que pasean o juegan; mientras que por la noche la plaza se llena de chavos que consumen bebidas alcohólicas o inhalables (en el caso de Las Julietas y La Merced). En tanto que en la plaza de Impulso Comunal, que da al bulevar Rodríguez Triana, en la madrugada (2:00-3:00 am) se puede ver a varones y transgéneros ejerciendo la prostitución.

Entonces las prácticas se construyen en base a las condiciones sociales y físicas del espacio. En la Tabla 2 se muestran algunas de las categorías que se lograron observar en niños y jóvenes.

Las respuestas son variadas en cuanto a sentirse seguro en su colonia y si les gusta vivir ahí, hay niños que inclusive mencionan tener un contacto directo con el crimen organizado y no sentir temor, o niños que sólo han escuchado balaceras pero evitan ciertas calles (sobre todo si viven en calles próximas al bulevar, evitan las que se encuentran terminando la colonia).

Pregunta	Categorías
¿Dónde juegas?	Hogar (en mi casa o afuera de ella). Espacios públicos (canchas, plazas, deportiva). Espacio privados (canchas de futbol rápido).
¿Qué haces en tu tiempo libre?	Tarea. Ver tv. Usar la computadora e internet. Jugar videojuegos. Dibujar. Leer.
¿Te sientes seguro en tu colonia?	Sí Presencia policiaca. Porque es cerrada. Organización criminal. Hay tranquilidad.
	No Temor al crimen organizado. Se presentan hechos violentos.
¿Has presenciado hechos violentos?	Sí Enfrentamientos armados. Consumo de drogas. Persecuciones. Otros hechos violentos.
¿Qué te gusta de tu colonia?	Casas. Amigos. Plaza. Que es segura y tranquila. Nada. Todo.
¿Qué no te gusta de tu colonia?	Que hay basura. Que no hay espacios públicos. No hay atención en servicios de pavimentación. Que hay cholos. Que hay hechos violentos.

Tabla 2. Categorización de actividades.
Fuente: Basada en el cuestionario sobre género y violencia para niños y jóvenes. Septiembre de 2013. CEIDIL.

2.4. Agentes socializadores

Al hablar de las transformaciones de la cotidianidad en niños y jóvenes, es necesario identificar las etapas de transición en las cuales la violencia también forma parte. Cada individuo se enfrenta a diferentes etapas de socialización como miembro de una sociedad, este conjunto de rituales que lo integran al grupo se conocen como etapas de socialización. Concepto base para la sociología que tiene múltiples definiciones. Para Rocher la socialización es:

El proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir (1990).

Las conductas aprendidas a lo largo del desarrollo de la persona engloban la situación no sólo en la casa a través de la familia durante la primera socialización del individuo, también la escuela, los amigos (o grupo de iguales) y los medios de comunicación (Rocher, 1990). A este tipo de instituciones se les conoce como agentes socializadores.

La familia como agente socializador permite que el individuo adquiera ciertas normas y valores que lo introducen al grupo, lo preparan para el ingreso a futuras instituciones. Los amigos o grupos de iguales con quien convive el individuo lo adaptan para desarrollarse en el ambiente público. Durante las observaciones, por la tarde es común encontrar en las colonias niños jugando en las calles, o jóvenes que pasan tiempo en las plazas; en estos horarios se han dado la mayoría de sucesos violentos, como se refleja en el siguiente comentario hecho por un niño de la Nueva Laguna:

luego hay veces que estamos aquí jugando y luego se escucha ¡pum, pum! antes se escuchaba aquí cerquita, aquí para Ley (Niño, 9 años, Septiembre de 2013).

Adaptarse a las circunstancias implica reconocer lo que está sucediendo, expandir el criterio de valor para aquello que se vuelve normal y aquello que aún sobresalta. A continuación se transcribe un diálogo suscitado entre tres niños a los cuales se les entrevistó en Nueva Laguna:

—*Sí dicen que de la esquina de allá, para acá con unos calibres 50...*
[risas] *con unos francos mataron al Pesca.*
—*¡Cállate!, toda la gente hasta eso sí trae camisetas con fotos aquí atrás...*
—*Es que el señor de ahí, ya ve que se drogan, entonces pasó una camioneta... tenía un rifle de madera y pasaban los carros y les apuntaba así con el rifle de madera. Y yo estaba jugando en las maquinitas cuando llegaron por el señor y ¡pam! Así se murió.*
—*¡A qué no!, el señor iba caminando y ¡pum! ¡ pum! ¡pum!, el señor*

iba ahí y por eso le dispararon en la nuca. Ahí se ve el pozo donde entró el balazo (Niño 9 años, niña 8 años y niña 9 años, Nueva Laguna, Octubre de 2013).

Los grupos entre iguales tienen ciertas características que les permiten integrarse y desarrollarse. Las condiciones ambientales son esenciales para la conformación de un grupo: el entorno físico, el entorno social y el entorno cultural (Linares Insa y Benedito Monleón, 2007), en este caso el espacio en el que se desenvuelven y la existencia de lugares comunes perpetúan la reunión del grupo.

Ser parte de un grupo de transición ayuda a que el sujeto defina sus propios intereses, habilidades y personalidad. El grupo proporciona estrategias y mecanismos para enfrentar diferentes situaciones, en este caso compartir las situaciones de riesgo brinda un sentimiento de pertenencia y ayuda a la normalización de la violencia (en caso de que esta situación sea constante).

Cada agente socializador otorga un panorama de la realidad, o mejor dicho, influye a la construcción de la misma. Los medios de comunicación son el mejor ejemplo para formar un criterio de situaciones en las cuáles el sujeto no se encuentra interactuando directamente, pero que de alguna forma le afecta.

Los medios masivos permiten una comunicación simultánea a gran escala, pueden ser personas de todo el mundo a través de la radio, televisión, medios impresos e internet, esta interacción es capaz de contrarrestar, complementar, potenciar o inclusive anular la influencia de agentes socializadores de pertenencia como la familia o los amigos.

La idea que se puede generar sobre un lugar se desprende de las referencias que se tengan para comparar un espacio con otro. En la noción de peligro de las colonias, los sujetos identificaban la zona centro de Torreón (la zona del mercado Alianza) como un lugar que evitarían o que sólo irían de ser estrictamente necesario.

La socialización que se lleva a cabo por parte de la escuela permite que el individuo interactúe con otros de edades similares, manteniendo una estructura de disciplina. La violencia se integra a la dinámica diaria, algunos enfrentamientos se han dado fuera de las escuelas, como en la primaria "Otilio Gómez" ubicada en Las Julietas; debido a que se encuentra en la calle principal del barrio, se han dado persecuciones y enfrentamientos armados. Pero

la violencia que se presenta en las aulas de los planteles de las seis colonias no sólo es aquella vinculada con el narcotráfico, también se presenta *bullying* y peleas, principalmente entre niñas.

3. Violencia basada en género y factores de riesgo

Para describir los procesos y las formas de violencia que se presentan en las colonias en estudio, es preciso definir lo que en este artículo se tratará como *Violencia basada en género* (VBG). En la “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”, emitida en 1993 por la Asamblea General de la ONU, se define a la violencia contra la mujer como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (ONU, 1993, p. 2).

Aunque dicha definición sienta las bases para comenzar a hablar sobre la violencia contra la mujer, da la oportunidad para hablar sobre la violencia no sólo hacia la mujer, sino hacia el género femenino. Hay que tomar en cuenta la diferencia existente entre los conceptos de género y sexo. Según Giddens (2000 p. 78) “sexo hace relación a las diferencias físicas, género alude a las de tipo psicológico, social y cultural entre hombres y mujeres”. Es decir, el género es una construcción social, las expectativas que tiene la sociedad que hagan los hombres y mujeres de acuerdo a su sexo, por lo tanto es algo no “natural”, sino creado por el ser humano. O expresado por Incháustegui y Olivares:

La categoría *género* devela cómo las relaciones humanas están atravesadas por la construcción simbólica de la diferencia sexual, expresada en una relación jerárquica que coloca a los hombres en posiciones de dominio y a las mujeres en estados de dominación. Pero las relaciones de género se producen tanto entre hombres y mujeres como entre los propios grupos de mujeres y de hombres, y se expresan en normas y roles que deben ser cumplidos por ambos grupos (2011, p. 15).

Al hablar de género se visibilizan las “dimensiones estructurales, políticas, institucionales, normativas, simbólicas y subjetivas” (ídem), se hace referencia al hecho de que la VBG no sólo es producida y ejercida hacia las mujeres, sino hacia cualquier tipo de manifestación que no esté asociada con las características esperadas de acuerdo al género de la persona.

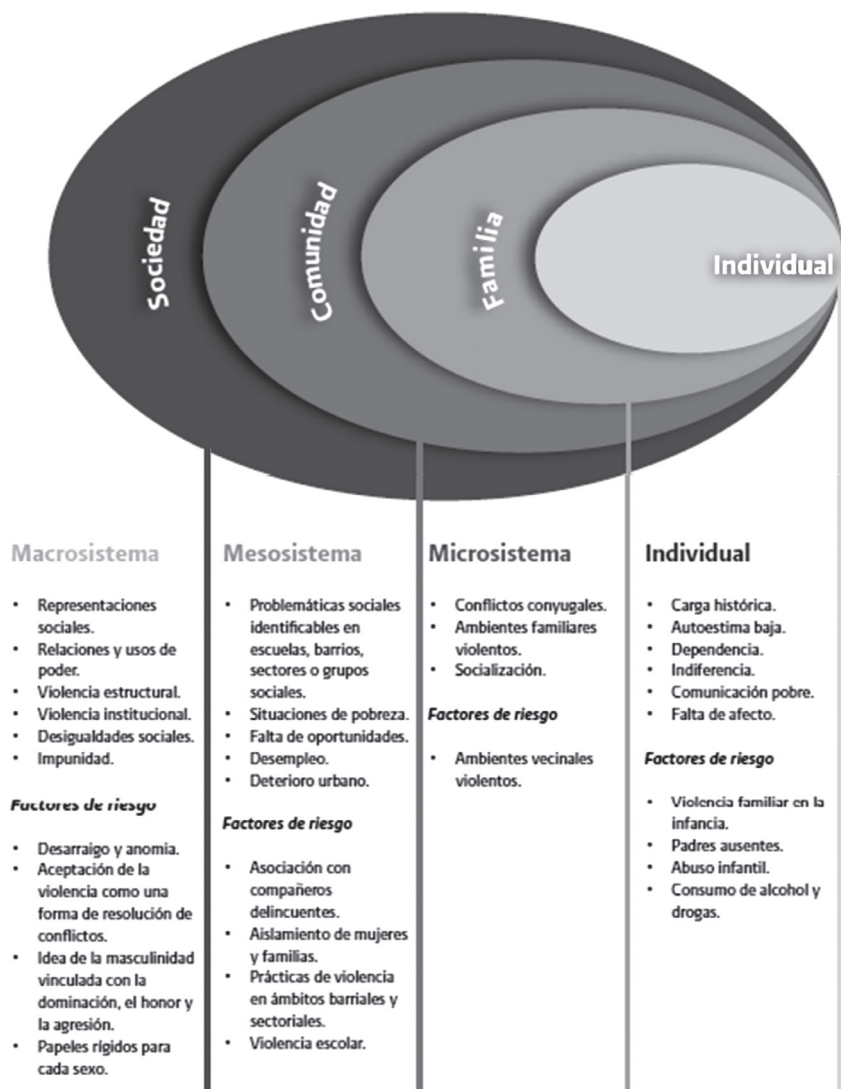
El rol de género, es algo que se encuentra muy presente entre los niños de los barrios, y se demarca sobre todo en los juegos y actividades que realizan. Los juegos evidencian la interiorización de dichos roles cuando marcan una clara diferencia entre lo que “puede” realizar un niño o una niña.

Cuando una persona se desvía de lo que se considera un comportamiento “normal” (fuera de las concepciones tradicionales de lo femenino y lo masculino), se convierte en objetivo de la violencia. Esta realidad se agudiza especialmente si se combina con actitudes discriminatorias por razón de la orientación sexual o cambios en la identidad de género.

Es preciso remarcar el hecho de que el concepto de VBG no sólo atiende a la violencia ejercida hacia las mujeres; sino que suma el elemento de género para enriquecer el estudio de las formas de violencia. La VBG puede ser ejercida contra personas *gays*, lesbianas, intersexo o travestis, aunque en la investigación no se tuvo la oportunidad de entrevistar a personas de dichas orientaciones, por lo cual no se aborda la temática en el presente artículo.

Ahora bien, como la categoría género conlleva observar el fenómeno de la VBG como un proceso social más complejo en el cual intervienen diversos factores (tales como el origen étnico, la clase social, la edad, la orientación sexual, la discapacidad, la nacionalidad y la religión), es necesario emplear una perspectiva integral para su análisis, la cual está dada por el *Enfoque ecológico para la atención a la violencia* de Heise (2011, p. 21)

En dicho planteamiento Heise propone cinco niveles para abordar las relaciones, factores y actores que suponen cierta predisposición para cometer hechos violentos o para padecerlos. En el presente artículo, dicho enfoque retroalimenta teóricamente los factores concretos y observables que pueden propiciar la VBG o bien poner a ciertas personas en una situación de vulnerabilidad (Véase Esquema 2).



Esquema 2. Niveles que componen el enfoque ecológico para la atención a la violencia de Heise.

Fuente: “Modelo ecológico para una vida libre de violencia”, Incháustegui y Olivares, 2006.

El primer nivel abordado por Heise es el Microsocial, donde se identifican dos categorías, la individual y la familiar. La primera atiende a los factores biosociales, tales como la edad, el sexo, nivel educativo, ingresos. La segunda se vincula con la familia, donde se toman en cuenta las relaciones conyugales o de amistad y las prácticas de cada uno de los miembros. Aquí cobran importancia los roles de género, la socialización de los niños y la actitud de los padres respecto a lo considerado masculino y femenino.

En el segundo nivel, llamado Mesosocial, se indagan las características de la comunidad, es decir, el contexto en el cual se desarrollan los individuos y sus familias: las relaciones sociales que se establecen, la infraestructura del lugar, la situación socioeconómica en general, el acceso a la educación y las actividades deportivas. Así como los factores de riesgo, tales como la presencia de fenómenos como el narcotráfico, robos, vandalismo, delincuencia y homicidios. Dichos actos en el ámbito de la comunidad pueden coadyuvar a la normalización de la violencia; no sólo la VBG, sino también la vinculada al narcotráfico. Hecho que queda de manifiesto en algunas entrevistas, como la hecha a una habitante de Nueva Laguna:

Aquí enfrente, ahí vinieron a matar a dos, pero ahí surtían [drogas]. Haga de cuenta que como normal: llegaba el carro, dejaba el paquete y ellos le daban el dinero. O sea, era normal, se hacía uno de la vista gorda (Mujer, 48 años, Octubre de 2013).

Asimismo, los padres relatan cómo los niños se daban cuenta de esta situación (de la venta de drogas) y cuestionaban al respecto, a lo que la misma señora comenta:

Pero sí estaba fuerte porque todos los chiquillos miraban [que se vendía droga], le digo, era la hora de la escuela, iba saliendo uno y llegaba el carro, se paraban y bajaban la mercancía; mi hijo preguntaba “¿amá que están haciendo?”, y yo le respondí: “¡ay! nada, tu no mires camínale, camínale”, y él decía: “amá, pero es que están abajando”, y yo le respondía: “sí, sí están abajando”, “¿y porque trabaja ahí?”, “Porque se. a él se le hace más fácil trabajar ahí, que andarse esforzando a cargar carretillas, o algo” (Mujer, 48 años, Octubre de 2013).

Respecto a la normalización de la violencia, Incháustegui y Olivares afirman que:

[...] los comportamientos agresivos se encuentran institucionalizados, es decir, asentándose valores y prácticas que los dotan de justificación y aceptación; y normalizados de tal forma que se sabe quién, cómo y cuándo pueden o deben poner en acto formas de violencia, de suerte que se concretan en actuaciones o comportamientos que se imponen a los individuos –dependiendo del rol y del lugar que asuman u ocupen–, y por los que se ven impedidos a actuar de forma agresiva o aun a tolerar la propia victimización, al asumir que la violencia es una conducta ajustada a la posición o situación social en que se encuentre cada persona (2006).

Al ser ésta una situación que se presentaba con frecuencia, los niños tomaban el clima de violencia como algo natural, mostrando temor, pero sin alarmarse demasiado, como lo demuestra lo comentado por un niño que vive en Las Julietas:

yo estaba jugando al Play station, y lo tengo en el primer cuarto de mi casa, y luego cuando estaba jugando se oyeron balazos y la cortina estaba arriba, y vi cuando estaban disparando a los... a los hombres [...] yo primeramente pensé que era la lavadora, porque cuando la sobrecargan suena tun-tun-tun-tun-tun-tun. Y luego, volví para un lado y vi que traían pistolas, entonces yo salí corriendo al último cuarto, me escondí en el baño, es el último cuarto (...) De hecho yo no me asusté, la que se asustó fue mi mamá (Niño, 11 años, Septiembre de 2013).

El tercer nivel es el correspondiente a los factores de carácter más general y se denomina Macrosocial. En él se abordan los factores tales como la impunidad, la corrupción, la posibilidad de conseguir armas, y la falta de respeto a las normas e instituciones legales. En este nivel se observa la institucionalización de ciertas prácticas que pueden llegar a generar violencia; son los comportamientos aceptados socialmente y que ayudan a que la violencia se viva como algo cotidiano. Como ya se vio anteriormente, en las prácticas que normalizan la violencia y en este caso la institucionalizan.

Incluso los niños son capaces de dar explicaciones sobre la actual situación que vive la región, lo cual demuestra lo inmersos que están en el tema, como lo refleja el siguiente fragmento de entrevista realizada en Las Julietas:

pues de hecho ya no ha habido muchas balaceras, se oyen más para allá para Impuso [Comunal], o sea, aquí como son las orillas... antes estaban en el centro, luego paso a las orillas y se regresó al centro (Niño, 11 años, Septiembre de 2013).

El cuarto nivel es el histórico, denominado como Cronosistema, en él se observa cómo los actos de violencia pueden ser justificados según la época por la cual se atraviesa. Por ejemplo: en la revolución mexicana, era aceptada la violencia como forma de alcanzar las metas de igualdad social. Lo mismo ha sucedido durante guerras civiles y gobiernos a lo largo de todo el mundo. Sin embargo, esta justificación de la violencia cambia conforme se superan los conflictos e ideologías, así, lo que antes era aceptado, ahora no lo es.

Al respecto, el análisis de la actual situación de violencia generalizada que se vive en gran parte del país puede identificarse con este nivel. La llamada guerra contra el narcotráfico emprendida por el expresidente Felipe Calderón, a finales de 2006, ha trastocado la forma en que las personas se relacionan unas con otras, se organizan, viven su vida diaria y perciben la violencia.

La principal estrategia en la guerra ha sido el uso de la fuerza contra las organizaciones del narcotráfico. Se ha recurrido primero a la Policía Estatal y después a las Fuerzas Armadas de México, lo que ha devenido en la militarización del país. Dicho fenómeno ha consistido en depositar en el Ejército Mexicano y en la Armada de México la seguridad pública de algunos municipios. Esto ha llevado a un mayor grado de normalización o institucionalización de las pautas violentas y conduce a tolerarlas, convirtiéndose en rutinas o patrones aceptados por la sociedad, “la violencia es vista, entonces, como algo cotidiano y normal, con lo que se contribuye a su legitimación como práctica generalizada” (Incháustegui y Olivares, 2006, p. 26). Esto repercute en las prácticas de seguridad que tienen las personas y ha ayudado a alimentar el imaginario en torno al narcotráfico.

Así pues, el enfoque ecológico permite identificar las raíces y causas de la violencia y la vulnerabilidad que tienen ciertas personas de padecerla; siendo un referente teórico que ayuda a comprender las dinámicas familiares y comunitarios como parte estructural de la violencia social que se vive en las zonas afectadas por la guerra contra el narcotráfico.

3.1. Formas en que se ejerce la violencia

Según el Instituto Nacional de las Mujeres (INM) los tipos de violencia contra las mujeres son los siguientes: violencia psicológica, física, patrimonial, económica, sexual; así como cualquier forma de violencia análoga que dañen la dignidad, integridad y libertad de las mujeres. A continuación se presenta un cuadro que clasifica los diferentes tipos de violencia.

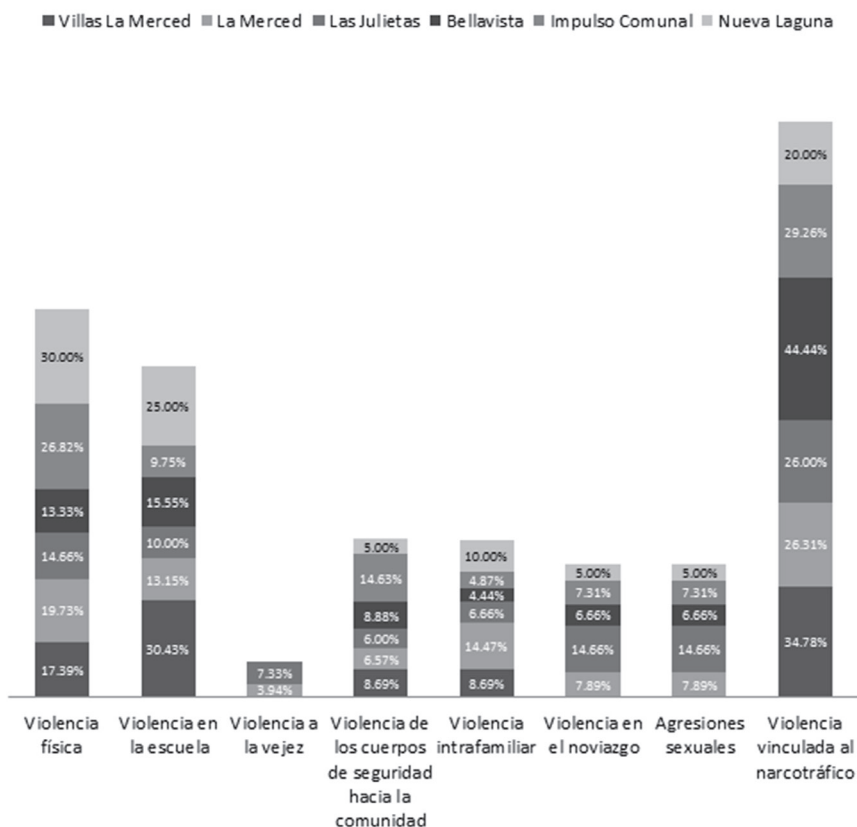
Tipo de violencia	Definición
Violencia física	Cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones, ya sean internas, externas, o ambas.
Violencia psicológica	Cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación, y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.
Violencia patrimonial	Cualquier acto u omisión que afecte la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores; derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades. Puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.
Violencia económica	Toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.

Tabla 3. Elaborado con base en la información de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una vida libre de violencia.

De la misma forma, dentro del ámbito comunitario se pueden identificar subtipos de violencia, derivados de la violencia vinculada con el narcotráfico; tales como los abusos e irregularidades que los cuerpos de seguridad ejercen sobre miembros de la comunidad. Además se toma en cuenta la violencia infligida en los espacios de agentes socializadores como la escuela.

Como se puede observar, los mayores porcentajes de violencia son los vinculados con el narcotráfico y donde se presenta la mayor proporción es en la colonia Bellavista, donde la percepción de las personas encuestadas es que ahí suceden más hechos de violencia de este tipo.

Tipos de Violencia por Colonia



Gráfica 2. Tipos de violencia por colonia. Basada en la Encuesta sobre socialización de género y violencia, Septiembre 2013, CEIDIL.

El segundo tipo que más se presenta es la violencia física, la cual se entiende como acciones tipo empujones, jaloneos, pellizcos, rasguños, golpes, bofetadas, patadas y aislamiento. Al respecto se mencionaba que ésta se da sobre todo en los fines de semana cuando la gente se pone a tomar bebidas alcohólicas en su hogar.

El tercer tipo es la violencia en la escuela. Paralelamente a la búsqueda cuantitativa, se obtuvieron declaraciones del personal docente que labora en una escuela secundaria cercana a la zona y a la cual acude la mayoría de los niños que viven ahí. En la entrevista afirman que las peleas con agresiones físicas en el plantel son por parte de las niñas hacia las niñas, y que dicho fenómeno se viene dando desde hace aproximadamente 4 años, al respecto comentan que de veinte peleas que se suscitan en la escuela, quince son protagonizadas por el sexo femenino.

Hecho que quedó de manifiesto cuando el equipo de trabajo se encontraba realizando encuestas en las cercanías de la escuela secundaria, aproximadamente a la 1:30 p.m. A lo lejos se pudo observar cómo se aglomeraban unos treinta niños y se pudo distinguir en el centro de ellos a dos niñas que discutían y se peleaban a golpes. Cuando el equipo llegó, la pelea había terminado y sólo se alcanzó a cuestionar a una señora que pasaba por ahí y había separado a las dos chicas, quien comentó lo siguiente:

se pelearon las niñas éstas, vengo pasando por ahí, vengo a dejar a mi hijo a la escuela. [Se pelearon] por tontas que son, por un peladillo ¡nombre! [...] sí se golpearon, porque una de ellas le arañó toda la cara, pero no está bien ¿qué es eso? Vienen a la escuela y se van a golpear... no, eso no está bien (Mujer, edad desconocida, septiembre 2013).

3.2. Las relaciones de poder se manifiestan a través de la violencia

Identificar las relaciones sociales dentro de una cotidianidad permite entender la forma en que la violencia permea en el proceso de construcción de la realidad por el sujeto. Abordar esta construcción bajo una perspectiva de género significa visualizar un panorama sobre la adaptación del sujeto en su espacio social.

En los apartados anteriores se mencionó la dominación del Estado en la sociedad, en cuanto al control que ejerce a través de la

seguridad y la defensa, sobre todo en una situación en que la criminalidad aumenta. Esta relación macro de dominación es identificada por Foucault (Guillen, 2005) como la principal esfera de poder.

El poder es ejercido por todos en las múltiples relaciones que mantenemos día con día, no sólo desde la esfera política, sino como lo menciona Foucault, en toda relación humana (en tiempo y espacio). El poder es ejercido mediante una red de discursos (lo que nos dicen que hagamos, lo que vemos y entendemos de nuestra realidad) que lleva a realizar ciertas prácticas sociales, estas últimas ya abordadas en el apartado referente a prácticas sociales de este artículo.

Esta misma línea llevó al francés Michael Foucault a identificar el poder como un elemento constante en las relaciones sociales, el cual explica por qué dichas relaciones no son estáticas y a la vez transforman las maneras de interrelación entre los individuos (Guillen, 2005) Su análisis parte desde la emergencia y la procedencia del objeto de estudio, es decir, para entender las interacciones y cómo el poder se ejerce, es necesario conocer cómo se han ido construyendo a través del tiempo y el espacio; podría explicarse como: “mis abuelos fueron educados a la antigua, a mí ya no me tocó esa época, por eso soy diferente”.

Aunque el análisis de Foucault retoma elementos teóricos como la arqueología y genealogía para explicar los procesos históricos mediante los cuales se ha ejercido el poder y como se han acoplado en la vida diaria, en este apartado interesa más conocer relaciones de poder actuales y concretas.

Una aproximación sobre el poder la otorga Dahl a través de su concepción práctica. “Mi idea intuitiva del poder es la siguiente, A tiene poder sobre B en la medida en que logre que B haga algo que no hubiere hecho sin la intervención de A” (Dahl, 2005), es decir, la dominación de uno sobre otro.

Existen diferentes aspectos desde los que se pueden abordar las relaciones de poder; desde un aspecto micro que se remite a lo íntimo, a lo local y lo cotidiano; así como desde el aspecto macro al referirse a grandes estructuras, instituciones, la moral, valores, normas, entre otros elementos. Lo mismo sucede cuando se integra el género en las relaciones de poder. Actúa en cualquier espacio como la familia, aparatos de producción, enfrentamientos locales. Esta

característica otorga al poder la capacidad de circular y distribuirse en cualquier esfera, ya sea por medio de discursos (filosóficos, religiosos, morales y científicos), prácticas y costumbres.

Durante las observaciones, las relaciones de poder cambian de acuerdo a las dinámicas que se encuentren, por ejemplo: una estructura económica dominante ejerce poder sobre el padre de familia que se ve obligado a trabajar en casa debido a que no encuentra un trabajo en alguna empresa. Al mismo tiempo, una costumbre influye a una madre a ejercer poder sobre sus hijos e hijas, en cuanto a darle diferentes responsabilidades en la casa según lo que debe cumplir un hombre y lo que debe hacer una mujer.

Bourdieu puso en evidencia que la dominación masculina se basa en el orden masculino, que se encuentra tan arraigado en la cultura que ya no necesita justificación y se impone como evidente y universal.

[...] es, en sí misma, la base de todas las visiones míticas del mundo; al mismo tiempo, inculca un *hexis* corporal que es una auténtica política incorporada, y que al inscribirla en un esquema biológico, conduce a una legitimación de la relación de dominación concretada en una construcción social biologizada y que produce e impone a hombres y mujeres conjuntos diferentes de disposiciones con respecto a los juegos sociales considerados fundamentales. Por medio de la masculinización de los cuerpos masculinos y la feminización de los cuerpos femeninos, se efectúa una *somatización inconsciente* de una construcción perdurable (2002).

Aunque esta dominación masculina se impone, debe tenerse en cuenta que donde existe poder existe también resistencia, la cual genera el espacio para que la relación de poder no siempre se ejerza de “arriba-abajo” y pueda suceder también de “abajo-arriba”. Esta resistencia se encuentra en puntos de la cotidianidad. No como una visión inmóvil de que la mujer sea siempre dominada por el hombre, sino identificar que cualquier persona ejerce poder (en mayor o menor medida) sobre otra persona.

Pueden inclusive mencionarse las relaciones de poder que existen en las calles, por ejemplo, grupos de jóvenes que se reúnen en algún lugar específico del barrio, ya sea en la plaza, en una esquina,

en una casa deshabitada, etcétera; que ejercen poder sobre la conducta de los habitantes como en los miembros del mismo grupo.

A estos jóvenes se les podría denominar “grupos de iguales desviados”⁷, para su análisis se dividen en territorial, transicional y tribu urbana (Llinares Insa y Benedito Monleón, 2007). Los grupos territoriales son:

grupos informales vinculados a un determinado territorio que suplen o contrarrestan la carencia de organización social institucional o comunitaria que hay entre determinadas zonas mediante sistemas de organización informal, fuera de los márgenes reglados de control social e institucional (2007).

El poder que estos grupos ejercen es en ocasiones a través de la violencia o de la amenaza de la violencia para generar temor a una comunidad y controlar el barrio (Hazen, 2010), así como enfrentamientos para proteger el territorio.

Durante el tiempo que se llevó a cabo el trabajo, las observaciones no sólo permitieron ubicar diferentes puntos de reunión de jóvenes sino algunas de sus actividades, y de cuál es la percepción de los habitantes de éstos. Algunos habitantes evitan las esquinas dónde el grupo se reúne, conocen las conductas de los grupos cuando se presentan peleas entre barrios, tales como arrojar piedras (hacia otras personas o hacia ventanas).

Las expresiones de poder en las relaciones son variadas, y se presentan en cualquier agente socializador. Así pues, como ya se explicó párrafos arriba, el poder se encuentra circulando y permeando todas las estructuras de la sociedad. Desde el padre de familia que lo ejerce hacia su mujer, hasta estas mismas mujeres que lo ejercen con sus hijos. Además se incluyen las relaciones de poder ejercidas por ciertos grupos: como pandillas, grupos de jóvenes y el narcotráfico. Este último, aunado al poder institucional del Estado, subyuga a la población en general y causa una mayor susceptibilidad de violencia hacia las mujeres y los niños.

7 Sujetos que comparten sentimientos de incompreensión, rechazo, dificultades familiares, escolares o sociales, dejando como resultado tensiones, contradicciones y ansiedad reflejada en la formación del grupo (Llinares Insa y Benedito Monleón, 2007).

Conclusiones

La socialización de los individuos otorga las herramientas para adaptarse a diversas condiciones e incluso cambiarlas. Conocer las rutinas diarias de los individuos para llegar al momento de transgresión permite identificar cómo se ha logrado integrar o adaptar el fenómeno a las actividades que el individuo realiza.

Los elementos que brindan una rutina al mismo tiempo otorgan seguridad para la persona, conoce a través de sus semejantes mecanismos de defensa, al igual que reconoce situaciones de riesgo. Dentro de la rutina de los niños algo que tiene gran importancia son los espacios públicos, por lo que al presentarse hechos violentos y otras situaciones de riesgo (como uso de drogas y prostitución), su percepción sobre estos espacios y las actividades que realizaban en ellos se ven trastocadas. Abandonan los espacios públicos, se recluyen en sus casas o asisten a espacios deportivos particulares; las colonias y la ciudad tienden a un fenómeno de privatización de espacios, pues éstos suponen mayor seguridad. Esta privatización conlleva a la segmentación de la sociedad y las relaciones comunitarias.

Dentro de cada relación existe cierto grado de poder, la violencia como la relación macro (en cuanto a estructura) ejerce poder contra el narcotráfico y con la población a través de la seguridad y la defensa; este fenómeno transgrede la cotidianidad que engloba no sólo la rutina, sino los discursos por los cuales se acepta (como proceso legítimo) la violencia en la cotidianidad.

La violencia contra el narcotráfico, tomada como principal fenómeno transgresor de la cotidianidad, engloba no sólo la rutina, sino los medios de dominio que ejerce el Estado sobre los habitantes; al mismo tiempo, al interiorizarse esta violencia e integrarla a la cotidianidad se presenta una defensa pasiva que permite continuar con las actividades del individuo, a reconstruir lazos y tener un objetivo agregado a la comunidad de superar ese fenómeno y mantener la seguridad del grupo.

Asimismo, utilizando el Enfoque ecológico para la atención de la violencia, en cuyos cinco niveles se señalan los actores y factores que predisponen relaciones de violencia, de cuyo análisis se desprenden los factores que están presentes en las colonias:

En el nivel Microsocial, es decir, en relación con factores individuales como el género, la edad, el nivel de estudios y la condición

socioeconómica: el sector compuesto por mujeres y personas con preferencias sexuales diferentes se encuentra con grandes posibilidades de padecer violencia en un contexto de vulnerabilidad marcado por altos índices de marginalidad y bajo niveles de estudios.

En el nivel Mesosocial, el de la comunidad —donde el conjunto del análisis ha puesto especial atención—, factores como la infraestructura, la presencia del narcotráfico, asaltos, robos y demás delitos del fuero común componen elementos de violencia que transgreden la cotidianidad de las personas y se institucionalizan en el marco de sus rutinas.

Al mismo tiempo que la violencia se vuelve parte de la cotidianidad de los sujetos, ésta también se ve afectada por los cambios que se dan a nivel estructural, en el nivel Macrosocial y en el nivel denominado Cronosistema: factores como la impunidad, la corrupción, la posibilidad de conseguir armas y la falta de respeto a las normas e instituciones legales —junto a las acciones emprendidas en la guerra contra el narcotráfico— refuerzan la normalización de la violencia.

Ahora bien, en las colonias no sólo se presenta la violencia institucional; existe, en la construcción subjetiva de la realidad social, una violencia de género que se suma como adjetivo a sus relaciones. De acuerdo con algunas consideraciones teóricas, se tiene presente que la dominación masculina prevalece, debido a procesos históricos y culturales que reproducen dicha dominación. Sin embargo, se concuerda con el análisis de Foucault sobre la constante circulación de poder, en cuanto a las condiciones temporales y las situaciones que viven los sujetos. Como la resistencia que se presenta en prácticas y discursos de mujeres que resisten al poder y de hombres que se resisten al cambio.

La forma en que se integra la violencia sucede casi desapercibida aunque en corto tiempo; adaptarse a las situaciones al construir nuevas formas de relacionarse es fundamental para restablecer una dinámica social que lleve al consenso en cuanto a objetivos de la comunidad y bienestar de sus miembros.

Para ayudar a disminuir la violencia deberá prestarse especial atención a los factores de riesgo mencionados en esta conclusión. La realización de acciones que integren a los habitantes de la comunidad, en el sentido de prevenir estos riesgos, están la concientiza-

ción por medio de talleres donde se adquirieran nociones de género, relaciones de género, formas en que se ejercen la masculinidad y la femineidad, socialización de género, además de la atención especializada en personas que padecen dicha violencia. Sin embargo estas acciones no bastan, para construir ambientes seguros es necesaria la participación de los habitantes en acciones que se propongan rescatar los espacios públicos, tanto en sus condiciones físicas como en lo referente a actividades que se puedan hacer ahí.

El objetivo será generar condiciones de cooperación y confianza entre vecinos y comunidades, para disminuir dinámicas sociales de exclusión y marginación que suscita la violencia estructural y que se expresan posteriormente en violencia social y de género.

BIBLIOGRAFÍA

- ASAMBLEA General de la ONU. (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Recuperado el octubre de 2013, de http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer_violencia.htm
- ARAYA Umaña, Sandra. (2002) Las representaciones sociales: ejes para su discusión en *Cuaderno de ciencias sociales*. 127. Costa Rica: FLACSO.
- BERGER, P., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOTELLO, N. A. (2007). Lógica de la dominación y potencia social en Michel Maffesoli. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* vol. 14 num. 44, 81-101.
- CASTRO, P., Chapman, R., Gili Suriñach, S., Lull, V., Mico Perez, R., Rihuete Herrada, C. y Sanahuja Yll, M. E. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra*, 35-48.
- DAHL, R (1976). *Análisis político moderno*. Barcelona: Fontanella
- GIANNINI, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana*. Santiago de Chile: Universitaria S.A.
- GIDDENS, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- GUILLEN, N. P. (2005). Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género. *Revista Ciencias Sociales* , 123-141.
- GOYCOOLEA Prado, Roberto. (2006). Violencia y espacio urbano. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, invierno, 13-26.
- HAZEN, M. Jennifer. (2010). Análisis de las pandillas desde la perspectiva de los grupos armados, *International Review of the Red Cross*.
- HEISE, Lori. (1994). Violencia contra la mujer. La cara oculta de la salud. Washington: Organización Panamericana de la Salud (OPM).

- INCHÁUSTEGI Romero, Teresa y Olivares Ferreto, Edith. (2011). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género*. México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la violencia contra las mujeres.
- LLINARES Insa, L. I., y Benedito Monleón, M. A. (Julio 2007). El grupo de iguales como contexto de la inadaptación. *Acciones e investigaciones sociales*. 24. pp. 65-99.
- NEWMAN, Oscar. (1973). *Defensible Space*. New York: McMillan.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (2006). Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer. Recuperado de: www.observatoriovioencia.org/documentos.php?id=92
- ROCHER, G. (1990). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder
- SEN, A. (2000). Social Exclusion: Concept, application and scrutiny. *Social Development Papers No. 1*. Manila: Asian Development Bank.
- SOJO, C. (2006). *Pobreza, Exclusión social y Desarrollo. Visiones y Aplicaciones en América Latina*. Costa Rica: FLACSO.

III. LA FAMILIA COMO AGENTE SOCIALIZADOR EN UN CONTEXTO DE VIOLENCIAS

Erika I. Soto Villalobos¹ y Leslie Sánchez Escobar²

Introducción

Durante los últimos años, la Comarca Lagunera ha presentado un incremento en los índices de violencia vinculada con el narcotráfico, los cuales han impactado de manera intempestiva a la población. El sur de la ciudad de Torreón, Coahuila, lugar en que se ubican nuestras colonias de estudio, no es la excepción.

Según datos del Observatorio Nacional Ciudadano, en su Monitoreo de Incidencia Delictiva (2012), en la Laguna se ha presentado un incremento sostenido de la inseguridad a partir de 2007, presentando sus picos más altos entre 2010 y 2012.

Datos proporcionados por la Dirección de Seguridad Pública de Torreón muestran a la zona sur como el lugar más inseguro de la ciudad; tan sólo entre 2011 y 2012 se presentaron 4877 incidencias delictivas, cantidad superior al poniente con 669 y al centro con 3328. Las agresiones familiares presentan el mayor número de denuncias, seguidas por las alteraciones al orden, consumo de drogas en lugares públicos y robos en sus diferentes modalidades.

La pregunta a la que se pretende responder en el presente capítulo es: ¿cómo incide la violencia en los procesos de socialización de género al interior de la familia? Para el desarrollo de la investigación hemos optado por un enfoque predominantemente empírico, con la finalidad de que lo plasmado en el documento corresponda con la situación que se presenta en los barrios; para ello implementamos una serie de instrumentos que sirvieran a este propósito.

Primero se aplicó una encuesta que nos permitió conocer las características generales de las colonias, sirviendo al propósito de acercarnos más a la población y estar al tanto de las principales problemáticas que presenta el sector. Posteriormente, se aplicaron dos tipos de cuestionarios, uno enfocado a los adultos y otro a los

1 Maestra en Antropología Social por el El Colegio de San Luis.

2 Lic. en Sociología por la Facultad de Ciencias Política y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón.

niños y jóvenes, con el objetivo de conocer las perspectivas de cada uno en torno a la situación familiar, la percepción de los roles de género y el impacto de la violencia en los miembros de la familia. Con el afán de profundizar en el tema, se aplicaron entrevistas a informantes claves; entre ellos profesores de las primarias y secundarias que se encuentran en la zona, y a las personas que mostraron mayor apertura a compartir sus perspectivas. La observación etnográfica fue parte fundamental durante todo el proceso.

Partimos de que la familia juega un papel de primer orden en la construcción social de los individuos; es el principal agente socializador y el asiento de la diferenciación de los roles que condicionan el comportamiento de los sujetos con base en su sexo, a partir de la incorporación de normas y valores sociales que, de acuerdo a determinada cultura, definen las significaciones que se otorgan a la masculinidad y la femineidad.

Nos apoyamos en la perspectiva de género con el fin de mostrar cómo esta construcción tiene implicaciones diferenciadas en relación a las formas en que se asimila la violencia y las consecuencias que dicho contexto representa para hombres y mujeres de Nueva Laguna, Impulso Comunal, La Merced, Villas La Merced y Las Julietas, todas ellas del sector sur de la ciudad de Torreón, Coahuila.

Generalmente, cuando se aborda el tema de la violencia vinculada con el narcotráfico se colocan en primer plano las consecuencias directas relacionadas con las pérdidas humanas, apelando a la sensibilidad que provocan dichas circunstancias ante el manejo mediático que se ha hecho sobre el tema. Si bien este es un elemento que contribuye a ilustrar el panorama de la violencia y no podemos omitirlo, nuestro propósito es mostrar la relevancia que tienen las víctimas invisibles que genera esta situación y regresar a la luz los otros tipos de violencia que se encuentran enraizados prácticamente desde el origen de los barrios y que han sido opacados por este intempestivo fenómeno; nos referimos específicamente a la violencia económica y familiar.

Mostraremos las consecuencias directas e indirectas que ha padecido la población de estos barrios entorno a la problemática del narcotráfico —particularmente la unidad familiar—, y retomaremos las expresiones de violencia cotidiana que se encuentran presentes y que se han potenciado a través de los procesos de normalización/asimilación de la violencia.

Así pues, el presente artículo tiene como objetivo vislumbrar las implicaciones de los diferentes tipos de violencia (de género, familiar, económica y la vinculada con el narcotráfico) en relación a los procesos de socialización de los niños y jóvenes; particularmente los generados al interior de la familia para mostrar su impacto no sólo a nivel individual, sino también las transformaciones que ha presentado dicha estructura y las implicaciones que esto conlleva en las dinámicas cotidianas de sus integrantes.

La información se estructura en dos apartados. En un primer momento presentamos una serie de elementos teóricos y empíricos que contribuyen a la comprensión de la construcción social de los sujetos, tomando como eje de análisis a la familia y su papel en los procesos de socialización de género. Posteriormente registraremos los principales cambios que se han manifestado en la estructura familiar a partir de una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales. Concretamente, abordamos la incorporación de las mujeres al mercado laboral, plasmando las características e implicaciones de este cambio en la vida familiar; la conformación de nuevos tipos de familia integradas por padres adolescentes ante la presencia de embarazos no planeados; así como la creciente participación de abuelos en la crianza de los nietos como consecuencia de los problemas económicos y de desintegración familiar.

En un segundo momento, situamos a la familia en el contexto de violencia que se vive en la Comarca Lagunera, específicamente el sector sur de la ciudad, para dar paso a las implicaciones que dicho entorno tiene en los procesos de socialización de los niños y jóvenes del sector, particularmente lo relacionado con la violencia familiar y la vinculada con el narcotráfico. También abordamos las transformaciones que ese último fenómeno ha propiciado al interior de las familias, tanto en la estructura como en las dinámicas cotidianas de sus miembros. Finalmente ofrecemos algunas reflexiones derivadas del análisis de la información presentada.

Antes de continuar, queremos agradecer a todas las personas que se involucraron y contribuyeron en la realización de este proyecto, principalmente a los habitantes de los seis barrios que nos proporcionaron su tiempo y entera disposición.

1. La familia como agente socializador

Un elemento clave en la presente investigación es el concepto de *socialización*, entendido como el proceso mediante el cual el sujeto internaliza una serie de significaciones construidas por el grupo social al que pertenece.

En principio, el individuo no nace miembro de una sociedad, sino con una predisposición hacia la socialidad. Este proceso tiene como punto de partida la internalización de los significados que se presentan como manifestación de los procesos subjetivos de otros y que se vuelven subjetivamente significativos para el nuevo ser; a este proceso se le denomina construcción social del sujeto (Berger y Luckmann, 2001).

Esta construcción se divide en dos fases (aunque es un proceso inacabado): la socialización primaria y la secundaria. La primera se desarrolla durante la niñez, y se considera la más importante en la conformación del individuo. Mientras que en la socialización secundaria se internalizan los “submundos”, es decir, las realidades que contrastan con el “mundo base” adquirido durante la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2001, p.p. 164-185).

La familia es una instancia básica en ambas etapas, no obstante tiene una mayor influencia durante la primera, pues las interacciones que se generan dentro del núcleo familiar representan el primer acercamiento del individuo a los esquemas culturales de su entorno.

La cultura es transmitida, aprendida e internalizada a través de las relaciones sociales, por medio de la interiorización en una primera instancia de los símbolos establecidos, conformando las identidades dentro de las cuales convergen normas, valores, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, género etc. Así pues, la familia, como principal agente socializador transmite los elementos que resultan significativos al sujeto según la situación que ocupa dentro de la estructura social en relación con sus experiencias biográficas e individuales.

El mundo social aparece “filtrado” para el individuo mediante esta doble selección. De esta manera el niño de clase baja no sólo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración idiosincrásica que le han dado sus padres (o cualquier otro individuo encargado de su socialización) (Berger y Luckmann, 2001, p.p. 166-167).

De esta manera, los nuevos miembros de la sociedad viven en una realidad que se presenta y se aprende como objetivada, la cual tiene sentido en un mundo coherente y ordenado que está constituido por los significados de quienes lo habitan, de manera que éstos son compartidos por la mayoría de los integrantes de la sociedad, constituyendo así un universo simbólico que resulta esencial para la definición de la identidad.

[...] la identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones (Longo, 2005).

Esto significa que la identidad, en tanto constructo social, implica un proceso dialéctico entre la subjetividad de los individuos y su realidad concreta e históricamente situada. En este sentido cobra relevancia el contexto de violencia en que se sitúan los niños y jóvenes de las colonias de referencia y las implicaciones que esto conlleva en los procesos de socialización dentro y fuera de la familia, en las interacciones que se desarrollan en el núcleo familiar, en las dinámicas cotidianas de sus miembros y su impacto en la construcción identitaria de los individuos. En la medida que dicho contexto permea en las relaciones sociales de los individuos, les dota nuevos referentes que pueden llegar a transformar sus significaciones, con implicaciones distintas según las experiencias biográficas y el género que representan.

1.1. La construcción de género y los roles al interior de la familia nuclear

Un elemento fundamental en el análisis de la socialización y la construcción social de los individuos es el género, puesto que, desde su nacimiento, el individuo comienza a recibir información de su cultura con base en el sexo.

Marta Lamas analiza el género articulado en tres instancias básicas:

1. *La asignación de género*: se realiza desde el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales, y comienzan a atribuírsele características con base en su sexo (colores, juguetes, accesorios, etc.).

2. *La identidad de género*: se establece cuando el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años). A partir de dicha identidad el niño o niña estructura su experiencia vital, el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, limitantes, libertades, etcétera. “Después de establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y asume como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, éste se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias” (2003, p. 113).

3. *El papel o rol de género*: se forma de acuerdo a las normas y prescripciones que una sociedad y una cultura determinada dictan sobre el comportamiento masculino o femenino, el papel productivo o reproductivo, o la participación en el espacio público o privado, es decir, su lugar en la organización social del grupo (*Ídem*).

A partir de estas premisas, Lamas define el género como: “una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual” (*Ibid.*, 12), mediante la cual se instaaura un conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales sobre lo masculino y lo femenino en cada cultura y momento histórico, condicionando comportamientos, funciones (división sexual del trabajo), oportunidades, valoraciones y formas de relacionarse entre hombres y mujeres, limitando así la capacidad de acción de los individuos. En este proceso, la familia tiene un papel fundamental pues constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, y es el lugar en el que se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad.

El parentesco y la familia van a jugar un papel clave en la construcción y reproducción de las representaciones de género, asignando a cada uno de los sexos características, espacios y tareas, jerarquizando estas atribuciones y estableciendo relaciones de interdependencia y subordinación. De este modo se establece una división sexual del trabajo, en la que las tareas de las mujeres estarán esencialmente centradas en la reproducción y serán minusvaloradas y las llamadas tareas de producción serán realizadas por el hombre y tendrá una alta valoración y prestigio social (Pichardo Galán, 2008, p. 38).

Desde temprana edad, la familia estimula el sistema de diferenciación de valores y normas entre los sexos. Con base en esta

distinción se asigna el papel de proveedor económico al varón, y se le atribuyen características como la fuerza, destreza, valentía, carácter, etc., elementos que le permiten desarrollarse en el ámbito público.

Por su parte, a las mujeres se les asigna el rol de reproductoras, no sólo en términos biológicos sino también sociales, es decir, son las encargadas de la procreación de los hijos, así como de educar y formar a los nuevos miembros. A ellas se les atribuyen características como la docilidad, bondad, paciencia, ternura, fragilidad etc., las cuales llevan implícita la necesidad de protección y por tanto de mantenerse en el espacio privado.

Como mencionamos anteriormente, este proceso de aprendizaje es dialéctico: por un lado, la familia socializa primariamente a los nuevos miembros con base en su sexo para la reproducción de los roles de género que, una vez internalizados, son asumidos y nuevamente reproducidos (con variaciones en función del contexto social, económico, cultural y a las experiencias biográficas de los individuos).

En el caso de las colonias estudiadas, la familia nuclear continúa siendo el principal eje que articula el desarrollo de las relaciones sociales en función de esta tipificación sexual. En este sentido pudimos observar cómo desde temprana edad los infantes internalizan una serie de prácticas y normas de conducta acordes con su género, las cuales son transmitidas por los adultos mediante el establecimiento de roles correspondientes a lo masculino y femenino. Al respecto, algunos de los elementos comunes que encontramos fueron los siguientes:

El padre, “jefe de familia”, tiene la obligación social de proveer techo, comida, vestido y cobijo a los demás miembros, por lo que se inserta en el ámbito laboral, actividad a la que le dedica gran parte del día, la mayoría de ellos trabajan en el sector informal como taxistas, en oficios de carpintería, soldadura, mecánicos, albañilería y trabajos afines, o en el comercio. No obstante, en conversación con los colonos, se detectó una cantidad importante de hombres desempleados o con trabajos intermitentes; además de la falta de empleo, la edad es un factor que condiciona su presencia en el mercado de trabajo, pues según comentan, cuando tienen entre 45 y 50 años ya no los aceptan en cualquier trabajo.

Por su parte, la madre, además de procrear y educar a los hijos es la encargada de realizar las labores domésticas, preparar los alimentos y atender al marido. No obstante, ante la falta de empleo para los varones-proveedores y el encarecimiento de los productos de la canasta básica, cada vez más mujeres se han insertado en el ámbito laboral remunerado para satisfacer las necesidades de la familia, ya sea trabajando como empleadas domésticas, vendedoras de fayuca³ y unas pocas en las fábricas cercanas; sin embargo, esto sucede luego de un proceso de negociación con el marido, pues aunque la economía familiar esté en crisis, la internalización de los roles es tan fuerte que algunos hombres no permiten que las mujeres trabajen fuera de casa. Otra de las alternativas comunes para generar ingresos es el establecimiento de pequeños negocios informales como venta de comida o dulces, en los que ellos también pueden colaborar cuando están desempleados.

Para los hijos, los roles varían según el sexo y la edad. En general, su obligación, en la medida que la situación económica lo permita, es estudiar, sobre todo para los de nivel primaria (de 5 a 12 años). Luego de esta etapa hay una mayor permisibilidad para dejar los estudios, cuando los jóvenes varones deciden no continuar con la educación escolar —o sus padres ya no pueden cubrir los gastos—, son presionados para asumir alguna actividad productiva o aprender algún oficio que les retribuya económicamente, asumiendo así su rol de proveedor, pues socialmente es mal visto que un hombre no tenga una actividad económica y sus gastos sean solventados por los padres.

En un contexto de violencia y desempleo, aunado a la presión social del cumplimiento del rol varón-proveedor —la cual aumenta cuando se tienen hijos a temprana edad—, cobra relevancia el hecho de que la mayoría de las personas que se involucran laboralmente en actividades ilícitas sean hombres, principalmente jóvenes.

En el caso de las mujeres jóvenes que deciden no estudiar, la presión social para ingresar al mercado laboral es poca o nula, y no es mal visto que permanezcan en casa bajo la manutención de los padres; son pocas las mujeres solteras y sin hijos que tienen un trabajo remunerado. Independientemente de la o las actividades que

3 Comercio de objetos de segundo uso, como ropa, zapatos o electrónicos. En algunos casos son productos traídos de Estados Unidos, y en otros son pertenencias de la familia que ya no se utilizan.

desarrollen, tienen la obligación de realizar las tareas domésticas y cuidar a los hermanos, sobre todo cuando la madre trabaja fuera de casa, pues son ellas quienes quedan a cargo de la familia. Esta responsabilidad se mantendrá hasta que tengan ocasión de formar su propia familia.

Como ya se mencionó, la obligación para los más pequeños es estudiar, ellos dedican buena parte de sus horas extraescolares a realizar actividades de esparcimiento y sus responsabilidades al interior del hogar son similares a las de sus hermanos mayores, pero éstas conllevan una carga menor. En este sentido, pudimos observar niñas realizando tareas del hogar y cuidando a sus hermanos menores mientras juegan, y grupos de niños trabajando como “cuidadores” o recogiendo botes de plástico y aluminio para vender como material de reciclaje.

Si bien estas características que conforman los roles de género son transmitidas en un primer momento por los miembros de la familia (tanto a nivel discursivo como práctico), posteriormente serán moldeadas y consolidadas por otras instituciones y espacios en los que el individuo interactúa, principalmente la escuela, la organización religiosa, el barrio e incluso por la influencia de la televisión.

Para conocer más sobre la construcción de género de los niños y jóvenes de los barrios, nos dimos a la tarea de observar sus interacciones y hacer algunas preguntas que nos dieran pistas sobre las significaciones que otorgan al ser hombre o ser mujer⁴.

Una de las preguntas estaba enfocada a conocer su pasatiempo favorito, la mayoría de los hombres respondió que jugar fútbol o “maquinitas” (videojuegos instalados usualmente fuera de las tiendas); mientras que las mujeres prefieren jugar a las muñecas y salir a platicar con sus amigas. No obstante, en ambos casos comentan que, ante la situación de violencia latente, ya no les permiten salir tanto a la calle, por lo que permanecen en casa viendo televisión, navegando por internet en caso de contar con el servicio, o escuchando música.

Con el objetivo de conocer cuáles son las limitantes que se establecen desde el hogar con respecto al género, les preguntamos sobre las cosas que los padres permiten hacer a las mujeres y a

4 Los cuestionarios fueron aplicados a niños y jóvenes de las seis colonias, cuyas edades van de los 5 a 17 años.

los hombres no; ambos coincidieron en que a las mujeres las dejan barrer, trapear, ayudar en la cocina, entre otras actividades vinculadas a lo doméstico, además de jugar a las muñecas, pintarse y tener novio. Posteriormente hicimos la pregunta inversa, ¿qué cosas les permiten a los hombres y a las mujeres no?, al igual que en la pregunta anterior, sus respuestas fueron muy similares: por un lado mencionaron que actividades que requieren fuerza física, uno de ellos mencionó que *las mujeres no pueden trabajar de albañiles, porque no pueden llenar carretillas*, también coincidieron en que a los hombres se les otorgan más libertades, al respecto una de las niñas dijo: *a los hombres los dejan hacer todo, andar en la calle hasta tarde*. Sólo uno de los jóvenes expresó que en su familia no había diferencia en el trato hacia él y hacia su hermana o primas.

Estos elementos refuerzan la idea de que la familia tiene una gran influencia en la construcción social de los individuos y en el establecimiento de los roles de género; ya sea mediante la permisibilidad o la prohibición de ciertas prácticas con base en el sexo de los individuos, se fortalecen las significaciones hacia lo masculino y lo femenino.

Dentro de las afirmaciones hechas por los entrevistados, encontramos significaciones compartidas (códigos culturales) con respecto a los roles masculino y femenino al interior de la familia; desde este punto de vista, la familia puede aparecer como una institución inamovible que continua reproduciendo estereotipos arcaicos. La observación permitió constatar esas formas de interacción; sin embargo, también nos dio acceso a las rupturas dentro de la rigidez de las normas sociales, tales como la negociación de pareja para la incorporación de las mujeres en el ámbito productivo o la participación masculina en el ámbito doméstico; estas son pequeñas grietas que hacen evidente el valor de la subjetividad individual y muestran el dinamismo de la sociedad.

1.2. Transformaciones en la estructura familiar

Actualmente, la sociedad mexicana enfrenta una serie de cambios al interior de la familia, consecuencia de las transformaciones económicas, políticas y sociales recientes. La Comarca Lagunera y específicamente los barrios que estudiamos no son la excepción. En las colonias Nueva Laguna, Impulso Comunal, Villas La Merced,

La Merced, Bellavista y Las Julietas, dichas transformaciones se materializan principalmente en la escasez de oportunidades de empleo, inestabilidad de la economía doméstica e incremento en los niveles de violencia, aunado a la escasa atención gubernamental en materia de educación, salud, cultura y prevención de la violencia y el delito.

Al interior de las familias, los miembros han tenido que adaptarse a estos cambios, generando relaciones en las que convive la tradición y la modernidad no sólo en términos de estructura (conformación de las familias), sino también en las funciones y roles al interior del hogar que generan nuevas formas de organización entre sus integrantes.

La familia nuclear patriarcal⁵, consagrada socialmente como el modelo imperante, hoy expresa sólo una de las tantas realidades del vivir en familia. En este sentido, identificamos dos niveles de transformación; por un lado, están las que se presentan al interior de dicho núcleo, tales como el incremento en las separaciones conyugales —temporales o definitivas, ente otras formas de disolución del vínculo matrimonial— y la incorporación de las mujeres, y en ocasiones los hijos, al trabajo remunerado; y por otro, la conformación de relaciones alternativas a dicho modelo, al respecto encontramos el establecimiento de otras opciones de convivencia como el concubinato o unión libre, familias en las que los hijos viven con uno sólo de los padres, niños que son criados por los abuelos, y familias conformadas por menores de edad, propiciadas generalmente por embarazos no planeados.

a) Mujeres trabajadoras

Una de las transformaciones más significativas ocurridas al interior de la familia ha sido la mayor incorporación del sector femenino al trabajo remunerado y el consecuente desmoronamiento de la figura del varón como proveedor único. Si bien las mujeres se han visto involucradas en las labores productivas desde tiempos inmemorables, las causas de su incorporación han sido múltiples.

En el caso de los sectores populares, la insuficiencia económica es una pieza clave para explicar el ingreso de las mujeres al mercado laboral; los motivos dependen en buena medida de su condición

5 La familia patriarcal constituye una forma de organización social basada en el dominio masculino sobre las mujeres y niños(as) de la familia.

familiar, es decir, si son solteras, casadas o jefas de familia (madres solteras, divorciadas o viudas) y de la situación por la que atraviesan, ya sea a nivel personal o al interior del núcleo.

La mayor participación de las mujeres-madres en el ámbito de la familia nuclear ha sido consecuencia de la insuficiente o nula aportación económica por parte del varón-proveedor, propiciada por los bajos salarios y/o la escasez de empleo en las colonias, situación a la cual se enfrenta buena parte del sector masculino⁶, pues como se mencionó anteriormente, la mayoría de ellos son obreros o trabajan en actividades informales, como albañiles, soldadores, carpinteros y comerciantes, actividades que por su inestabilidad no garantizan la satisfacción de las necesidades básicas de la familia. Al respecto una habitante de Las Julietas dice:

Tengo diez años trabajando como albañil, salgo todos los días en mi bicicleta a buscar trabajo, tocando puertas. Ayer precisamente fui a dar hasta allá casi por Matamoros, buscando, y se me pinchó la bici, no traía ni para el camión, me turve que regresar caminando, llegue a la casa cansado y sin un cinco, gracias a dios que le puse este changarrito a mi esposa y que ella es trabajadora, si no imagínese. Ya como quiera mis hijos están casados, nomas me queda una, pero tengo amigos que tienen sus hijos chiquitos y ellos no saben de que no hay dinero, quieren pa' comprar y de dónde les dan si no hay trabajo (Hombre, 50 años, 24 de Septiembre de 2013).

Generalmente las mujeres casadas que se encuentran en esta situación buscan empleos de media jornada o generan estrategias para trabajar dentro o cerca de sus hogares, de forma que puedan hacer compatible el trabajo remunerado y el doméstico, pues su incorporación al mercado laboral no las exime de la realización de las labores del hogar y el cuidado de los hijos, las cuales constituyen una obligación basada en el establecimiento de los roles de género.

6 La escasez de empleo para el sector masculino y la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado tiene su explicación en los cambios de la estructura productiva derivados del libre comercio, pues con la apertura de la economía a la competencia externa, la generación de empleos descansa cada vez más en el sector terciario y secundario, lo que ha facilitado el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado, principalmente en actividades comerciales y de servicios. En contraste, varias de las actividades donde tradicionalmente se concentran los varones han sido las más afectadas por la competencia, tal es el caso de las industrias extractivas, una parte significativa de la industria de la transformación y en especial de la agricultura (Rendón, 2004, p. 17; Cerrutti, 2009, p. 33).

Un ejemplo que ilustra lo dicho se describe en palabras de una habitante de Nueva Laguna, quien mencionó que la mayoría de las vecinas son trabajadoras, algunas se emplean en casas ajenas haciendo labores domésticas y otras en la fábrica que se encuentra frente al barrio:

La fábrica tiene turnos de siete de la mañana a tres de la tarde y de cuatro y media a dos de la mañana [...], las mujeres prefieren el turno de la tarde, o bueno depende de la escuela de los niños, porque por ejemplo si trabajan en la tarde, ya dejan limpia su casa, la comida para el marido y los niños comidos y en la escuela. Las que tienen mamás que las ayudan pueden escoger el turno de la mañana, ya las abuelas se encargan de darles de comer, ir por ellos a la escuela y cuando llegan ellas de trabajar pueden dedicarles un tiempo. Cuando yo trabajaba en casa [empleada doméstica] mi mamá sí me ayudaba con ellos, de otra forma es bien difícil, imagínate si les pasa algo y yo tan lejos (Mujer, 27 años, 24 de Septiembre de 2013).

La edad de los hijos es un factor fundamental que condiciona la entrada, permanencia o salida de las madres al ámbito remunerado, generalmente las mujeres casadas ingresan a trabajar cuando tienen hijos mayores que no requieren tantos cuidados y que pueden atender a los hermanos menores. Es común que este papel sea asignado a una mujer, lo cual se considera parte de la preparación para cuando ella forme su propia familia.

En algunos casos son los padres desempleados, o con horarios distintos a los de las madres, quienes se quedan a cargo de los menores, aunque es más frecuente que sean las abuelas las que asuman esta tarea.

Las jefas de familia presentan una amplia participación en el mercado laboral. Las causas que las colocan en esta posición son distintas; por un lado están las mujeres cuyo matrimonio “no funcionó”, decidieron divorciarse y ahora están a cargo de sus familias, muchas veces sin el apoyo económico del padre; las que se casaron y se separaron de manera indefinida, continúan casadas pero viven en casa de los padres mientras se define la situación marital; las mujeres que, tras relacionarse con un hombre y quedar embarazadas, no consolidan una relación de pareja y viven como madres solteras; y quienes quedaron a cargo de la familia tras la desaparición

ción o muerte intempestiva de su pareja, producto de la violencia en el sector.

Para todas ellas, la experiencia en el trabajo productivo es inevitable al asumir la jefatura femenina ante la ausencia de un hombre que desempeñe el rol de proveedor y la necesidad de mantener a su familia, tienen que realizar una doble jornada de trabajo: por un lado, el trabajo doméstico y la crianza y educación de los hijos y, por otro, la actividad que permita satisfacer las necesidades materiales del grupo.

Las opciones de empleo para estas mujeres son reducidas; su rol como madres las obliga a estar al pendiente de sus hijos y su rol como proveedoras las hace responsables de cubrir sus gastos personales, las necesidades básicas de la familia y, si se puede, reunir un poco de ahorros para los imprevistos; por lo que deben buscar alternativas de empleo que les permitan cubrir ambos roles.

La mayoría de las mujeres que se encuentran en esta situación optan por establecer negocios propios que generen ingresos y les permitan estar al pendiente de sus hijos; la venta de dulces, comida o ropa de segundo uso son las actividades más comunes; no obstante, con el auge de la violencia y el posicionamiento de los grupos delictivos en el sector comenzaron a solicitarles cuotas⁷ y muchos de estos negocios han cerrado.

Yo tenía una lechería, mejor cerré mi negocio, estos cabrones llegaron a pedir dinero, dije, si no les doy me van a chingar, pues mejor cierro, así no se puede (Mujer, 47 años, 24 de Septiembre de 2013).

Ante esta circunstancia, o por la necesidad de generar mejores ingresos, algunas mujeres optan por buscar trabajo fuera de casa y, al igual que con las mujeres casadas, las abuelas han sido el pilar de apoyo para estos nuevos modelos familiares.

Así pues, la participación de las mujeres en el mercado laboral ha representado grandes cambios en la estructura familiar; la incorporación de las mujeres casadas ha quebrantado la figura del varón como proveedor único, mientras que la jefatura familiar ha modificado las significaciones culturales en relación a la dependencia

7 Las cuotas son un mecanismo de extorsión que las organizaciones delictivas aplican generalmente a los comerciantes, quienes son coaccionados para entregar un porcentaje de sus ganancias a cambio de que les permitan continuar trabajando.

económica; no obstante, la ausencia de uno o ambos padres, a causa de las jornadas laborales (totales o parciales), obra en detrimento de la calidad de los cuidados y la educación familiar de los hijos.

Este tiempo que los adultos no pasan con sus hijos es ocupado por otros agentes socializadores como la escuela, la calle, el barrio, etc., los cuales tienen una influencia en la construcción social de los individuos, quienes ante la ausencia del establecimiento de normas de conducta y valores sociales, aunado a otros elementos contextuales, los vuelve más propensos a desarrollar conductas de riesgo.

b) Embarazos adolescentes

Otra de las transformaciones en la estructura familiar ha sido el incremento de los embarazos adolescentes producto del inicio temprano y desinformado de las prácticas sexuales.

Si bien este no es un fenómeno nuevo, a las familias del sector les inquieta que la edad de inicio de las actividades sexuales en los adolescentes sea cada vez menor; lo que representa una conducta de alto riesgo que frecuentemente deriva en embarazos no planeados, los cuales tienen implicaciones no sólo en la vida personal y familiar de los adolescentes involucrados, sino también en términos de la salud de las futuras madres y de sus hijos.

Esta preocupación es compartida por algunos profesores de las primarias y secundarias que se encuentran en el sector; en la medida que pasan buena parte del día con los menores, se percatan de las actitudes y comportamientos de los mismos en torno al sexo. Comentan que las adolescentes experimentan contactos sexuales desde sexto grado de primaria, lo cual corresponde con lo dicho por los profesores de una de las secundarias de la zona, quienes aseguran que las mujeres de primer año “son más lanzadas” y muestran una mayor inquietud por relacionarse con los jóvenes de los últimos grados; sin embargo, a éstos les tienen prohibido relacionarse con ellas pues en meses recientes tuvieron un fuerte problema en torno al tema.

A juicio tanto de los colonos como de los profesores, gran parte de la responsabilidad es adjudicada a la educación que reciben al interior de sus familias, ya sea por la información mal orientada, o la escasa y en muchos casos nula comunicación con los padres. Al respecto una profesora de la primaria comenta:

Las niñas desde sexto año ya tienen prácticas sexuales, andan de voladas con los chiquillos, nosotros podemos controlarlas dentro de la escuela, pero afuera ya no podemos hacer nada. El problema es que los padres son muy negligentes, se les hace de lo más normal, sobre todo con los varones, que tengan contacto con imágenes, para hacerlos sentir muy machos (Mujer, 38 años, 23 de Septiembre de 2013).

Generalmente, la responsabilidad de los embarazos adolescentes es atribuida a las madres, pues de acuerdo a los roles establecidos, la responsabilidad de la crianza, educación y cuidado de los hijos recae sobre esta figura.

es irresponsabilidad de la mamá, falta de comunicación de eso del sexo, no lo llevan como deberían llevarlo, a mí, mi mamá nunca me habló de sexo, tal vez por eso yo nunca supe nada hasta que ya estaba ahí, yo no sabía que estaba embarazada, cuando me bajó la regla yo no sabía, lloré, grité y todo. Es irresponsabilidad, yo le echo la culpa a los padres, porque no les hablan de sexo, de drogas, ni de enfermedades venéreas, porque la educación se lleva de la casa (Mujer, 50 años, 27 de Septiembre de 2013).

Cuando se presenta una situación de embarazo, la pareja debe asumir nuevas responsabilidades. La respuesta de las familias ante dicha circunstancia es la unión de los jóvenes, pocos optan por el matrimonio, la opción más común es el concubinato o unión libre. Dado que ambos carecen de patrimonio por su corta edad, lo habitual es que vayan a vivir a casa de los padres del hombre; no obstante, también es frecuente que permanezcan en casa de los padres de la mujer durante la gestación y los primeros meses después del nacimiento.

Ante la llegada del bebé, ambos padres deben asumir nuevas responsabilidades. Los hombres se enfrentan a su rol de proveedor; si está estudiando, es muy probable que dejen la escuela y busquen un empleo que les permita satisfacer las necesidades de su nueva familia. Debido a su edad y a la poca o nula experiencia laboral, sólo tienen acceso a los trabajos de menor remuneración. Las mujeres, al igual que los hombres, si están estudiando dejan la escuela durante los primeros meses de gestación y permanecen en casa ayudando en las labores domésticas; luego del parto; son asesoradas por las madres para el cuidado del bebé, pues aunque tengan experiencia

cuidando a los hermanos menores, el nuevo ser requiere más atenciones y cuidados para los que no están preparadas y en ocasiones se presenta negligencia en los cuidados de los infantes.

La inestabilidad económica, la escasa preparación de los jóvenes para asumir su nuevo rol y el uso de drogas por parte de alguno de los padres adolescentes son características frecuentes de estas nuevas familias. Las nuevas responsabilidades representan una limitante ante el deseo de realizar actividades que no han experimentado por su corta edad y el ver truncada la etapa de la adolescencia, lo cual se traduce en la falta de atención y cuidado del hijo(a) y/o en relaciones de pareja inestables que pueden derivar en la separación definitiva.

También se presentan casos en que los varones no asumen la responsabilidad del embarazo, en algunos casos argumentando dudas sobre la paternidad o simplemente no asumiendo el compromiso; la mujer queda sola frente a esta situación, en estos casos el papel de la familia es fundamental, pues finalmente son los padres de la menor quienes terminan haciéndose cargo de un nuevo miembro de la familia.

c) Abuelos criando nietos

Otro de los fenómenos que cobra fuerza en los barrios es que las abuelas se queden a cargo de la crianza de los nietos. Son varios los factores que determinan esta situación.

Como se ha mostrado en los incisos anteriores, la colaboración de las abuelas en la crianza de los nietos se presenta mayormente cuando las madres ingresan al mercado laboral, sobre todo en el caso de las madres solteras; en estas circunstancias el apoyo es más bien temporal pues sólo cubren las horas en que la mujer se encuentra trabajando.

En el caso del apoyo a las madres adolescentes, generalmente las abuelas son mujeres relativamente jóvenes que colaboran en el cuidado de los infantes, sobre todo cuando las hijas entran a trabajar o deciden reincorporarse a sus actividades académicas; en estos casos se hacen cargo de los niños cuando son muy pequeños y generan vínculos muy estrechos, dado que tratan de contrarrestar la poca experiencia o disposición de las madres.

Esta responsabilidad también es asumida por las abuelas tras el abandono de los infantes por parte de sus progenitores, principal-

mente la madre, quien culturalmente debería asumir su crianza. Esta situación es recurrente, sobre todo en las madres solteras que deciden formar nuevas familias o en mujeres que deciden cambiar de pareja, y los hombres rechazan a los hijos de la relación anterior. Al respecto un profesor de la secundaria comenta:

tenemos un grupo importante de mamás que deciden cambiar de pareja y que la nueva pareja no acepta a los hijos. Los niños son desplazados con los abuelos y las mamás viven con el otro señor y con nuevos hijos. Ellos viven con mucho resentimiento porque la mamá escoge a la pareja en vez de a ellos. Entonces son niños que traen mucha violencia (Hombre, 36 años, 23 de Septiembre de 2013).

Ante el rechazo de los hijos por parte de la nueva pareja, las madres solteras que dan preferencia al hombre ven como opción más viable dejar a los hijos a cargo de su madre. Mientras que para las casadas la situación es distinta, pues pueden dejar a los hijos con el padre, y dado que el hombre debe asumir su papel de proveedor, los hijos quedan a cargo de la abuela paterna.

Otra de las situaciones que genera que las abuelas se encarguen de la crianza de los nietos, son derivadas de eventos menos fortuitos como el deceso de los padres producto de la violencia que se presenta en el sector, ya sea por encontrarse en “el lugar y la hora equivocada” o porque se encuentran inmiscuidos en actividades ilegales.

una jovencita que estudió con mi hija la primaria, ya en la secundaria, nada más entró y se salió, ya no terminó. Ella andaba en un grupito de esos, decían que de halcón, pues a ella hace dos años la mataron, estaba embarazada y dejó otros dos niños, y sí le pega a uno, porque los conoce, como le digo, desde el kínder que entran con los hijos de uno, tenía 22 años, era de la edad de mi hija y dejó a sus niños huérfanos, ahora están a cargo de la abuela (Mujer, 46 años, 28 de Septiembre de 2013).

También se presentan situaciones poco claras como la desaparición de los padres, lo cual generalmente es adjudicado al narcotráfico. Al respecto, el profesor de la secundaria comenta:

esta versión de “mi papá se fue de la casa y ya no regresó”, en la escuela la vivimos. El año pasado tuvimos un grupo de ocho o nueve alumnos que los papás [hace señas de entrecomillado] se fueron de vacaciones y ja-

más regresaron. Hubo un caso en el que los papás dijeron, “oye mamá nos cuidas a los niños, ahorita venimos, vamos a Lerdo”, desaparecieron tres días, la señora ya los daba por muertos y le hablaron por teléfono, “¿sabes qué? Nos vinimos a Veracruz, al rato vamos”; jamás volvieron (Hombre, 36 años, 23 de Septiembre de 2013).

En situaciones de abandono y orfandad, la presencia y los cuidados de la abuela no son suficientes, pues los niños y jóvenes crecen con una incertidumbre ante la falta de explicaciones sobre su rechazo o los motivos de la muerte de uno o ambos padres; surge un desmoronamiento de las figuras paterna y/o materna que los hace más propensos a generar problemas emocionales y de conducta, lo que representa mayores dificultades para que su tutora pueda sobrellevar la situación.

Asumir la responsabilidad de criar a los nietos tiene grandes implicaciones en la vida de los abuelos. Por un lado, se encuentran las transformaciones cotidianas, dadas las responsabilidades que conlleva el cuidado y atención de los infantes; por otro lado, el desgaste físico, pues estas situaciones se presentan luego de un largo periodo posterior al fin de su etapa reproductiva; por lo que no están acostumbradas a llevar un ritmo de vida tan ajetreado como el que implica cuidar a un niño, sobre todo cuando son de edad más avanzada; además del coste económico que generalmente tienen que solventar para su crianza, sobre todo ante la ausencia de ambos padres.

2. Familias en el contexto de violencia

Durante la gestión de Felipe Calderón (2006-2012), el país enfrentó un incremento en los índices de violencia. Según un informe del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. publicado este año, durante dicho sexenio los homicidios dolosos per cápita aumentaron en más de 65%, mientras que los secuestros se incrementaron en 250% y las extorsiones en 94%. Ante este panorama, el Gobierno Federal privilegió la detención de narcotraficantes, dejando de lado la generación de estrategias integrales de prevención (Centro de Investigación para el Desarrollo A.C, 2013).

A partir de este momento comenzó un despliegue de corporaciones policíacas, las cuales fueron rebasadas por el crimen organizado ante la escasa preparación y falta de equipamiento, lo que llevó a

considerar que las fuerzas militares eran las más apropiadas para combatir el problema. La estrategia del gobierno actual, encabezado por el presidente Enrique Peña no ha cambiado en lo sustancial; no obstante, ha quedado demostrado que el problema era y sigue siendo más profundo, pues tanto los ministerios públicos, policías y jueces se han mostrado sin las capacidades necesarias para hacer frente a la crisis de seguridad y a los altos niveles de corrupción que se presentan en los diversos niveles de impartición de justicia.

Como bien señala el informe que presenta el CIDAC, el resultado ha sido un sistema de justicia saturado, cuya capacidad de dar respuesta a los delitos cometidos es marginal, generando una elevada percepción de inseguridad en la ciudadanía y la posibilidad de delinquir sin recibir castigo, lo que convierte al crimen, en una actividad muy redituable y, por tanto, epidémica.

En el caso concreto de la Comarca Lagunera, la inseguridad ha presentado un incremento sostenido desde 2007 (Observatorio Nacional Ciudadano, 2013), presentando sus picos más altos entre 2010 y 2012. Según datos de Plataforma México, proporcionados por la Dirección de Seguridad Pública de Torreón, en 2011 se presentaron un total de 4250 incidencias delictivas (Tabla 1) y para 2012 este número se incrementó a 4624 (Tabla 2).

Como se puede observar en las tablas, es el polígono sur, lugar donde se encuentran ubicadas nuestras colonias de estudio, el que presenta mayor actividad, siendo las intoxicaciones en lugares públicos, alteraciones al orden y las agresiones familiares las que presentan una mayor incidencia (Observatorio Nacional Ciudadano, 2013).

A grandes rasgos, este es el panorama que se vive en los barrios del sector, donde la inseguridad y la violencia forman parte de la vida cotidiana de los habitantes, más adelante profundizaremos en las implicaciones de dicho contexto.

MOTIVO	Sur	Centro	Poniente
AGRESIONES A FAMILIARES	968	360	149
ALTERAR EL ORDEN PÚBLICO	645	539	101
ASALTO A CASA HABITACIÓN	1	0	1
ASALTO A LOCAL COMERCIAL	25	34	28
ASALTO A PERSONA	8	7	5
INTOXICARSE EN LUGAR PÚBLICO	230	201	29
LESIONES A MANO ARMADA	9	2	7
PANDILLERISMO	52	41	3
RIÑA CAMPAL	175	113	23
RIÑA SIMPLE	67	42	13
ROBO A CASA HABITACIÓN	23	10	1
ROBO A LOCAL COMERCIAL	12	16	3
ROBO A PERSONA	51	53	8
ROBO DE VEHÍCULO	14	102	4
ROBO DE VEHÍCULO CON VIOLENCIA	15	46	14
TOTAL	2295	1566	389

Tabla 1. Incidencias delictivas en Torreón durante 2011

MOTIVO	Sur	Centro	Poniente
AGRESIONES A FAMILIARES	1016	372	128
ALTERAR EL ORDEN PÚBLICO	756	566	67
ASALTO A CASA HABITACIÓN	1	3	0
ASALTO A LOCAL COMERCIAL	28	35	8
ASALTO A PERSONA	16	13	1
INTOXICARSE EN LUGAR PÚBLICO	336	273	24
LESIONES A MANO ARMADA	16	3	0
PANDILLERISMO	27	16	2
RIÑA CAMPAL	225	146	7
RIÑA SIMPLE	59	35	15
ROBO A CASA HABITACIÓN	35	22	9
ROBO A LOCAL COMERCIAL	5	24	3
ROBO A PERSONA	22	38	11
ROBO DE VEHÍCULO	9	157	3
ROBO DE VEHÍCULO CON VIOLENCIA	31	59	2
TOTAL	2582	1762	280

Tabla 2. Incidencias delictivas en Torreón durante 2012

2.1. Socialización en la violencia

Las conductas violentas se generan al interior de la familia y/o en el contexto social en que se desenvuelven los sujetos. El enfoque del aprendizaje social aporta nociones teóricas para el desarrollo de esta explicación, la cual tiene como fundamento que uno de los principales procesos sociales que se vinculan a la violencia y la agresividad es el aprendizaje observacional (Botello, 2008, p. 66), dado que en el proceso de construcción social, los individuos van internalizando una serie de significaciones y prácticas que sirven para el desarrollo de sus relaciones sociales. De manera que, un sujeto que experimente o se encuentre expuesto a la violencia, tiene mayor probabilidad de cometer actos violentos que aquellos que han experimentado poca o ninguna violencia a lo largo de sus vidas.

[...] De esta manera, un niño que ha sido testigo o víctima de la violencia ejercida por sus padres, tendrá más probabilidad de emplear la violencia durante su infancia y durante las etapas posteriores de su desarrollo (*Idem*).

Creer en un entorno de violencia, como la que ocurre en el sector sur de Torreón, sin duda tiene implicaciones en la formación y el desarrollo de actitudes y conductas de niños y jóvenes articulados a un proceso de socialización primaria, etapa en que “no internalizan el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles [sino como] el único que existe y que se puede concebir” (Berger y Luckmann, 2001, p. 171).

Como hemos venido desarrollando, los procesos de formación de los infantes se dan de manera diferenciada dependiendo del género de adscripción, los aprendizajes en torno a la violencia y el ejercicio del poder no son la excepción.

La cólera es uno de los elementos que forma parte de la construcción de la identidad del hombre dentro de las sociedades patriarcales como una forma de dominación social a través de la pelea, la lucha y la dominación. [...] Por el contrario, las mujeres interiorizan que pueden ser dañadas, que pueden ser agredidas [...] y que han de ser buenas. Por lo que aprenden a inhibir la cólera y manifiestan fácilmente el miedo (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2005, p.p. 7-8).

El establecimiento de dichas normas de conducta no sólo estimula el comportamiento violento de los varones y sumiso en las mujeres, sino que condiciona socialmente los sentimientos, inhibiendo la tristeza y el miedo con el clásico “los hombres no lloran”, o fomentando el temor en las mujeres a salir solas o vestir de determinada forma.

Los comportamientos violentos los podemos observar desde la forma en que se relacionan socialmente los infantes. Durante el trabajo de campo se atestiguó el ejercicio de dominación intergrupala que existe entre los menores, donde se establecen relaciones jerárquicas que basan su dominio en golpear y humillar a los miembros del grupo con bajo perfil, lo cual es legitimado por los otros miembros y reproducido en contra de quienes se encuentran debajo de su posición en la estructura en aras de construir su propia figura de autoridad, lo cual conforma un espiral de violencia que parece no tener fin.

Un fenómeno que comienza a llamar la atención tanto de los habitantes de las colonias como de los profesores de las escuelas, es el incremento de prácticas y actitudes violentas entre las mujeres, sobre todo en la etapa de la adolescencia, uno de los profesores de la secundaria, comenta que en años recientes el mayor número de agresiones físicas que se presentan en el ámbito escolar son ejercidas por mujeres hacia otras mujeres, presentando niveles de violencia más altos que los manifestados entre los hombres.

hemos tenido acceso a videos que los mismos chavos suben a internet, donde las jovencitas se pelean y son brutales, hace poco me mostraron uno donde está una de las niñas tirada y la otra le pateaba la cabeza, son cosas que con los hombres no vemos, ellos no pasan de las miradas retadoras y empujones, pero las niñas son ahora las más violentas (Profesor, 23 de Septiembre de 2013).

Este tipo de conductas nos muestra que el ejercicio de poder no es unidireccional, sino que se manifiesta como efecto de la socialización y reproducción de las estructuras de dominación que se fundan en la desigualdad, ya sea de género o individual.

Así, desde temprana edad, los niños socializados bajo estos esquemas de dominación aprenden que la violencia es una forma de “resolver” los conflictos interpersonales, especialmente si la han padecido dentro del hogar, ya sea como víctimas o como testigos.

a. Violencia al interior de la familia

Como se pudo observar en las tablas 1 y 2, las agresiones familiares son los eventos delictivos con mayor incidencia en el sur de la ciudad; tan sólo entre 2011 y 2012 se reportaron 1984 denuncias (cantidad superior a la zona poniente con 277 y centro de la ciudad 732); si consideramos que en el estado de Coahuila menos del 20% de las mujeres denuncia, podemos inferir que las cifras son alarmantes (Instituto Nacional de las Mujeres, 2010).

En contraste con la cifras, al preguntar a los colonos por la violencia al interior de las familias, negaron la existencia de dicha situación y pocas personas quisieron hablar del problema. Esta reticencia se explica en parte por la normalización de las actitudes violentas al devenir prácticas cotidianas, y en parte por la vergüenza y el miedo a la crítica social que implica asumir que sufren o ejercen maltrato.

La perspectiva de género ha sido uno de los enfoques más sobresalientes en el abordaje de la violencia en el contexto familiar. Sus postulados se basan en la crítica a las desigualdades sociales entre hombres y mujeres provocados por el sistema patriarcal. La clave de su análisis radica en la consideración de que las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones de poder (Botello, 2008, p. 69).

Esta estructura jerárquica, generalmente basada en el dominio masculino, se reproduce a través de los roles y se plasma en las relaciones entre hombres y mujeres justificando el uso de la violencia, siendo los más afectados las mujeres y los niños.

Según las entrevistas y charlas con los vecinos, los principales detonantes de la violencia familiar ejercida por los varones son el consumo de alcohol y/o drogas y la situación económica. Una de las habitantes de Impulso Comunal comenta que estos incidentes son más frecuentes los fines de semana, *empiezan tomando y ya borrachos se desquitan con los niños y con la esposa*.

En relación con lo económico, la insuficiencia salarial o la falta de empleo son factores de estrés que potencian el ejercicio de la violencia por parte de los varones en la medida que atentan contra su estatus de proveedor, circunstancia que puede provocar que el padre intente restablecer su autoridad a partir de comportamientos violentos en el hogar (Frías, 2011, p.p. 497-550).

Al respecto un habitante de Las Julietas comenta:

la situación está canija eh, andamos miles, miles y miles de desempleados, yo tengo amigos que andan busque y busque y no encuentran, y luego tienen hijos chiquitos, si estuvieran solos como quiera, llegan a la casa y papá dame pa' esto, papá dame pa' lo otro, me encargaron esto en la escuela, y ya los traen, [...] a veces llegan tan fastidiados, que apenas se les van a acercar cuando ya les soltó el grito o el manotazo y eso no está bien, pero es por lo mismo, la falta de dinero (Hombre, 50 años, 24 de Septiembre de 2013).

Una de las dificultades que enfrenta el análisis de la violencia intrafamiliar contra los niños y niñas es su invisibilidad. Cuando se habla de violencia doméstica, generalmente se hace énfasis en la violencia ejercida por los hombres, no obstante las mujeres también participan en la estructura de poder, produciendo y reproduciendo estas dinámicas sobre los más débiles. Un ejemplo claro son los casos en que la violencia se ejerce de manera sistemática contra los hijos, la cual llega a ser tan cotidiana que incluso se naturaliza y se justifica en aras de la construcción de autoridad frente a los menores. La amplia tolerancia que existe con respecto al uso de formas menores de violencia, en el marco de un castigo y/o reprimenda, contrasta con las formas severas de abuso, que son rechazadas de manera casi unánime.

En relación a la violencia ejercida por las mujeres, cada vez son más frecuentes las agresiones perpetradas hacia la pareja, no obstante este fenómeno es menos reconocido e incluso negado por los afectados, por temor a ser juzgados socialmente al no cumplir con el estereotipo masculino.

b. Violencia vinculada con el narcotráfico

La violencia vinculada con el narcotráfico es un fenómeno que ha cobrado relevancia en la Comarca Lagunera en los últimos años; las balaceras, los asesinatos y la venta de drogas se han vuelto parte de la cotidianidad de la población. En el sector sur los picos más altos de violencia se encuentran entre 2010 y 2012; si bien durante el presente año los incidentes han disminuido, esta situación ha tenido un impacto en la vida de los habitantes.

Frente a este panorama la población joven es la más vulnerable, la situación económica ligada a la falta de oportunidades labo-

rales y educativas los vuelve propensos al crimen organizado. No es casual que a nivel nacional, la principal causa de muerte entre los jóvenes esté relacionada con la violencia; tan sólo entre 2007 y 2009 el número de jóvenes asesinados creció 147% según las cifras de muertes violentas publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), es decir, mientras que 2007 fueron ultimados mil 977 jóvenes, en 2009 esta cifra aumentó a 7 mil 348 (Hernández, 12 de Septiembre de 2011).

A nivel local, según datos de la Delegación Laguna I de la Procuraduría General de Justicia, revelaron que en 2011, Torreón, la ciudad más violenta del Estado, registró un total de 741 personas asesinadas, de las cuales 277 (37.3%) tenía menos de 25 años y 44 eran menores de edad; para mediados de septiembre de 2012 las cifras no distaban de las anteriores, presentando 537 homicidios violentos en Torreón, 197 eran menores de 25 años y 37 eran menores de edad (Vanguardia, 17 de Septiembre de 2012).

En conversación con una pareja de habitantes de Las Julietas, manifiestan el cúmulo de factores a los que se enfrentan los jóvenes de esta zona:

es que a eso los orillan, ven que el papá no tiene trabajo, ven que no tienen qué comer, a eso se orillan, y más cuando son menores de edad que no los ocupan en ningún lado, si tienes 16-17 en ningún lado te van a dar trabajo. A veces, aunque no lo quieran hacer, no tienen más opción. Desgraciadamente el papá es borracho o no tiene trabajo y la mamá no se puede mover porque tiene que cuidar a los niños, o sea, es una situación que aunque la mamá quiera salir a buscar trabajo ¿cómo sale? ¿Quién cuida a los otros chiquitos? (Mujer, 48 años, 24 de Septiembre de 2013).

Su esposo complementa:

Cuando trabajaba en la lechería, duré ocho años, yo conocía quién trabajaba y quién no trabajaba, llegó una señora, “deme tres sodas que le voy a llevar lonche a los muchachos”, se fue y le pregunto a uno en qué trabajan, me dice: “pos ahí en la esquina, ese es su trabajo”, bueno y ¿qué están haciendo ahí?, “pos de halcones”, y ¿qué es eso? “Están...”, aaah. Pos la señora los puso a trabajar porque no había trabajo, ellos ya no están, ya los mataron (Hombre, 50 años, 24 de Septiembre de 2013).

En un entorno social y económico como el mencionado, el consumo de drogas es otro elemento que los vuelve propensos a las actividades delictivas. Si bien los vecinos reconocen el uso de drogas previo al posicionamiento de los cárteles en algunos de los barrios, mencionan que las drogas más comunes eran y siguen siendo los solventes como el aerosol y el resistol amarillo, y en menor medida la mariguana, debido a la accesibilidad y bajo costo de dichos productos. No obstante, la disponibilidad de nuevos tipos de drogas aumentó el consumo y en muchos generó adicciones difíciles de costear; por lo que algunos jóvenes comenzaron a delinquir para satisfacer su nueva necesidad.

muchos jóvenes que conocíamos ya los veíamos ahí enganchados con la droga, la mentada piedra, muchos chavillos ya no fueron a la escuela, que tú los veías que iban a la secundaria dejaron de ir, los veías en la calle y se metieron a la vida fácil, les llama la atención y los deslumbran con el dinero. Algunos todavía andan por aquí pero más calmados, otros se fueron, se desaparecieron, o los desaparecieron, te estoy hablando de chavos de 14-15 años, los más grandes de 20-22 (Mujer, 27 años, 24 de Septiembre de 2013).

El contacto directo de los niños con situaciones de muerte, consumo y venta de drogas, balaceras, encapuchados, tableados⁸, etc., se fue asimilando paulatinamente. Primero hubo pánico, generado ante lo sorpresivo de las primeras balaceras, esto propició que en las escuelas se desarrollaran cursos de capacitación para maestros y alumnos sobre cómo actuar en caso de que se presentara una situación de este tipo; tan sólo en una de las escuelas que se encuentran en el sector, se presentaron cuatro eventos en el lapso de dos meses. Una de las maestras comenta que luego de estos sucesos *los niños estaban muy alterados, escuchaban algo y “maestra parece que se oye, parece que se oye”, asustados.*

Después, ante la cotidianeidad del fenómeno, algunos niños se mostraron temerosos, mientras que otros, sobre todo los varones adolescentes, comenzaron a manifestar atracción e incluso admiración hacia ese estilo de vida.

⁸ En la jerga del narco, se le denomina “tablear” a un tipo de tortura que consiste en golpear con un trozo de madera plana a las personas, ya sea a manera de castigo o para obtener información. Esta acción es común entre los integrantes de los cárteles y algunos miembros de la policía.

empezaron los balazos, los niños se tiraron al suelo y después corrieron a la puerta a ver las camionetas. Y después de que se fueron y que ya pudieron salir, los veías en la calle recogiendo los casquillos, lo padre al otro día era traer colgado el casquillo que habías recogido (Hombre, 36 años, 23 de Septiembre de 2013).

Si bien el temor persiste, actualmente se presenta una especie de normalización de la violencia; para algunos adultos ésta se asume como parte de lo cotidiano y las nuevas muertes generan poca alarma, a menos que la víctima sea alguna persona conocida. En los niños estas actitudes se manifiestan en los juegos de rol, en los que representan a policías y sicarios e incluso muestran una admiración hacia la denominada “narco-cultura”, a partir de la cual se imita la forma de vestir y la selección de la música.

Algunos de los varones adolescentes manifestaron su gusto por los corridos “Chacalosos” y el “Movimiento alterado”, géneros que aluden a la vida de narcotraficantes y a lo ostentoso de ese estilo de vida, reivindicando las prácticas delictivas; otros jóvenes se sienten más atraídos por el hip-hop, y utilizan sus ritmos para componer canciones que en algunos casos narran las experiencias que se viven en el barrio con respecto a la inseguridad y el uso de drogas.

Si bien las actitudes favorables hacia el narcotráfico generalmente están más vinculadas con la influencia de agentes socializadores externos a la familia —como los amigos del barrio, el trabajo o la escuela—, es importante considerarlas en la medida que se convierten en referentes culturales que forman parte de su construcción identitaria, y que tiene una influencia en la forma de concebir el mundo y relacionarse con los otros habitantes.

2.2. El impacto de la violencia en la vida cotidiana

El incremento sostenido de la violencia a partir de 2008, según datos del Monitoreo de Incidencia Delictiva en la Laguna (Consejo Cívico de las Instituciones Laguna, 2013), alcanza una tasa de 62.3 homicidios por cada 100,000 habitantes durante 2012. En el sur de la ciudad, esta ola inseguridad se estableció con mayor contundencia de 2010 a 2012, periodo en que se presentaron eventos de alto impacto para la población; según la información recabada, esta tendencia bajó a principios de 2013, situación que generó en

la población una percepción de mayor seguridad. A continuación daremos cuenta del proceso que va desde la llegada intempestiva del fenómeno a la zona y las implicaciones del establecimiento de los grupos armados en el sector, hasta el fenómeno de asimilación por parte de los habitantes.

La llegada de la violencia trajo consigo consternación, confusión y miedo que se convirtieron en sensaciones cotidianas; el principal temor para los vecinos era perder la vida o la de un pariente cercano; según comentan, varias de las personas asesinadas eran inocentes: fueron confundidas por los sicarios al estar en el lugar y la hora equivocada.

Aquí en la plaza, mataron a un niño, bien estudioso, bien trabajador. Estaba con su novia en una banca y llegaron y los mataron. Mi hijo había salido y yo venía de trabajar cuando se escucharon los balazos, entré a la casa y me preguntó mi esposo “¿y Juan, dónde está?, ¿viene contigo?”, le digo que no y me salí bien asustada a ver si era él y no pos era este niño. A veces ni son culpables de nada y mire (Mujer, 51 años, 26 de Septiembre de 2013).

Lo relatado en la cita anterior fue considerado por los vecinos como una “equivocación” y no fue el único evento catalogado como tal, pues además de esta pareja, los vecinos mencionaron la muerte de dos hombres en un taller mecánico, un encargado de una frutería de la zona y la muerte de un hombre que fue ultimado tras una persecución a un grupo de narcotraficantes que se introdujo en su casa: *él estaba cenando cuando se metieron y ahí los mataron a todos.*

Este tipo de sucesos generaron una percepción generalizada de mayor inseguridad pues por un lado consideraban los espacios públicos como lugares de riesgo y por otro no se sentían seguros al interior de sus hogares: *ni en su propia casa esta uno seguro.*

Con el inicio del combate contra el narcomenudeo, en 2006, el número de muertos aumentó, sin embargo, el consumo de drogas y los robos en la vía pública no cesaron; vecinos de las colonias aseguran que muchos de los consumidores de drogas robaban para poder costearse los estupefacientes.

Al interior de las familias, las implicaciones del uso de drogas se tradujeron en violencia tanto física como económica, al respecto una habitante de Impulso Comunal compartió la experiencia de su hermano, quien fue consumidor:

él trabajaba en la obra, saliendo de trabajar se iba a comprar. Se desobligó de sus hijas, todo lo que le pagaban, así saliendo del trabajo, del solazo, porque él andaba en la obra, en vez de irse a comprar comida, comprarle algo a las niñas, no, él se iba a comprar y no se regresaba hasta que se acababa todo; otro día ya llegaba pero sin nada, y en muy mal estado, descuidó mucho a sus hijas y a su esposa por andar perdido [...] estuvo varias veces en rehabilitación y ahorita gracias a dios ya está limpio (Mujer, 27 años, 23 de Septiembre de 2013).

Algunos consumidores fueron obligados a ingresar a los grupos delictivos; en Nueva Laguna, una mujer que perdió a su hijo de manera violenta, reconoce que su hijo consumía drogas desde hace muchos años: las compañías y las deudas a causa de su consumo lo llevaron a traficar en la periferia de los barrios.

Un fenómeno relevante fue el impacto que la economía inflige a las familias; a causa de la falta de oportunidades de trabajo, tanto hombres como mujeres se involucraron en el narcotráfico; ya sea por la edad, la inexperiencia en el campo laboral o su baja escolaridad, en su mayoría eran jóvenes quienes se dedicaban a vender para llevar el sustento a la familia.

Sí hubo chavos que se metieron a trabajar en el narco, varios, varios, hombres y mujeres, más hombres pero también hubo mujeres, de los 18 a los 20, 25 años. Ahora unos están muertos, otro pos' en la cárcel y otros pues todavía siguen trabajando [...] Las familias sí sabían, lo saben, que estaban trabajando o que están encerrados, las familias están conscientes de que no hay trabajo y pues a eso se orillan las gentes (Hombre, 50 años, 24 de Septiembre de 2013).

La falta de implementación de políticas sociales incluyentes en los sectores marginados de la ciudad propicia que la población se encuentre en desventaja social y en un alto grado de vulnerabilidad; la falta de recursos y mejores oportunidades para llevar una calidad de vida digna, orilla a los jóvenes a incorporarse en la economía de los narcóticos como medio de empleo o subsistencia; sin embargo, la percepción que se pueda tener acerca de este trabajo y el pago que reciben dista mucho de la realidad, ya que en diversas ocasiones los vecinos mencionaron que el salario por vender drogas o

tener un “punto”⁹ no alcanza para solventar las necesidades básicas de una familia.

En gran medida, los que se han dedicado a esta actividad, lo han hecho como consecuencia de las condiciones de miseria, marginación y desesperación derivadas de la falta de oportunidades. Así, la necesidad de sobrevivencia ha tenido como efecto inmediato la constitución de formas de defensa y protección del tráfico en sus diferentes fases, los grupos e individuos que participan en el tráfico de drogas han llevado a sus ámbitos particulares lo que a su juicio es una actividad legítima, o que han terminado por justificar en lo que concierne a sus necesidades de sobrevivencia; sin embargo, es claro que incluso asumiendo los riesgos a los que están expuestos, y las prácticas de crueldad, intimidación y terror, así como de las consecuencias penales de la propia actividad, y del pago de cuotas y en especie a las fuerzas policíacas y militares, quienes se involucran en la actividad realmente no obtienen grandes beneficios por su trabajo sino que obtienen solamente lo básico para sobrevivir (Córdova, 2011, p. 121).

Otro fenómeno que transformó las dinámicas familiares es la muerte del varón proveedor. La colonia Las Julietas fue una de las más afectadas; generalmente estas muertes estuvieron relacionadas con el consumo de drogas o con la participación de los hombres en los grupos delictivos; en diversos casos ya eran padres de familia; las mujeres tuvieron que insertarse en el mercado laboral como fuerza de trabajo para sostener a la familia vista su condición de madres solteras o porque quedaron viudas a temprana edad.

Aquí quedaron muchas chavitas viudas, bueno vivían en unión libre, pero pues quedaron ya solas con sus niños, entonces pues les afectó en la forma de que ahora ellas tienen que buscar el sustento para esos niños que quedaron ahí, yo conozco como cuatro chavalitas que ya están solas (Mujer, 51 años, 21 de Septiembre de 2013).

Un cambio significativo de las prácticas cotidianas de las personas se produce por el temor de encontrarse con balaceras, matanzas en

9 Se le llama así al lugar o espacio donde se vende droga, cumple la función de comercializar, traficar, recibir y como punto de distribución a narcomenudistas, en la región “los puntos” pueden ser cualquier espacio utilizado para su venta desde casas, esquinas, callejones, plazas, lugares abandonados etc.

las calles, decapitados, cadáveres; no quieren perder la vida durante un enfrentamiento por una bala perdida o encontrarse en alguna situación de extorsión o secuestro. Ahora, las personas que cuentan con un pequeño negocio dentro de este sector, sienten miedo a que “los malos” lleguen a pedir cuotas para permitirles desarrollar su actividad, aunque en algunos casos las ganancias sólo alcanzan para el sustento de la familia. Los habitantes mencionaron que en ocasiones no eran los narcotraficantes en sí, sino los sicarios que trabajan para ellos los que aprovechaban para extorsionar. Los vecinos no tenían opción para la denuncia, ya que aseguran que tanto sicarios como policías municipales y federales se encuentran inmiscuidos, creando una pequeña mafia que controla aquellos negocios que se ven redituables y los presiona mediante el cobro cuotas para permitirles seguir con su trabajo.

Hay muchos que tenían sus puestecitos y por la inseguridad dejaron de vender, sí daban trabajo a tres o cuatro personas y ya pos' ya se quitó el negocio. Ahí en la esquina había un taller, pues el muchacho mejor se fue, porque mataron uno aquí y otro allá enfrente de Ley, y otros dos acá, y también era taller, él tuvo miedo y mejor se fue, pero aquí estaba trabajando muy bien el muchacho. Cerramos muchos negocios, yo tenía un puesto de gorditas aquí y el crimen organizado llegó a pedir cuotas, no pues mejor cerramos el negocio. Por ejemplo también está esa frutería, ya es de otra persona que la abrió, pero también está con el Jesús en la boca por la inseguridad (Hombre, 56 años, 21 de Septiembre de 2013).

Los vecinos afirman que, con el incremento de la violencia, comenzaron a practicar el aislamiento e imparcialidad en sus vida cotidiana—prefieren mantenerse al margen para no someterse a situaciones ajenas que pudiesen afectar su integridad física y emocional—; en diversas ocasiones mencionaron que desconocían a sus vecinos y preferían mantenerse herméticos. Para ellos, esto representa una solución óptima para la prevención de situaciones de riesgo, no obstante estas acciones dañan el tejido social y la integración de los barrios.

Los habitantes de las seis colonias asocian los espacios públicos con aquellos acaparados por el narcotráfico; el delito dejó de ser una actividad que se realiza a escondidas; se realiza a cualquier hora y uno de los objetivos del acto es establecer el temor y hacerlo

público; asociados frecuentemente al resguardo de la noche, ahora los actos de violencia se llevan a cabo a cualquier hora del día sin importar el espacio, lugar, si hay transeúntes por las calles o no.

La población no únicamente ha asimilado e interiorizado el fenómeno, sino además se ha transformado ella misma; se ha transformado en su concepción del mundo y del papel que debe desempeñar el gobierno, las instituciones, la familia. Existe, en el fondo de la vida social, una subversión de los valores, o éstos han sido corroídos. En el discurso público, del Estado, de las instituciones o de los particulares, la industria ilegal podrá ser rechazada, pero en la vida común, en la vida cotidiana, literalmente es pan de todos los días (Córdova, 2011, p. 153).

La interiorización supone que los actores en las colonias han permanecido en contacto con los actos de violencia; ahora las esquinas, las plazas, los puntos de reunión de una comunidad en específico, callejones, lotes baldíos etc., son lugares utilizados para perpetrar crímenes vinculados con el narcotráfico: el espectador principal es la sociedad misma; esta violencia a nivel simbólico reitera a la sociedad quién tiene el poder, “quiénes son los que mandan” en el lugar; dentro de la cotidianeidad de las personas este tipo de sucesos se convirtieron en las pláticas de todos los días.

Cuando el narcotraficante se hace de los recursos materiales a los que aspira, empieza a percibirse como más poderoso debido a la importancia que tales recursos tienen socialmente, de esta manera, al sentirse respaldado por una organización igualmente poderosa, empieza a asumir un cambio de su rol en el medio social mediante el establecimiento de relaciones utilitarias marcadas generalmente por la violencia simbólica (Villatoro, 2012, p. 67).

La adecuación a estas pautas y la constante interacción de las personas con los hechos delictivos, poco a poco permiten conductas repetibles en el futuro, ya que los individuos comienzan a normalizar estos actos; el comportamiento institucionalizado define y construye roles e identidades que han de desempeñarse en el contexto de las conductas institucionalizadas.

Dentro del núcleo familiar se pueden encontrar conductas que suponen la institucionalización de la violencia, ya que se construyen nuevos roles dentro de las familias, se modifican los horarios

para llegar a casa y existe un miedo latente al transitar por las calles. Aunque consideran que “ahora está más tranquilo”, no descartan la posibilidad de un resurgimiento: se procura mantener un perfil bajo ante los demás para no ser asaltados y se asocia a los jóvenes como potenciales víctimas o victimarios por su mayor exposición al consumo de drogas.

La asimilación de la violencia conduce a que los vecinos sientan desarraigo y desvinculación con su comunidad, ya que procuran mantenerse al margen de lo que suceda a su alrededor; sus relaciones de convivencia se dañan al punto de ignorar los hechos que ocurren cerca por el temor de involucrarse en situaciones peligrosas. Las personas mencionan que las colonias se encuentran tranquilas, sin embargo aún existe el estigma hacia aquellos lugares que consideran peligrosos como las esquinas, las calles, las plazas. Dado a que en las calles no sienten seguridad, optan por recurrir a otros lugares en los cuales consideran que su integridad física estará protegida como las iglesias, escuelas y principalmente el hogar. Los entrevistados reconocen que les es difícil confiar en alguna autoridad que les pueda proporcionar seguridad y se mantienen alerta.

Ahorita ya no hay nadie en la calle, está muy sola la calzada [...] antes había gente en las calles, ahorita ya no porque tienen miedo (Mujer, 63 años, 25 de Septiembre de 2013).

La violencia a nivel local no sólo se debe a los cárteles, es un problema estructural, vertiente de muchas problemáticas como la situación económica del país, golpeada por políticas que buscan maximizar el mercado y descuidan otros aspectos elementales. El narcomenudeo se alimenta de la falta de oportunidades en el ámbito educativo y laboral. La interacción entre las personas se ha visto gravemente afectada, marcada por la desvinculación con aquellos espacios que son públicos y que estarían al servicio de las personas: las calles, las plazas, parques, escuelas, los centros comerciales se han convertido en un lugar más propicio para la violencia que para el reconocimiento entre vecinos. Lo grave de la normalización es que las acciones de un conglomerado se verán reflejadas en el nivel de indiferencia; aunque la violencia ha ganado terreno en cuanto a los espacios y ha irrumpido en la cotidianeidad de las personas, existe entre ellas una expectativa de que las condiciones de vida puedan cambiar.

Reflexiones finales

Como se ha podido observar en el desarrollo del texto, la familia se presenta como una estructura dinámica y cambiante, sujeta a las transformaciones económicas, políticas y sociales que ha presentado el país durante los últimos años, las cuales se materializan principalmente en escasez de oportunidades de empleo, inestabilidad de la economía doméstica, incremento de los niveles de violencia, aunado a la incapacidad del gobierno en materia de educación, salud, cultura y prevención de la violencia y el delito.

Al interior de las familias, los miembros se han tenido que adaptar a estos cambios, generando relaciones en las que se entremezcla la tradición y la modernidad, no sólo en términos de su estructura, sino también en las funciones y roles de los miembros al interior del hogar.

Si bien la familia nuclear continúa siendo el modelo imperante, actualmente se presenta una serie de transformaciones que generan nuevas formas de organización social. Por un lado, se presentan cambios al interior de la familia nuclear entre los que destaca el incremento en las separaciones conyugales; la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, producto de la inestabilidad o falta de empleo de la pareja, y la consecuente pérdida del rol de proveedor único en el varón.

Por otro lado, se presentan cambios estructurales, entre los cuales se encuentra el surgimiento de otros tipos de familia, como los establecidos mediante el concubinato o unión libre, los cuales representan una opción frente a los costos y responsabilidades legales del matrimonio; el incremento de las familias monoparentales, las cuales generalmente son encabezadas por mujeres, quienes asumen el doble rol que implica el cuidado y atención de sus hijos y la satisfacción de las necesidades económicas; las conformadas por menores de edad propiciadas generalmente por embarazos no planeados; finalmente las conformadas por los abuelos que crían a sus nietos, la mayor extensión de este fenómeno es uno de los cambios más recientes y se presenta en dos modalidades: a tiempo parcial, propiciado por la incorporación de las mujeres al mercado laboral (sobre todo madres solteras) o el apoyo a las madres adolescentes para tratar de contrarrestar la poca experiencia de las jóvenes; y de manera permanente, ante el abandono de los infantes por parte

de la madre para el establecimiento de nuevas familias y ante la muerte intempestiva de la madre, a causa de la violencia o como consecuencia de su involucramiento en actividades delictivas.

Cada una de las transformaciones ha tenido implicaciones en los miembros que conforman las familias. Sin embargo, sobresalen la ausencia de uno o ambos padres en los procesos de socialización de los menores, lo cual obra en detrimento de la calidad de los cuidados y la educación familiar. Estas ausencias son sustituidas por agentes externos como la escuela, la calle, el barrio o su grupo de pares, lo cual representa, las más de las veces, implicaciones negativas en la formación y por consiguiente en su forma de relacionarse socialmente.

En relación a la violencia, las colonias presentan dos grandes problemas: al interior de las familias y la vinculada con el narcotráfico. La violencia que se desarrolla al interior de los hogares se encuentra enraizada en las familias del sector —aunque en diferentes niveles— y muchas veces se presenta como una actitud natural del desempeño de la autoridad al interior del núcleo.

Generalmente cuando se habla de violencia doméstica, se hace énfasis en la violencia ejercida por los hombres, no obstante las mujeres también participan dentro de la estructura de poder, así como en la producción y reproducción de dichas prácticas. En este sentido, es preciso destacar que el ejercicio de la violencia y la dominación no son característicos de un sólo género, sino que se presenta de manera multidireccional a partir del establecimiento de relaciones jerárquicas que basan su dominio en la subordinación de otros independientemente de su sexo. Esto lo pudimos observar incluso en las interacciones de los niños y niñas hacia con sus grupos de pares, mostrando la gran influencia del aprendizaje observacional.

Los habitantes niegan la existencia de violencia familiar a nivel comunitario o personal. Esta omisión corresponde a la normalización de prácticas y conductas agresivas, las cuales se manifiestan de forma cotidiana a través de miradas de autoridad, gritos correctivos o golpes sutiles; y por otra parte, al temor a la crítica social que conlleva asumir que sufren o ejercen violencia. Esto tiene su explicación en la amplia tolerancia que existe con respecto al uso de formas menores de violencia en el marco del castigo o reprimenda, en contraste con el rechazo unánime de las formas severas de abuso.

Por otro lado, la violencia vinculada con el narcotráfico se presenta de forma intempestiva y poco a poco se va asimilando, hasta el punto de la naturalización. Este proceso también ha tenido una serie de implicaciones en las familias del sector, no sólo a nivel de las prácticas cotidianas, sino también en las relaciones que se desarrollan al interior de los hogares y en la propia conformación familiar.

Ante lo abrupto del fenómeno, los primeros cambios se manifestaron en la práctica cotidiana de los miembros de la familia; actividades tan elementales como salir a la escuela o al trabajo se vieron afectadas ante la incertidumbre de presenciar o ser víctima de la violencia, la proliferación de víctimas inocentes potenció este sentimiento.

Años atrás, la colonia o el barrio eran el espacio donde la gente se sentía resguardada, bajo el cobijo de los vecinos junto a quienes habían construido comunidad; la situación cambió, los eventos delictivos dejaron de ser actividades nocturnas para presentarse a cualquier hora del día y en cualquier lugar. La droga estaba en las calles y se presentaba a la vista de todos.

Con el posicionamiento de los grupos delictivos en los barrios, las transformaciones fueron mayores, la población joven se convirtió en el sector más vulnerable ante la crisis en la economía familiar y la escasez de oportunidades de empleo.

El incremento en el consumo de drogas como la cocaína y la piedra se vio reflejado en la generación de adicciones difíciles de solventar, pues si bien el sector ya presentaba altos índices de consumo de sustancias tóxicas, estas se caracterizaban por su accesibilidad y bajo costo, por lo que en algunos casos este fue el factor principal para la incorporación de algunos jóvenes a los negocios ilícitos. La precaria situación económica al interior de la familia fue otro de los detonantes para incursionar en el narcotráfico, las actividades más comunes han sido la vigilancia y la venta de droga.

Frente al auge de la violencia y la situación de impunidad, comenzaron a practicarse extorsiones por parte de los grupos delictivos, propiciando el cierre de negocios familiares en detrimento de la ya perjudicada economía familiar.

Las pugnas por el territorio dejaron a su paso un número todavía incierto de pérdidas humanas; las principales víctimas: la

población joven. La muerte en este grupo de la población generó grandes transformaciones; familias devastadas, el incremento de jefaturas femeninas ante la pérdida del proveedor económico y niños en situación de orfandad tras la muerte de uno o ambos padres, fueron las más visibles.

Poco a poco las familias del sector se han ido habituando a la situación, llegando incluso a la normalización. La disminución de los eventos en contraste con la frecuencia de los primeros años genera una percepción de que “ahora está más tranquilo”. Los colonos tienen incluso favoritismos y hacen una clasificación entre “los malos”, los sanguinarios y prepotentes, y “los buenos” en torno a los cuales dicen que incluso cuidan a la gente.

De esta manera la narcocultura ha permeado en las significaciones culturales de los habitantes, la música ha jugado un importante papel en este proceso, los “narcocorridos” o el Movimiento alterado han acelerado el proceso de asimilación de la violencia y representan referentes operacionales para la población joven, pues sus letras hacen alusión a la vida de los narcotraficantes de alto rango y a lo ostentoso de este estilo de vida que reivindica las actividades delictivas.

Como mencionamos al inicio, los cambios y transformaciones en la vida familiar de los habitantes de estas seis colonias del sur de la ciudad de Torreón están estrechamente relacionados con el panorama político, económico y social del país.

En términos políticos, se presenta un sistema (nacional y local) falto de legitimidad y credibilidad a los ojos de buena parte de los pobladores, quienes se sienten utilizados en cada campaña electoral y presentan un hartazgo ante las promesas incumplidas que contrastan con el alza de la canasta básica, el transporte, la educación y la inseguridad.

Con respecto a lo económico, la población demanda oportunidades de empleo formal que proporcionen estabilidad económica y seguridad social para sus familias, pues la mayoría son empleados informales, y los que no, están sujetos a las nuevas políticas laborales en las que no generan antigüedad y pueden ser sustituidos cuando la empresa lo desee.

En términos sociales las implicaciones son innumerables; pérdidas humanas, incremento en las adicciones, normalización de altos

estándares de violencia y reproducción de estas prácticas al interior de la familia, son algunas de las más visibles en el sector.

La estabilidad de estos tres ámbitos ha sido trastocada por la delincuencia organizada; asaltos, robos, extorsiones, secuestros, levantones, narcomenudeo, etc. son lenguaje común para los colonos, y representan, sobre todo para la población joven, una opción para obtener ingresos, aun a costa de su propia vida. Según comentan habitantes de los seis barrios, este tipo de incidentes va en descenso, no obstante forman parte ya de los referentes de identificación y socialización.

La socialización en contextos de violencia es, sin lugar a duda, uno de los principales potenciadores de más violencia. En este sentido, la situación en las colonias representa un foco de atención prioritario que se tiene que atender a la brevedad, sobre todo durante los procesos de socialización primaria.

Frente a este panorama, se necesita implementar mecanismos de prevención enfocados a reducir las situaciones de riesgo que afectan negativamente la conducta y desarrollo personal de los niños y jóvenes del sector y que los vuelven propensos a incurrir en la violencia y el delito.

Algunas medidas que protegen a los menores contra el desarrollo de dichos comportamientos son aquellas que abren oportunidades positivas para el desarrollo de sus potencialidades y modifican sus esquemas de pensamiento y comportamiento negativo. Para ello, es necesario ampliar los esquemas de significación, a partir de la estimulación de aprendizajes por medio de la lectura, el desarrollo de habilidades mentales y manuales, o actividades culturales, por mencionar algunos ejemplos; no obstante este tipo de opciones se encuentran ausentes en la mayoría de las colonias.

Es por ello que uno de los principales objetivos del Centro de Estudios Interdisciplinarios y Desarrollo Integral de la Laguna (CEIDIL), es propiciar la generación de dichos espacios, a partir de proyectos que incidan en el desarrollo y potencien las capacidades de los niños y jóvenes de este sector. La presente investigación representa sólo el inicio de esta labor.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELLO Lonngi, Luis. (2008). *Identidad, masculinidad y violencia de género, Un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- BERGER, P., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO A.C. (2013). 8 Delitos Primero, Índice Delictivo CIDAC., México.
- CERRUTTI Marcela y Georgina Binstock. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Chile: CEPAL-División de Desarrollo Social.
- CONSEJO CÍVICO DE LAS INSTITUCIONES LAGUNA. (2013). Monitoreo de incidencia delictiva en La Laguna. Recuperado de: <http://www.ccilaguna.org.mx/documentos-publicos/Resumen-ejecutivo-MIDLAG.pdf>
- CÓRDOVA, N. (2011). La Narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. *Sinaloa y la "leyenda negra"*. Sinaloa: U.A.S.
- FRÍAS, Sonia M.; Roberto Castro,(2011). Socialización y violencia: desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, num. 86. México: COLMEX.
- HERNÁNDEZ, Saúl. (12 de Septiembre de 2011). Crece con narco guerra asesinato de jóvenes. *El universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/primer/37702.html>
- INCHÁUSTEGUI, T., López Barajas, M. de la P. y Carlos Echarri. (2012). *Violencia Feminicida en México. Características, tendencias y nuevas expresiones en las entidades federativas, 1985-2010*. México: ONU-Mujeres.
- LAMAS, Marta. (2003). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-PUEG.

- LONGO, María Eugenia. (2005). Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. 7° Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios de Trabajo (ASET). Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12024.pdf>
- PICHARDO Galán, José Ignacio. (2008). Opciones sexuales y nuevos modelos de familia. *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*. España: Universidad Miguel Hernández. p.p. 33-64.
- RENDÓN Gan, Teresa. (2004). Participación femenina en la actividad económica, *Demos*. México: UNAM-IIS.
- RUIZ-Jarabo Quemada, Consue y Pilar Blanco. (2005). *La violencia contra las mujeres, prevención y detección*. España: Ediciones Díaz de Santos.
- VANGUARDIA. (17 de septiembre de 2012). Coahuila pierde a sus jóvenes. Recuperado de: <http://www.vanguardia.com.mx/coahuilapierdeasusjovenes-1376084.html>
- VILLATORO, Carolina. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas*. Guatemala: Historia editorial.

Este libro terminó de imprimirse en el mes de diciembre
de 2013 en Carmona Impresores S.A. de C.V.
Estuvo al cuidado de Amanuense Editorial.

Nuestras vidas cambiaron a partir de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Modificamos nuestras rutinas y la manera de relacionarnos con los otros en busca de protección frente a la creciente criminalidad y la violencia armada de las calles. Cuál es la subjetividad que subyace a estas nuevas pautas y cómo se construye son preguntas que de manera general puede responder este libro. Pero no se detiene en este nivel, la profundidad del análisis toca aristas que revelan una realidad compleja. Las investigaciones que dieron contenido a los tres artículos de *Socio-historia del barrio* se practicaron en una zona de Torreón señalada por sus índices de pobreza y marginación. De manera que la mirada sobre la violencia se ensancha e integra las diferencias de género y la vulnerabilidad de las personas como elementos coadyuvantes en su reproducción. No estamos ya frente a la violencia como ante una pluralidad —física, simbólica y estructural— que se materializa en las relaciones sociales, comunitarias y familiares. El registro de la normalización en el mundo adulto y la internalización entre niños y niñas nos presenta una realidad que exige alternativas.